

les hay intencion moral, nobleza de pensamiento, buenas pinturas de caracteres, bastante *vis cómica*, y mucha naturalidad y fluidez en el lenguaje, y los planes están bien arreglados. La titulada *El genizaro de España y rayo de Andalucía*, cuyo argumento está tomado de la conocida historia de los Siete Infantes de Lara, y la que lleva por nombre *El Conde de Saldaña*, (1) ambas pertenecientes al género heroico, pueden sufrir el parangon con las de mayor fama. Esta última se halla fundada en los hechos de Bernardo del Carpio y es muy celebrada, así por las bellezas literarias que encierra, como por la popularidad que han alcanzado algunos de sus pasajes.

D. FRANCISCO DE LEIVA RAMIREZ DE ARELLANO, natural de Málaga, floreció á mediados del siglo XVII y es poco conocido y quizá merecedor de más nombre que el que goza. Cultivó diferentes géneros dramáticos, distinguiéndose en el llamado de *figuron* que imitó del teatro de Calderon, como lo prueba su comedia titulada *Cuando no se aguarda y principe tonto*. Esta y *El socorro de los mantos*, son sus mejores producciones, pues en ellas muestra natural inventiva, sabroso estilo y otras cualidades que revelan verdadero talento. Quizá si se hubiese dedicado sólo á cultivar el género cómico, Leiva hubiera alcanzado mayor fama; pero arrastrado por la moda de las comedias heróicas, puede decirse que malogró su ingenio, como lo prueban las que de esta clase compuso con los títulos de *La mayor constancia de Mucio Scévola* y *Albania tiranizada*, la caballeresca *Amadis y Niquea* y la religiosa *Nuestra Señora de la Victoria y restauracion de Málaga*. Es de advertir que las obras de Leiva abundan en cuentos y apólogos ingeniosos, y que su versificacion revela gran facilidad.

D. DIEGO Y D. JOSÉ DE FIGUEROA Y CÓRDOVA fueron dos hermanos, poetas andaluces, muy apreciados en la córte por su elevada posicion y fecundo ingenio, que juntos escribieron várias comedias siguiendo la costumbre de aquella épo-

(1) Este drama tiene una segunda parte titulada: *Hechos de Bernardo del Carpio*.

ca, y lo hicieron dando pruebas de igualdad en el estilo y en el pensamiento. De D. Diego, que debía ser superior en talento á su hermano, es la conocida y muy bella comedia titulada *La hija del mesonero*, y tambien *La ilustre fregona*. De las escritas por ambos hermanos merecen citarse las tituladas *Pobresa, amor y fortuna*, *Mentir y mudarse á un tiempo*, *Leoncio y Montano*, *La dama capitan* y *A cada paso un peligro*, escritas en estilo fácil y ameno y salpicadas á veces de chistes muy oportunos: las dos primeras pueden servir como muestras de ingeniosa intriga y presentan caracteres muy delicados. Tambien se atribuye á los Figueroas la preciosa comedia *Todo es enredo amor y diablo son las mujeres*, que hubo de tener presente el autor de *Gil Blas* para escribir uno de los preciosos episodios de su libro; pero está ya fuera de duda que esta obra pertenece á Moreto.

D. SEBASTIAN DE VILLAVICIOSA, D. FRANCISCO DE AVELLANEDA, DON GERONIMO DE CÁNCER Y VELASCO, D. JUAN DE ZAVALA Y D. PEDRO ROSETE, merecen tambien citarse aunque sus obras no tengan gran importancia (1).

Dejando á un lado al portugués ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ, que escribió veintidos comedias de escaso mérito, siendo las mejores *A lo que obliga el honor* y *Celos no ofenden al sol*, y á D. FERNANDO DE ZÁRATE, poeta poco conocido y cuyas mejores comedias son *La presumida y la hermosa* y *Mudarse por mejorarse* (2), y pasando por alto al judío MIGUEL

(1) Villaviciosa y Avellaneda escribieron juntos una comedia muy notable, titulada *Cuántas veo cuántas quiero*. La titulada *Nuestra Señora del Pilar* es sólo de Villaviciosa, quien escribió otras en compañía de Zavaleta y tambien con Matos Fragoso, de quien más adelante hablamos. Cáncer, que tuvo la desgracia de ser perseguido por la Inquisición, escribió en compañía de otros ingenios algunas comedias notables, como *Caer para levantar*, *La adúltera penitente* y *El mejor representante*: se le atribuyen dos farsas ó parodias burlescas muy inconvenientes; y escribió la comedia titulada *San Isidro*, en compañía de Rosete, á quien exclusivamente pertenece la composición dramática en que bajo el título de *Madrid por dentro*, se pintan muy al vivo las corrompidas costumbres de aquel tiempo: son suyas tambien las tituladas *Pelear hasta morir* y *La Rosa de Alejandria*.

(2) El Sr. D. Adolfo de Castro cree que Enriquez Gomez y D. Fernando de Zárate son una misma persona, opinion que combate el se-

BARRIOS, que á pesar de las persecuciones de que fué objeto por parte de la Inquisicion, escribió *El español en Orán*, larga y pesada comedia no exenta de mérito, nos detendremos en D. JUAN VELEZ DE GUEVARA, hijo del famoso D. Luis, de quien heredó el talento para el ejercicio de la poesia. Nació en Madrid por el año 1611 y fué protegido y secretario del duque de Veragua, obteniendo despues el cargo de oidor de la Audiencia de Sevilla: se casó en Madrid á 18 de Enero de 1655 y murió en la misma poblacion el 22 de Noviembre de 1675. El repertorio dramático de este autor se confunde con el de su padre, de tal manera que es punto casi imposible el depurarlo. Sus comedias mejores son las tituladas: *El Mancebon de los Palacios ó agraviar para alcanzar*, que es muy linda, y *Lá boba y el vizcaíno*. D. Juan igualó á su padre en la fluidez de la versificacion, aventajándole en la gracia: algunos le atribuyen el precioso drama *Reinar despues de morir*, que hemos dicho escribió su padre. Tambien merece citarse por su excelente ingenio dramático D. GERÓNIMO DE CUELLAR, natural de Madrid, que escribió algunas comedias no despreciables, como las tituladas *Cada cual á su negocio, y hacer cada uno lo que debe*, y *El pastelero de Madrigal*, compuesta sobre el trágico suceso del fingido rey D. Sebastian (1).

Entre los autores contemporáneos de Calderon que mayor nombradía y favor alcanzaron, figura D. JUAN BAUTISTA DIAMANTE, cuya pátria se ignora, sabiéndose solamente que procedia de una ilustre familia portuguesa y que sus comedias se representaron con gran aplauso en los teatros de Madrid y de Lisboa. No estaba dotado de mucha invencion ú

ñor Mesonero Romanos, fundándose en la diversidad de estilos y de asuntos de las obras que corren con el nombre de estos poetas. Debe tenerse además en cuenta que hay otro Zárate (D. Francisco Lopez de) autor de un poema titulado *La Invencion de la Cruz*, y de la tragedia *Hércules furente*, escrita, segun la advertencia que la precede, *con todo el rigor del arte*. Lo cierto es que no hay noticia alguna acerca de Zárate.

(1) O sea el misterioso pastelero Espinosa: de este tipo ha sacado gran partido Zorrilla en su drama *Traidor, infanado y mártir*.

originalidad, por lo que era poco escrupuloso en apropiarse argumentos ajenos. Algunas de sus comedias han merecido, sin embargo, llegar hasta nosotros con cierta aureola de fama, ya por sus argumentos mismos, ora por su originalidad, más ó ménos disputada á Diamante. Una de ellas es la titulada *La judía de Toledo*, fundada en los supuestos trágicos amores de Alfonso VIII con la hermosa Raquel: la fábula está muy bien conducida en esta obra, resultando un drama bastante animado (1). Otro de los dramas notables de Diamante es el titulado *El honrador de su padre*, en el que siguiendo las huellas de Guillen de Castro en su famosa comedia *Las mocedades del Cid*, y teniendo á la vista la imitación de esta hecha por Corneille, tomó de una y otra lo que le pareció, produciendo una obra llena de bellezas. Las demás comedias de este autor dignas de mencionarse, son: *El valor no tiene edad y Sanson de Extremadura* (2), *El ganapan de desdichas ó Cuánto mienten los indicios*, *El Céspedes de Ocaña*, *El cerco de Zamora* y *Más encanto es la hermosura*: la de *Santa Teresa de Jesús*, que pertenece al género de las devotas ó de santos, y la de *Marta Estuarda*, que corresponde al de las históricas, no tienen la misma importancia. Escribió además tres zarzuelas á la usanza de la época, con los títulos de *Alfeo y Aretusa*, *Júpiter y Semele* y *Nacimiento de Cristo*: también compuso varios autos de escasa importancia.

Entre otros muchos poetas que pudieran citarse correspondientes á los días de que tratamos, mencionaremos á D. CRISTÓBAL MONROY Y SILVA, que sin duda fué contemporáneo de Diamante y á lo que parece natural de Sevilla: escribió un rico repertorio de comedias, en las que muestra ingenio y estimables dotes; D. ANTONIO MARTÍNEZ MENESES,

(1) Esta tradición habia servido ya de tema á Lope de Vega y Mira de Méscena, y habia sido desenvuelta en un lindo poema por D. Luis Ulloa. A fines del siglo pasado trató el mismo argumento magistralmente D. Vicente García Huerta, en su tragedia *Raquel*.

(2) Con el mismo asunto y título hay un drama de Vélez de Guevara.

autor de muy discretas comedias; D. AGUSTÍN DE SALAZAR Y TORRES, que floreció en Soria en 1642 y se educó en Méjico: fué muy erudito. y á pesar de su buen talento no pudo imitar á Calderon, como se propuso; y el jesuita y predicador de gran fama VALENTÍN DE CÉSPEDES, que bajo el pseudónimo de *Pedro del Peso*, escribió la comedia religiosa y alegórica, de argumento ingenioso y muy buenas condiciones artísticas, titulada *Las glorias del mejor siglo* (1).

El ejemplo dado por el jesuita Céspedes fué seguido por otros religiosos (2), extendiéndose la afición por hacer comedias hasta las congregaciones de mujeres, mereciendo especial mención entre las que este camino siguieron, la monja mejicana SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ, que ya mencionamos al tratar de la poesía lírica (lección XXXVI), restándonos decir, al considerarla como dramática, que sus obras revelan ingenio y discreción y que la autora se hallaba bastante contaminada del mal gusto de la época. Escribió dos autos: *El mártir del Sacramento San Hermenegildo* y *El cerco de Joseph*, que son superiores á las comedias denominadas *Amor es más laberinto* y *Los empeños de una casa*, que son las dos mejores que compuso.

No es esta monja la única poetisa que en la época de que tratamos cultivara la dramática, pues muchas otras mujeres dieron pruebas de su ingenio escribiendo para el teatro. Entre ellas merece especial mención Doña ANA CARO MALLÉN DE SOTO, que alcanzó en su tiempo bastante boga y escribió las comedias tituladas *El Conde de Partinuples*, *Peligro en mar y tierra* y *Valor, agravio y mujer*, la primera de las cuales era tenida por los contemporáneos de la au-

(1) Monroy escribió comedias históricas, como *La batalla de Pavía* y *prisión del rey Francisco*; heróicas, como *Hector* y *Aquiles* y *El caballero dama*; religiosas, como *Los tres soles de Madrid* y *Los príncipes de la Iglesia*; de enredo, como *El ofensor de sí mismo*, *Mudanzas de fortuna* y *firmeszas del amor*, etc.—Las mejores comedias de Salazar y Torres son: *Flegir al enemigo*, *Los juegos olímpicos* y *El encanto es la hermosura* y *el hechizo sin hechizo* que es la mejor de todas y se conoce también con el título de *La segunda Celestina*.

(2) Tales como el P. Callejo, el M. León, el P. Fuentesclusa, Paraviciño, Vadillos, Fomperosa y otros varios jesuitas, trinitarios y agustinos.

tora en muy buen concepto: Vélez de Guevara, en su *Diablo Cojuelo*, califica á esta doña Ana (ya nombrada por nosotros como poetisa lírica en la lección á que ántes hemos hecho referencia), de *décima musa sevillana* (1).

Bajo el epígrafe de UN INGENIO DE ESTA CÓRTE se publicaron en aquel fecundísimo siglo multitud de comedias de autores conocidos que, por razones más ó ménos plausibles, trataban de guardar el anónimo. Las que pertenecen á más de un ingenio suelen tener algo bueno; no así las que eran de un sólo autor anónimo, generalmente apellidadas *de moros y cristianos*, de las cuales es muy rara la que merece aprecio, á excepcion de la tan conocida como popular titulada *El triunfo del Ave-Maria*. Por algun tiempo se ha creído que las comedias impresas bajo el epígrafe de *un ingenio de esta córte*, eran debidas á la pluma de FELIPE IV, lo cual no es cierto. Lo es sí, que este monarca se entretenía en componer comedias de repente en su palacio del Buen Retiro con Calderon y otros ingenios; pero ni fueron tantas ni es fácil que se imprimieran. Hay, sin embargo una comedia titulada *El conde de Essex*, que generalmente es atribuida á Felipe IV: tiene interés y buenos versos y escenas de mérito; tambien se atribuyen con más ó ménos fundamento á este monarca los dramas *El rey D. Enrique el Enfermo* y *Lo que pasa en un torno de monjas*.

Dejando á un lado á D. FRANCISCO MONTESER, famoso por las parodias que hizo, entre las que descuella la de *El Caballero de Olmedo*, de Lope, en la cual, al dar muestras de ingenio, gracia y desenvoltura, se propuso el fin laudable de ridiculizar los extravíos del arte escénico, nos fijaremos en tres autores que sin disputa tienen mayor importancia que los hasta aquí mencionados.

Un de ellos es el caballero D. JUAN DE MATOS FRAGOSO, natural de Albito (Portugal). Cursó en la Universidad de Ebroa y perteneció á la órden de Cristo: avocindado en Ma-

(1) Al nombre de esta ilustre dama deben agregarse los de Feliciano Enriquez de Guzman, Leonor de la Cueva, Luisa de Silva y Angela Acevedo, célebre poetisas que escribieron para el teatro,

drid, donde murió por el año de 1692 en edad muy avanzada, se dedicó exclusivamente al cultivo de la poesía, con especialidad á la dramática, alcanzando en ella bastante celebridad, pues fué uno de los más infatigables y fecundos dramaturgos de aquel siglo: perteneció á la sociedad que Moreto formó para escribir obras dramáticas. Fué imitador, ya de Moreto, ya de Tirso, y compuso por sí solo más de sesenta comedias y no pocas en compañía de otros autores; y si generalmente da en ellas muestras de hallarse, como los que más, contaminado del mal gusto de la época, y en muchas de sus producciones presenta argumentos disparatados y extravagantes, caracteres inverosímiles y conceptos alambicados y oscuros en demasía, en algunas comedia, doce por lo ménos, revela bastante ingenio y dotes poéticas de no escaso mérito. De estas comedias á que nos referimos, en las cuales los argumentos están desenvueltos con bastante regularidad, deben citarse como las mejores las tituladas *El yerro del entendido* fundada en la novela *El curioso impertinente*, de Cervantes; *La dicha por el desprecio*, *El sábio en su retiro y villano en su rincón*, produccion bellísima que bastaría por sí sola á dar nombre á quien la compuso, y que tiené escenas que no desmerecen de las mejores de *García del Castañar*; *Con amor no hay amistad*, *Ver y creer*, *Poco aprovechan avisos*, *El galán de su mujer*, *Lorenzo me llamo y carbonero de Toledo*, y otras: en casi todas ellas suelen encontrarse pensamientos nobles y elevados, expresados con sencillez y dignidad.

D. JUAN DE LA HOZ Y MOTA es otro de los tres dramáticos á que ántes hemos aludido. Fué natural de Madrid, caballero de la órden de Santiago y regidor perpétuo de la ciudad de Búrgos: por esta ciudad fué tambien, como su padre, procurador á Córtes, en cuyo concepto concurrió el 4 de Diciembre de 1657 al juramento del príncipe D. Felipe Próspero, siendo él quien dirigió á S. M. la arenga que en tales casos correspondia hacer al procurador de Búrgos en competencia con el de Toledo: desempeñó además otros cargos de importancia en la Córte. Su puesto entre los dramáticos de segundo órden se lo debe, sin duda, á su agrable y di-

vertida comedia de carácter titulada *El castigo de la miseria*, obra de reconocido mérito, en la cual supo el autor apartarse del camino de las comedias de enredo y aventuras amorosas, tan trillado por sus contemporáneos (1). Las demás comedias de este autor, hasta el número de diez ó doce que se conocen, valen poco, á excepcion de alguna que otra como las tituladas *El montañés Juan Pascual, primer asistente de Sevilla*, y *El buen juez no tiene pátria ó el villano del Danubio*, que no carecen de mérito (2).

«El último escritor de mérito en el teatro español, dice »Ticknor, con todas las buenas cualidades y dotes de los antiguos, es el historiador de Méjico D. ANTONIO DE SOLÍS Y RIVADENEYRA.» Como al estudiar la *Didáctica* trataremos de este ingenio, omitimos aquí toda circunstancia referente á su vida y obras de otro género, y sólo diremos de él que como autor dramático, se distinguió por la habilidad y feliz combinacion de sus planes (que no siempre eran originales) y por la regularidad á que casi con el rigor de un preceptista aspiraba en ellos. Su estilo es puro, su versificación armoniosa y su manera natural y sencilla, más de lo que podia esperarse de unos tiempos en que tan tiránico imperio ejercia el culteranismo: en discreccion, regularidad y *vis cómica*, pueden competir las comedias de Solís con las mejores de Moreto. De los doce dramas que dejó escritos el célebre historiador, los que más fama le han dado son los del género cómico titulados: *El amor al uso*, comedia tan preciosa como alabada (3); *Un bobo hace ciento*, que si bien tie-

(1) No es la originalidad lo que más avalora el mérito de esta comedia, pues además de que para componerla pudo tener presentes su autor *La Avulvaria* de Platon y *El Avaro* de Molière, está fuera de duda que adoptó y copió hasta en el título la tercera novela de la célebre doña María de Zayas: García de la Huerta en su *Coleccion del teatro español*, supone que está tomada de la novela de Cervantes *El casamiento engañoso*, en lo que no tiene razon.

(2) El asunto sobre que versa *El montañés Juan Pascual* es el mismo que han tratado Zorrilla en *El Zapatero y el Rey* y los señores Larrañaga y Elipe en *La vieja del Candilejo*.

(3) Con el título de *L'amour à la mode* tradujo Scarron al francés esta preciosa comedia, de la cual dice Martinez de la Rosa: «Invenzion »agudísima, traza sutil, situaciones cómicas, burla viva y donosa de

ne un argumento complicado é inverosímil, está sembrada de chistes y sales cómicas: *El doctor Carlino*, no ménos graciosa, y *La gitanilla de Madrid*, no ménos excelente que las citadas, por su regularidad clásica, por la gracia y verdad de los caractéres y por la soltura del estilo: en esta comedia copió Solís la novela de Cervantes que lleva el mismo título. En los dramas del género heróico se dejó llevar Solís de la corriente del mal gusto, como lo prueban los retruécanos, las hipérboles y las metáforas de que están llenos los titulados *Euridice y Orfeo*, *Triunfos de amor y fortuna* y *Las Amazonas: El alcázar del secreto*, que es en el que más imita á Calderon, tanto en sus perfecciones como en sus extravíos, es el mejor de esta clase.

«Entre los autores que, por un exceso de orgullo, tal vez, »ó de singularidad, dice Mesonero Romanos, contribuyeron »más á oscurecer y falsear el carácter de la antigua come- »dia, ninguno puede disputar el primer puesto á D. FRAN- »CISCO DE BANCÉS CANDAMO, por la importancia real de su »talento, por la popularidad de sus obras, y por el favor »que disfrutó en la córte y en el público.» Este poeta nació en Sabugo (Astúrias), por el año de 1662: recibió una educa- ción bastante esmerada, aunque poco literaria, ocupó un buen lugar en la Córte, gracias á los favores con que le distinguió Cárlos II, lo que no dejó de suscitarle émulos (1). Escribió veintiuna comedias, autos y zarzuelas, con sus loas y entremeses correspondientes, revelando en ellas un inge-

»un defecto muy comun en hombres y mujeres, lenguaje castizo y »ameno, versificación fluida, chistes graciosos y oportunos, todo con- »tribuye á recomendar esta composicion bellísima, que tiene asegurado »su éxito y aplauso mientras dure en el mundo la maldita moda, anti- »gua á lo que parece, de amar poco y ponderarlo mucho.»

(1) Cuéntase que habiendo tenido Bancés un encuentro del que sa- lió peligrosamente herido, toda la nobleza pasó á visitarlo, y el rey, que le había nombrado su poeta, enviaba todos los dias á saber del es- tado de su salud, llegando á tal extremo su solicitud que mandó atajar la calle de Alcalá, donde vivia Bancés, para que el ruido de los carruajes no le molestase. Tantos favores suscitaron al poeta muchos enemigos, y por no luchar con ellos, dejó de escribir y solicitó salir de Madrid, obteniendo al efecto varios destinos. Murió pobre en 1704.

nio bastante claro y no escasa instrucion; pero se dejó llevar de tal modo del culteranismo, que bien puede asegurarse que en lo alambicado, hiperbólico y enrevesado de sus conceptos y expresiones, dejó muy atrás á los más delirantes gongoristas. Este defecto de estilo perjudica notablemente á sus dramas, entre los cuales hay algunos cuyos planes son ingeniosos y regulares, aunque intrincados, y que están sembrados de sentencias nobles y de máximas profundas de moral y de política. Las mejores comedias de Bancés Candamo, son las tituladas: *El esclavo en grillos de oro*, *Por su rey y por su dama*, *El Austria en Jerusalem* y *El duelo contra su dama*.

Una de las cosas porque Bancés Candamo se hizo más notable, es por el impulso que dió á la *zarzuela*, género de representaciones de que hemos tratado en la leccion precedente. La aficion que la Côte mostraba por estas fiestas y la calidad de poeta oficial que tenia Candamo, le pusieron en situacion ventajosa para dar impulso y una forma más determinada á las *fiestas de zarzuela*, en cuya empresa le ayudaron Diamante, Matos Fragoso y Solís, particularmente el primero.

Opina el Sr. Gil de Zárate que con Bancés Candamo,—cuyas huellas siguió MELCHOR FERNANDEZ DE LEÓN, que escribió bajo el nombre de *El Maestro Leon* gran número de comedias heróicas y fabulosas, zarzuelas mitológicas y vidas de santos,—empieza la decadencia de nuestro teatro, opinion que está conforme y debemos enlazar con la emitida por Ticknor al tratar de Solís, al cual considera, segun ha podido verse por las palabras que oportunamente copiamos, como el último escritor dramático de mérito. A partir, pues, de Candamo el teatro español descende rápidamente hácia el último extremo de decadencia. Coincide este hecho con el vergonzoso reinado de Cárlos II y con el entronizamiento en España de la Casa de Borbon, la cual mostró gran desvío hácia el drama nacional, á lo que sin duda se debió la estima tan grande con que por aquella época eran miradas las zarzuelas y óperas, de que antes hemos hablado.

Se nota más la decadencia del teatro español en las obras

de D. ANTONIO DE ZAMORA y D. JOSE DE CAÑIZARES que escribieron la mayor parte de sus comedias entrado ya el siglo XVIII, cuando la influencia francesa empezaba á hacerse sensible en nuestra escena, lo que no obsta para que ambos poetas imitaran de una manera sumisa, sobre todo el primero, el teatro calderoniano.

Zamora era natural de Madrid y fué tenido en su tiempo como poeta lírico y dramático de estima, opinion que estaba justificada por las buenas dotes que revelan sus obras, á pesar de estar viciadas en gran manera por el malhadado gusto de la época. Escribió unas cuarenta comedias, todas más largas de lo regular y pertenecientes á diferentes géneros: la mejor y la que más fama le ha dado pertenece al *de figuron* y se titula *El hechizado por fuerza*, comedia lindísima que ha llegado hasta nosotros con gran aplauso, y que está sembrada de todo linaje de bellezas: es un modelo de discrecion y gracia, y de personajes cómicos admirablemente trazados. De las demás obras dramáticas de Zamora las más importantes son: *Mazariegos y Monsalves*, *No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague* y *Convidado de piedra*, que es una imitacion de Tirso; *Cada uno es linaje aparte* y *los Mazas de Aragon*, *La defensa de Cremona*, y la pastoral titulada *Siempre hay que envidiar amando*. El auto titulado *El pleito matrimonial*, empezado por Calderon y terminado por Zamora, está tan bien imitado en la parte de éste que no se sabe distinguir de la primera.

Cañizares nació tambien en Madrid á 4 de Julio de 1876, y desde la edad de 14 años empezó á escribir para el teatro, en el cual alcanzó bastante favor: sirvió en la carrera de las armas y falleció en 1750. Escribió toda clase de dramas, entre ellos zarzuelas y comedias de magia, y como Zamora, cultivó la escuela del antiguo teatro español, siendo su teatro profundamente calderoniano en todo y por todo. Sobresale Cañizares, comparado con Zamora, por las dotes de invencion, ingenio y agudeza, y como éste descolló en el género *de figuron*, en el que bien puede decirse que llevó ventaja á Calderon y al mismo Moreto, como puede verse por su conocida comedia: *El Dómine Lucas*, en la cual ofre-

ce una figura tan epigramática, tan cómica, tan viva, tan chistosa, que es difícil encontrar en todo nuestro repertorio otra que la supere. *El picarillo en España, Las Cuentas del Gran Capitan, Los hechizos del amor, Yo me entiendo y Dios me entiende, Abogar por su ofensor, La vida del Gran Tacaño, El honor da entendimiento y El más bobo sabe más, La más ilustre fregona y El Asturiano en la Corte y Músico por amor*, son de las mejores comedias del abundante repertorio de Cañizares, de quien no debe olvidarse que se distinguió también en el género de las *de magia*, como lo prueban *El asombro de la Francia, Marta la Romarantina, El anillo de Giges, D. Juan de Espina* y alguna otra.

Por más que Zamora se empeñara en seguir sumisamente á Calderon y se esforzase en imitar á los antiguos maestros, y por más que Cañizares, con más fortuna que él, siguiera mejor este camino y gozase en su tiempo de nombre, fama, popularidad y aprecio, es la verdad que ambos ponen de manifiesto con harta claridad la decadencia progresiva y rápida del teatro español. Refiriéndose al segundo de los mencionados dramáticos, dice con mucha oportunidad y elegancia Ticknor: «Al recorrer sus sesenta ú ochenta comedias, recordamos al instante las torres y templos del mediodía de Europa, construidos durante la Edad Media, con las ruinas y fragmentos de antiguos edificios, restos magníficos de una época gloriosa, y que así revelan la grandeza y esplendor de los pasados siglos, como la destrucción de los que cifraban toda su gloria en aquellas suntuosas reliquias. Los planes, intrigas y situaciones de los dramas de Cañizares están generalmente tomados de Lope, Calderon, Matos Fragoso y otros ilustres antecesores en la misma carrera que él siguió, y á quienes acudia, apoyado en los muchos ejemplos que de esto ofrece el teatro español, como á unos monumentos antiguos y riquísimos que podían fácilmente prestar materiales preciosos á una época que ya no los daba de sí.» Esto mismo asegura el Sr. Gil de Zárate cuando, después de manifestar que Zamora y Cañizares pretendieron continuar el sistema antiguo, dice del úl-

timo que lo que ántes era espontáneo y estaba en la masa de la sangre, aparece en él «postizo y hecho sin inspiracion alguna.» El teatro, pues, que fundara el gran Lope de Vega y que tanto engrandeció el inmortal Calderon de la Barca, empezó á decaer despues de la desaparicion de este astro luminoso hasta parar en el churrigueresco é infeliz Comella, á la manera que la gran monarquía española vino á caer desde Cárlos V en las débiles manos de Cárlos II el Hechizado (1).

LECCION XLVIII.

La poesía didáctica en este periodo: Cueva y Lope de Vega.—Céspedes y su *Arte de la pintura*.—Pacheco y otros.—La poesía bucólica y su razon de ser en dicha época.—Eglogas de Garcilaso.—Indicaciones sobre otros cultivadores de esta clase de poesia.—La sátira: indicaciones generales sobre su cultivo en España.—Satiricos de este periodo: Castillejo, Silvestre, Jáuregui, Alcázar, los Argensolas y otros varios.—Sátiras en prosa.—Quevedo: su vida, su carácter y su aficion al estudio; clasificacion de sus obras.—Los *Sueños*.—Indicaciones sobre algunas de sus obras satírico-morales y críticas, escritas en prosa.—Quevedo como poeta: indicaciones sobre sus poesías satíricas, festivas y críticas.—Defectos de que adolecen las obras de este insigne escritor.

Estudiados ya los tres géneros que todos los criticos y preceptistas admiten en la Poesía como esenciales y primarios, tócanos tratar de los demás que se determinaron en la leccion XXXII de la primera parte de esta obra (T. I. página 231).

(1) A los autores dramáticos citados en esta leccion, pueden agregarse otros muchos de más inferior categoría, entre los cuales merecen mencionarse Tellez de Acevedo, Vera y Villarroel, Lanini, Morales, Villegas, Pacheco, Montero de Espinosa, Francisco Manuel, Cueva, Fajardo, Cifuentes, La Torre, Meneses, Jacinto Cordero, Anaya, Vidal Salvador, Arboleda, Añorbe, Montesinos, Aguirre, Malaspina, Arce Calleja, Sicardo, Gonzalez Bustos, Mesa, Arroyo, Guedeja, Reinoso, Osorio y otros muchos de escasa importancia.

Antes de pasar á los géneros que entónces se clasificaron como compuestos, diremos algo respecto de la *poesía didáctica*, género en el que no sobresale el ingenio español, pues aparte de que es muy pobre, las producciones que tenemos á él correspondientes no tienen gran importancia en esta época, no obstante de que ya en la primera fué cultivado, como oportunamente hemos visto (1).

Aparte del *Ejemplar poético* que en 1605 escribió JUAN DE LA CUEVA (2), que debe considerarse como la primera tentativa formal hecha en este género, y que es una especie de poética escrita en tres epístolas en tercetos, á semejanza de la de Horacio, pero falta de método y desaliñada; y del *Arte nuevo de hacer comedias* que escribió LOPE DE VEGA en versos sueltos, y á veces rimados, y por punto general bastante flojos y prosáicos, tanto que no parecen suyos, obra que más que de una poética tiene el carácter de una apología del sistema dramático introducido por el autor, —los poemas didácticos de esta época que merecen el nombre de tales y deben ocuparnos, son los escritos por PABLO DE CÉSPEDES y FRANCISCO PACHECO.

Céspedes era natural de Córdoba, donde nació por el año de 1538. En el de 1556 pasó á estudiar á Alcalá de Henares siendo discípulo y algunas veces sustituto de Ambrosio de Morales: estuvo dos veces en Roma, desempeñó en la catedral de su patria el cargo de racionero, residió al-

(1) Basta, en efecto, con recordar los nombres de Berceo, Pero Lopez de Ayala, el Rabbi don Sem Tob, D. Juan Manuel, Perez de Guzman y otros que con más ó ménos sentido lo cultivaron para convencerse de esto que decimos.

(2) Antes se habian hecho ya algunas tentativas en este sentido, como lo prueban el poema de Boscan á su *Conversion*, el de Silvestre sobre el *Conocimiento de si mismo*, el de Castilla titulado *Teórica y práctica de virtudes*, el de D. Juan de Mendoza sobre *La Vida Feliz*, el de Francisco de Guzman sobre las *Opintones de los sábios*, la alegoría del mismo titulada *Triunfos morales*, la *Epistola religiosa á Montano*, de Francisco de Aldana, la que Juan Rufo dirigió á su hijo dándole consejos saludables, la traduccion del *Arte poética* de Horacio, hecha por Vicente Espinel en 1591, y algunas otras composiciones de carácter religioso, como el poema de Murillo á las *Palabras de Cristo en la cruz*. Cueva escribió tambien un poema muy absurdo titulado *Los inventores de las cosas*.

gun tiempo en Sevilla y fué pintor y escultor. Por la libertad con que se expresó algunas veces contra el Santo Oficio, estuvo procesado por la Inquisición: murió en Córdoba el año de 1608, habiendo dejado muestras muy apreciables de sus talentos poéticos y pictóricos (1).

El poema de Céspedes tiene mejores condiciones didácticas que todos los hasta aquí mencionados y versa sobre el *Arte de la Pintura*. Consérvanse de él sólo algunos fragmentos debidos al cuidado de Francisco Pacheco, y por ellos se patentiza el talento del autor y su afición á Virgilio, á quien se propuso por modelo, y al que se acerca mucho. En dichos fragmentos se encuentran pasajes muy bellos, entre los que sobresale la pintura del caballo. La armonía, el colorido, el concepto, todo es perfecto en la mencionada obra, escrita en octavas que bien pueden servir de modelo.

Con el mismo título nos ha dejado un poema, que vió la luz pública en 1649, el citado Pacheco, que nació en Sevilla por el año de 1571. Fué también pintor, aunque más teórico que práctico, y en su casa tuvo asiento aquella famosa academia literaria en donde se reunieron los más célebres ingenios sevillanos: á él se debe que la posteridad pueda solazarse con las bellezas poéticas que entrañan las obras de Fernando de Herrera, pues él las sacó del olvido en que yacían. El poema de Pacheco se titula *Arte de la Pintura, su antigüedad y grandeza*, y es inferior al de Céspedes (2).

(1) CÉSPEDES aprendió el árabe, el hebreo, el griego el latín y otras lenguas. Así como en poesía imitó á Virgilio, en pintura fué su modelo Miguel Angel, adoptando el colorido de Corregio. Escribió además del poema que se cita en el texto, varios opúsculos sobre diferentes puntos artísticos y filosóficos, entre ellos el *De la comparacion de la antigua y moderna pintura y escultura* y más de cien octavas de un poema que tituló *Cerco de Zamora*, que se han perdido con muchas odas y sonetos. Como pintor, hizo varias obras para el palacio Sacro, mereciendo particular elogio el cuadro de la *Cena* que está en la catedral de Córdoba. Como escultor, hizo varias estatuas y retratos de cera que tuvieron en gran estima los Profesores romanos. Véase acerca de este ingenio el importante libro publicado por D. Francisco Maria Tubino con el título: *Pablo de Céspedes*.

(2) PACHECO murió en 1654 y dejó escritos además unos reparos al memorial de Quevedo, defensor del patronato exclusivo de Santiago,

Poco ó nada hay que añadir á lo dicho respecto de la poesía didáctica en los tiempos que nos ocupan, si se exceptúan: la obra semidescriptiva que con el pseudónimo de *Miguel de Mencos* escribió en silvas DICASTILLO, con el objeto de inculcar la vanidad de las cosas humanas y la felicidad y méritos de una vida penitente y austera, con cuyo motivo hace el autor una descripción bastante buena de la Cartuja real de Zaragoza, su morada; el poema *Las Selvas*, del CONDE DE REBOLLEDO, que trata del gobierno civil y militar; el poema didáctico-religioso de RAMIREZ TRAPEZA, titulado: *La Cruz*; los *Emblemas*, de DAZA y COVARRURIAS, y las epístolas didácticas de la mayor parte de nuestros líricos. Colíjese de todo lo dicho que no fué este género poético de los más afortunados de nuestra literatura, sino que por el contrario, se distinguió por su pobreza y por la falta de buena dirección.

Viniendo ahora á los géneros poéticos compuestos y empezando por la *Bucólica*, lo primero en que debemos fijarnos es en las causas que determinan su razón de ser en la época que nos ocupa.

Las condiciones de nuestro suelo y las influencias de Italia, en donde Petrarca, Boccaccio, Sannazaro y otros cultivaron este género recordando la musa de Virgilio, ayudaron, sin duda, á que se aclimatara en nuestra literatura la poesía bucólica. No contribuyó ménos á este resultado la circunstancia de que no teniendo, en la época aquella expresión alguna la vida privada, por no haberse desarrollado suficientemente el teatro, ésta escogió para manifestarse dicho género de poesía; y tanto es así, que hasta en las églogas de Garcilaso se encuentran bajo nombres pastoriles y hechos campestres, los nombres y hechos de los más ilustres personajes de la época. Explicase también la aparición de la poesía bucólica en aquella edad, porque siempre aparece en épocas de lucha y agitación, por causa del

contra los que se lo adjudicaban á Santa Teresa, y una obra que tituló: *Libro de descripción de ilustres y memorables varones*. Fué, por tanto, historiador, pintor y poeta.

amor al contraste, que es propio de la naturaleza humana. Pero la causa principal de su manifestacion en España, fué el afan de imitar á los clásicos y á los italianos, que tanto caracteriza á los poetas del Renacimiento.

En las églogas es donde más resplandecen las dotes sobresalientes que, segun digimos en la leccion XXXI, adornan á GARCILASO DE LA VEGA, sin duda el más distinguido cultivador del género bucólico en España. Aunque sean demasiado extensas, llaman sobremanera la atencion por las bellezas poéticas que encierran, por la sencillez de su estructura, por la armonía, fluidez y blandura de sus versos, por la propiedad de las imágenes, y sobre todo, por la delicadeza con que en ellas se retratan las costumbres campestres, todo lo cual compensa con usura la afectacion y artificio de que en verdad no se hallan exentas. Contienen pasajes que bien puede decirse *huelen á cantueso y á tomillo*. La mejor de las tres églogas de Garcilaso es la primera, titulada *Salicio y Nemoroso*, en la que figuran dos pastores, uno celoso, que se queja de ver á otro preferido en su amor. Es sin duda esta égloga no sólo la mejor de las tres que escribió Garcilaso, sino tambien la primera del Parnaso español. Tiene un aire de frescura y de originalidad y respira un sentimiento tan tierno y melancólico, que bien cabe afirmar que ninguna otra pueda comparársele con ventaja. La versificacion es en ella sumamente adecuada al tono con que está escrita; y aunque tan felizmente imitada de las de Virgilio, tiene grandes rasgos de originalidad. La tercera égloga reúne tambien muchas bellezas y contiene muestras muy altas de lo que respecto de la armonía imitativa llegó á alcanzar Garcilaso.

Otros muchos ingenios escribieron composiciones de carácter bucólico. Además de los poetas afiliados á la escuela de Garcilaso, tales como FRANCISCO DE FIGUEROA y JERÓNIMO DE LOMAS CANTORAL, de quienes nos ocupamos en la leccion XXXI, lo hicieron con muy buen éxito los portugueses JORGE DE MONTEMAYOR y FRANCISCO SÁA DE MIRANDA. Del primero hemos de ocuparnos en la leccion inmediata, al tratar de la novela pastoril, por lo que sólo diremos ahora, que tanto él

como GIL POLO y sus imitadores en las pastorales en prosa, tienen sembradas éstas en abundancia de versos bucólicos. En cuanto á Súa de Miranda, sus composiciones revelan una afición decidida por la vida del campo y reflejan el espíritu de las de Garcilaso, sobre todo la bellísima pastoral del *Mondego*, y se distinguen por su vigor, gracia y lozanía así como por la sencillez primitiva, espontaneidad y frescura que en ellas reina: despues de Garcilaso, ninguno ha aventajado á Súa de Miranda en las églogas, de las que compuso ocho, seis de las cuales las escribió en castellano. Dejando á un lado la égloga que con el título de *Marcelo y Fenijardo* escribió PEDRO SOTO DE ROJAS que es de lo mejor que hay en lengua castellana, nos fijaremos en D. BERNARDO DE BALBUENA, á quien ya conocemos como poeta épico (lección XXXVII) el cual en su obra titulada *Siglo de oro en las selvas de Erifile*, tiene varias églogas, también de lo mejor que hay en castellano, escritas imitando más el tono de Teócrito que el de Virgilio; LUIS BARAHONA DE SOTO tiene también una composición de este género, que sin disputa es lo mejor que de él nos ha quedado, y D. JUAN DE JAUREGUI tradujo de un modo admirable la fábula pastoral del Tasso titulada *Aminta*. Muchos otros ingenios se ensayaron en este género de poesía, tales como LOPE DE VEGA, que escribió varias composiciones pastoriles, casi todas referentes á su propia vida; el PRINCIPE DE ESQUILACHE; CERVANTES, que incluyó poesías de este género en su *Galatea*; FRANCISCO DE LA TORRE y PEDRO DE ESPINOSA cuya *Fábula del Genil* bucólica y elegiaca á la vez, es un modelo de esta clase de composiciones (1)

Bien se le considere bajo el punto de vista de la fecundidad y universalidad, bien por su fondo y por su forma, la verdad es que al género compuesto á que damos el nombre de *Sátira*, tampoco alcanzó en nuestra pátria, en el período

(1) A los nombres que acabamos de citar pueden agregarse los de Juan de Morales, Gomez, Tapia, Espinel, Balbas, Villegas, Carrillo de Sotomayor, Lopez de Zárate, Ulloa, Tejada, Comez de los Reyes, el judío Barrios, Sor Juana Inés de la Cruz y otros que en esta ó la otra forma cultivaron, nunca con buen éxito, la poesía bucólica.

que nos ocupa, un éxito brillante, comparado con el que obtuvieron los demás, particularmente el lírico y el dramático. No quiere esto decir que no tuviese diestros cultivadores, pues desde el Arcipreste de Hita, que lo manejó con donosa travesura, hasta los Argensolas y Quevedo, que lo perfeccionaron mucho dándole la forma clásica, se puede sacar una colección muy estimable de composiciones satíricas. Lo que hay es, que la severidad del carácter español por una parte, y la suspicaz vigilancia de la Inquisición por otra, se prestaban poco á que esta rama de la literatura fuese todo lo frondosa, todo lo fecunda que debia esperarse, dada la inspiración lozana y exuberante, y la rica vena poética de que nuestro pueblo ha hecho gala en otros géneros literarios.

En los comienzos del siglo XVI, CASTILLEJO y SILVESTRE, de los cuales hemos trazado en la lección XXXI, compusieron, juntamente con TORRES NAHARRO, de quien hicimos mención en la XXXVIII, sátiras en verso corto español en las cuales campean, á la vez que la antigua libertad, una desenvoltura y una mordacidad en extremo notables. A la libre y valiente sátira que usara Castillejo contra los petrarquistas y en su tratado *De las condiciones de las mujeres*, sucedió otra de estilo más culto y filosófico que, aparte de LOMAS CANTORAL, MURILLO, PADILLA, MONTEMAYOR, MICER REY DE ARTIEDA y el CONDE DE REBOLLEDO, cuyos epigramas son sus mejores obras, manejó con éxito LUIS BARAHONA DE SOTO, de quien se conservan cuatro composiciones de esta clase, dos de las cuales tienen por blanco los malos poetas. Este nuevo género de sátira se distingue por la unión que en él se realiza de la manera italiana con el espíritu de los clásicos antiguos, de lo cual puede servir como muestra la que JÁUREGUI dirige, como Horacio, *A Lidia*. De MIGUEL MORENO, que floreció en los tiempos de Felipe IV, se conserva una colección de 200 epigramas, algunos de los cuales, aunque pocos, son excelentes y recuerdan á Marcial.

Recuerda también á este ilustre poeta cordobés, cuyos epigramas estudió con gran aprovechamiento, BALTASAR

DE ALCAZAR, que fué autor de la famosa y conocida poesía *jocosa* titulada *La Cena*, cuyo pensamiento es el mismo en que se fundan algunos de sus chistosos y sazoadísimos epigramas: estos revelan en el autor bastante condicion festiva y maleante, sencillez en la expresion de los pensamientos y un buen estudio de la lengua, de lo que resulta una versificacion pura, dulce y elegante. FERNANDO DE LA TORRE FARFAN, tradujo con mucha concision epigramas de Marcial y Juan Owen, en lo que le hizo la competencia FRANCISCO DE LA TORRE, que no sólo tradujo, sino que los compuso muy buenos siguiendo al Marcial inglés. Los hermanos ARGENSOLAS, de quienes tratamos con alguna extension en la leccion XXII al estudiar la escuela clásica, sobresalieron tambien en el cultivo de la sátira, en el que procuraron imitar á Horacio, por más que Bartolomé aparezca algunas veces siguiendo las huellas de Juvenal. Generalmente las sátiras de estos dos poetas no carecen de energia, pero adolecen de falta de vivacidad por la demasiada amplificacion de los pensamientos, y de dureza en el estilo: tambien se les tacha de ser prosáicas, defecto que en realidad no tiene gran fuerza atendido á que es achaque comun y característico de este género poético. Casi todas las invectivas de los dos hermanos van dirigidas contra los cortesanos, y como de las mejores, entre todas, deben citarse la que Lupercio dirige á Flora en crítica de las señoras del gran mundo, y la en que Bartolomé pinta los inconvenientes materiales de la córte. D. AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES, EL DR. JUAN DE SALINAS Y CASTRO, que tambien tradujo á Marcial, GÓNGORA que tiene muy buenas composiciones de este género; SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA, que tuvo por modelo á aquel y fué muy feliz en apodos y calificaciones, así como CÁNCER lo fué en el manejo del equívoco; GRACIAN, LOPE DE VEGA, VILLEGAS y algunos otros, cultivaron la sátira en esta época con más ó ménos éxito, aunque nunca fué muy grande; sus mejores composiciones de esta clase son, por punto general, epigramas (1).

(1) Por lo comun siguieron nuestros poetas, en el cultivo de este

La sátira en prosa tuvo también en este tiempo algunos cultivadores. Dejando aparte á Quevedo, el más ilustre y renombrado de todos, y prescindiendo de las novelas picarescas, cuyo carácter satírico es evidente, debemos mencionar entre las composiciones de esta clase algunas que no carecen de importancia.

De ficción satírica, más que de novela, puede calificarse *El Diablo Cojuelo*, de LUIS VELEZ DE GUEVARA, donosa pintura y acertada crítica de las costumbres de aquellos tiempos, de cuyo carácter participa, siquiera se la coloque por lo general entre las novelas, la obra de FRANCISCO SANTOS, titulada: *Día y noche de Madrid*, con la cual tiene mucha semejanza el donoso y celebrado cuadro de costumbres: *El día de fiesta en Madrid*, de D. JUAN DE ZAVALETA. Crítica excelente y sazónada de las costumbres y de las preocupaciones de la época, es el famoso *Coloquio de los perros Cipión y Berganza*, del gran CERVANTES. De satíricas pueden calificarse las saladísimas *Cartas* de EUGENIO DE SALAZAR; sátira política, por extremo acerada y punzante, es la *Crónica de D. Francesillo de Zúñiga*, escrita por el mismo D. Francesillo, bufon que fué en la corte del emperador Carlos V; y finalmente, satíricos son los ingeniosos *Diálogos de apacible entretenimiento*, escritos por GASPAR LÚCAS HIDALGO y muy perseguidos por la Inquisición.

Tales son las principales obras satíricas, así en prosa como en verso, que por la época que historiamos aparecen en España. Ninguna de ellas puede competir con las del mismo género que han producido otras literaturas y la razón es obvia: pide la sátira libertad de pensamiento amplísima y posesión de un ideal que oponer á la realidad que se critica;

género, las huellas del célebre Marcial. A los nombres citados pueden añadirse los de Quirós, Mira de Méscua, Trillo y Figueroa, Villamediana, D. Pedro de Castro, Enriquez Gómez, Solís y otros de ménos importancia. También pueden incluirse entre las composiciones satíricas *Invectiva contra el vulgo*, de Cosme de Aldana, y *El siglo pitagórico*, de Antonio Enriquez Gomez, especie de poema alegórico que encierra una colección de cuadros satíricos y en el que se incluye una novela picaresca en prosa, titulada: *Vida de D. Gregorio Guadaña*, que no deja de tener mérito.

condiciones ambas de que carecían los satíricos españoles.

Mas la sátira, así en prosa como en verso, llega á su apogeo con D. Francisco de Quevedo Villegas, de quien vamos á tratar.

Nació este grande hombre, que fué señor de la villa de Juan Abad, en Madrid á 26 de Setiembre de 1580, de D. Pedro Gomez de Quevedo, secretario de la reina doña Ana de Austria, cuarta mujer de Felipe II, y de doña María Santibañez, camarista de la misma princesa. Desde los albores de la niñez mostró nuestro satírico sus buenas disposiciones para el cultivo de las letras, en las cuales se inició en la Universidad de Alcalá, donde aprendió latin y griego, y adquirió el deseo de poseer, como más tarde poseyó, las lenguas arábica, hebrea, francesa é italiana. Se graduó en teología, cuando aun no contaba cumplidos quince años de edad, siendo á los 23 un docto humanista y muy versado en los derechos civil y canónico y en matemáticas, astronomía, medicina, filosofia moral y política: fué además diestro en el manejo de las armas, en el que, á pesar de la deformidad de sus piés, llegó á vencer á los mejores maestros. El trato con mujeres corrompidas inficionó en edad muy temprana su corazon, y el amor llegó á ser para él una violenta necesidad, que no pudo subyugar en ninguna época de su vida. Apenas acabados sus estudios, hallándose un día en la iglesia, vió insultar á una dama, y aunque no la conocia, tomó su defensa, resultando un lance en el que dejó muerto á su contrario, por lo que tuvo que huir á Sicilia, donde el virey duque de Osuna, le tomó por secretario, llevándole despues á Nápoles y teniéndole en la mayor estima: Quevedo, por su parte, le sirvió con celo é inteligencia, pues ajustó diferentes tratados con la córte de Roma, con los duques de Saboya y con la república de Venecia, corriendo graves peligros cuando la supuesta conjuracion de Venecia (1618), atribuida á los españoles; á estas comisiones debió el hábito de Santiago y una pension de 400 ducados. Tan eminentes servicios grangeáronle no pocos enemigos; así es que á la caída de su protector estuvo preso en la torre de Juan Adad, de que era señor. Libre al cabo de tres años y medio, volvió á la

Córte, donde con escasa fortuna vivió entregado al estudio, negándose á aceptar la embajada de Génova que se le ofreciera por el Conde-duque. Nuevamente fué desterrado, y de nuevo obtuvo permiso para volver á la Córte, donde vivió con mucha pobreza. En 1632 fué nombrado secretario de su majestad, y dos años despues casó con doña Esperanza de Aragon y la Cabra, señora de Cetina, á quien al poco tiempo perdió. En 1641 se le atribuyó una sátira que se publicó contra el Gobierno, con cuyo motivo se le encarceló en Madrid, se ocuparon sus papeles y se le privó de sus bienes y honores trasladándole despues al convento de San Márcos de Leon, donde estuvo preso hasta que se reconoció su inocencia. A poco de haber recobrado la libertad se retiró de la Córte á la torre de Juan Abad, de donde por causas de salud pasó á Villanueva de los Infantes, en la provincia de Badajoz, en donde al fin acabó sus dias el 8 de Setiembre de 1645, al cumplir sesenta y cinco años de edad.

Tal es, á grandes rasgos expuesta, la agitada vida que llevó este gran hombre, á quien el vulgo atribuyó todos los dichos ingeniosos que en su tiempo se inventaban, y en el cual se encuentra un carácter extraordinario, superior sin duda á su época, con cuyas preopucaciones luchó sobremenera, siendo esta la causa de aquella amarga, despiadada y á veces poco decorosa sátira que constantemente salia de su pluma, y á la cual ha debido que por mucho tiempo se le haya considerado como un mero bufon (1), siendo así que fué moralista, filósofo, político y poeta de gran valía, segun justifican las muchas é importantes obras que ha legado á la posteridad.

Se distinguió Quevedo por su aficion al estudio: leía en el coche, durante la comida y en la cama. Reunió cinco mil volúmenes en su biblioteca, y llamaba al ocio *polillas de las virtudes* y *feria de todos los vicios*. Como escritor, recorrió casi todos los géneros así en prosa como en verso, desde la

(1) Y así lo considera el vulgo todavía, no habiendo chiste ni ocurrencia liviana que no se le atribuya, y convirtiéndole de esta suerte en una especie de personificacion lejendaria de la sátira,

teología y la metafísica hasta la novela picaresca y la jácara de los gitanos. Las persecuciones que sufrió de parte del Gobierno, que en várias ocasiones se apoderó de sus papeles, y el haber encomendado éstos poco antes de morir á la Inquisicion para que los examinase (1), son, sin duda, las causas á que se debe la pérdida de no pocos de sus escritos: los que se conservan, así publicados como inéditos, son en número bastante crecido y muestran la universalidad de conocimientos que poseia su autor. Sus obras en prosa reciben el nombre genérico de *discursos* que se clasifican de esta manera: *políticos, satírico-morales, festivos, ascéticos y filosóficos* y *crítico-literarios*. De las poesías, que comprenden tres tomos de sus obras y están divididas en nueve partes ó *Musas*, el mayor número son *satíricas* y *jocosas*: son en general cortas y comprenden todos los géneros y formas, pues los sonetos, romances, quintillas y redondillas, alternan con las canciones, odas, elegías é idilios. También escribió Quevedo algunos *entremeses*. En la presente lección sólo trataremos de las composiciones en prosa y verso de carácter satírico, festivo y crítico, dejando para el lugar oportuno el estudio de las demas (2).

Los escritos *satírico-morales* y los *festivos* son á los que principalmente debe Quevedo su fama y popularidad. Entre los primeros, los más celebrados son los *discursos* que escri-

(1) Cediendo á las exhortaciones del P. Tébar, de la Compañía, su confesor y amigo, Quevedo hizo arrojar á las llamas sus poesías con todos los manuscritos satíricos y de donaire: de los versos que en estos papeles iban no se salvó de veinte partes una.

(2) Las obras en prosa de Quevedo se han publicado en los tomos 23 y 48 de la *Biblioteca de Autores españoles*, de Rivadeneyra, coleccionadas por el Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, que las ha ilustrado, corregido y ordenado con gran tino y no ménos erudicion, y á quien debemos una excelente biografía de Quevedo, que va al principio del primero de dichos volúmenes. El trabajo del Sr. Fernandez-Guerra es digno por muchos conceptos de elogio: á él nos atenemos y referimos en la mayor parte lo que en la presente lección decimos acerca de Quevedo, pues no conocemos ningun otro que ni remotamente se le parezca en lo acabado, juicioso y rico de datos y erudicion. De algunas de las obras comprendidas en los referidos tomos nos ocuparemos en la lección siguiente al tratar de la novela, y en la que dediquemos al estudio de los escritores políticos y moralistas de la época literaria que historiamos al presente.

bió bajo el epígrafe de *Sueños*. En ellos hace gala de todo su donaire y travesura para el manejo de la sátira, ridiculiza muchas costumbres, vicios y tipos sociales y se muestra verdadero filósofo y gran conocedor del mundo y del corazón humano. Seis son los *Sueños* de Quevedo. El titulado de *las Calaveras ó Juicio final*, es uno de los que mejor idea dan del modo franco y suelto con que escribía el autor, y es una muestra de esa mezcla admirable de lo jocoso y lo profundo que tanto caracteriza estos trabajos de Quevedo. En el que lleva el título de *El Alguacil alguacilado*, critica amargamente á los ministros inferiores de justicia, y satiriza á la vez las diferentes clases sociales. Como uno de los mejores está reputado el que con el nombre de *Zahurdas de Pluton*, que llamó ántes *Sueño del Infierno*, tiene por asunto discurrir porqué prefiere el hombre el vicio á la virtud y menosprecia en ella bienes seguros trocándolos por desengaños y dolores: en este *Sueño* duélese Quevedo de que el mundo lo entienda todo al revés, y le moteja por haber puesto en lo más interesable y frágil las prendas de mayor estima, á saber: la honra en arbitrio de las mujeres, la salud en manos de los médicos, la hacienda en la pluma de los escribanos. Las *Zahurdas* son una sátira profundísima y admirable. En *El mundo por dentro*, trata de probar que el hombre es todo mentira por cualquier concepto que se le examine, y condena el congajoso anhelo de todos por parecer otra cosa de lo que són. En la *Visita de los chistes* presenta aquellos personajes que el vulgo ha convertido en mitos, tales como D. Diego de Noche y el marqués de Villena, ó aquellos otros hijos de la fantasía del pueblo, como el rey que rabió, Mateo Pico, Chisgaravis, Troche-moche, y otros: en este *Sueño* figura Quevedo un viaje á los reinos de la muerte, la cual aparece rodeada de médicos, cirujanos, habladores ociosos y murmuradores, á todos los cuales conduce al infierno, que dice Quevedo conocia ya él perfectamente por los crímenes y las locuras que habia visto en este mundo. Ultimamente, en la *Casa de locos de amor* hace una notable pintura de esta pasión y presenta un buen arsenal de caracteres y personajes dramáticos.

Tales son los *Sueños*, acerca de los cuales nos ha dejado Capmany el siguiente juicio. Despues de decir en general que «no á pocos ha maravillado que un ingenio, tan templado y grave en las veras, escribiese con tanto chiste y donaire en los asuntos burlescos y jocosos,» que «estas sátiras morales son las producciones legítimas de su genio y de su ingenio,» y que «aquí es donde se hallan las agudezas, las alusiones festivas, las metáforas más felices, las imágenes más vivas que han quedado como proverbios y dechado de la frase familiar é idiotismos naturales de nuestra lengua,» añade: «Pero en ninguno de sus escritos muestra más maestría y variedad en la locucion, más conocimiento y manejo de la índole y riqueza de esta misma lengua, más valentía en las descripciones, ni más inventiva en los términos de los retratos que dibuja, como en los *Sueños*,» en los cuales domina el pensamiento profundamente político de cauterizar, cantando y riendo, las llagas de una sociedad corrompida.

La simple lectura de los *Sueños* es bastante para comprender que muchos pasajes de estos se los inspiró á Quevedo la lectura del Dante, de cuyo espíritu alegórico participan. El de *Las Zahurdas de Pluton*, por ejemplo, tiene muchos puntos de contacto con la *Divina comedia*. Quevedo descende al infierno en donde, como Dante, encuentra las diferentes clases sociales, mostrando los vicios, errores y faltas que cada una tenia en aquella época, empresa que el autor realiza con singular acierto y valentía.

Completan las obras satírico-morales de Quevedo el *Discurso de todos los diablos*, conocido generalmente con el nombre de *El entremetido, la dueña y el soplon*, y *La hora de todos y la fortuna con seso*, siendo este último un apólogo bastante largo en que Júpiter, rodeado de las deidades del Olimpo, llama á su presencia á la Fortuna y la pide cuenta de las injusticias que diariamente comete, ordenándola que en una hora determinada coloque á cada uno en la condicion en que debe hallarse, con cuyo motivo hace el autor profunda crítica de todos los estados de la vida. Esta es, sin duda, la obra de más pensamiento filosófico, más

grande y más ingeniosa de todas las sátiras de Quevedo (1). De las *festivas* merecen citarse las *Cartas del Caballero de la tenaza*, el *Libro de todas las cosas y otras muchas más* (que es un ataque fuerte contra el pedantismo y la pseudo-sabiduría), las *Pragmáticas y aranceles generales* y otros varios opúsculos llenos de intencion y gracejo. De los *Discursos crítico-literarios* deben citarse, como de los mejores, el *Cuento de cuentos*, burla sangrienta contra el abuso de los refranes; la *Culta Latiniparla*, en que censura á los culteranos, y la *Perinola*, que escribió en crítica del Doctor Juan Perez de Montalvan.

Como poeta, resplandecen en los versos de Quevedo las mismas cualidades que adornan su prosa. Sus versos, como dice Quintana, son de ordinario llenos y sonoros y se distinguen con frecuencia por la robustez, el vigor y la viveza de los colores. Esto no obsta para que las obras de esta manera escritas adolezcan de incorreccion y mal gusto (2), lo que tal vez sea debido á la poca estimacion con que miró Quevedo sus versos, y al modo como los hacia, siempre inspirados, y salidos á la manera de chispazos de su veheméntísimo genio. Como ántes hemos indicado, la lira de Quevedo recorrió todos los tonos, y en todos se mostró el poeta filósofo, político y moralista.

De las poesías que se conservan de Quevedo, una gran parte son satíricas, críticas y jocosas: en los epigramas y sonetos burlescos son una gran belleza, dice el Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, la exajeracion, la hipérbole, el retruécano y la metáfora. De los romances y las letrillas (de los cuales tiene un número bastante regular) dice Quin-

(1) *El entremetido, la dueña y el soplon* es un opúsculo enigmático y figurativo, de profunda filosofía política, en que se retrata el estado moral y político de España, despues de consolidado el gobierno de Felipe IV: nació del libro de la *Política de Dios y gobierno de Cristo*, del mismo Quevedo y sugirió á éste el pensamiento de escribir la *Vida de Marco Bruto*. Fué escrito en 1627. *La hora de todos y la Fortuna con seso*, es obra póstuma de Quevedo y se escribió en 1635, habiéndose impreso siempre con este título: *La fortuna con seso, y la hora de todos*. —*Fantasia moral*.

(2) V. lo que dijimos en la lección XXXIV, pág 426 de este tomo.

tana que han divertido y divertirán al mundo mientras dure nuestra lengua; en ellos se halla ésta manejada con un conocimiento y una destreza admirables, y el desenfado, las sales picarescas y el donaire picante rayan á gran altura. El poema *Las necedades y locuras de Orlando el enamorado*, donde canta

Los embustes de Angélica y su amante,
Niña buscona y doncellita andante,

es quizá la composicion en que mejor luce Quevedo su dominio de la lengua, como en los sonetos burlescos muestra sus dotes de poeta y su inimitable gracia, como se comprende recordando el tan conocido que dedicó *A una nariz* y el que dirigió á *Apolo siguiendo á Dafne*. No ménos lució su ingenio en los romances, que los tiene muy buenos, así como en la sátira que tituló *El Matrimonio*, en la que superó á Juvenal en estilo, malicia, viveza y gala de versificación, por lo que debe estimarse como una de las mejores que compuso, por más que haya en toda ella mucha incorreccion.

Tal es Quevedo como poeta satírico y burlesco.

Para concluir el cuadro que respecto de este afamado ingenio hemos procurado presentar aquí, en lo tocante á la sátira, no debemos pasar en silencio los defectos de que en general adolecen los escritos satíricos de Quevedo. Todos se refieren al estilo que, como ya hemos tenido ocasion de notar, es conceptuoso, advirtiéndose en él exceso de agudezas, de sentencias y de equívocos; lujo de ornatos; abuso de palabras de vario sentido y forzadas alusiones; mezcla de voces altas y nobles con otras bajas y aun soeces; períodos descompasados y mal contruidos: tales son los defectos principales que el lector hallará siempre en los escritos satíricos de Quevedo; sin contar con la excesiva licencia que en ellos se encuentra.

Pero estos defectos no bastan para oscurecer las valiosas dotes y los méritos insignes del profundo, intencionado y agudo escritor que, compitiendo con los más grandes cultivadores de la sátira, supo hermanar el festivo donaire con la profundidad filosófica, escudriñar los más recónditos se-

nos del corazón humano para poner de relieve sus flaquezas, pintar con vivos colores los vicios sociales y mezclar con la amargura de la sátira las más altas enseñanzas de la moral, siendo á la vez insigne moralista, discreto político y satírico inimitable, y justificando el entusiasmo de Justo Lipsio, que le apellidó *la mayor prez y mas alta gloria de los españoles*, calificativo que, con parecer á primera vista exagerado, puede sin mengua de la justicia aplicarse el que es, sin duda, príncipe de nuestros satíricos y sólo halla rival que le aventaje entre nosotros en el inmortal autor de *Don Quijote de la Mancha*.

LECCION XLIX.

La novela en este período.—Causas generales que determinan su desarrollo durante esta época.—Novelas pastoriles: su representación y causas que las dan vida.—Su origen.—La *Diana enamorada*, de Montemayor: continuaciones é imitaciones de ella.—Razon de ser de la novela picaresca, indicando el prototipo ó patron de ella.—*Lazarillo de Tormes*, *El Picaro Guzman de Alfarache*, *El Escudero Marcos de Obregon* y *El Gran Tacaño*.—Sus continuaciones é imitaciones.—Indicaciones sobre las novelas amatorias y de aventuras, alegóricas é históricas, citando las más importantes de ellas.—Novelas cortas, cuentos, anécdotas, haciendo mencion de las principales.

Tócanos tratar ahora de la *Novela*, único de los géneros poéticos que nos resta por estudiar.

En la leccion XXVI de esta segunda parte dejamos indicado el cambio que á fines de nuestra primera época literaria empezó á operarse en el género de las ficciones literarias; iniciándose la verdadera *novela* que más tarde habia de sustituir á los libros de caballerías, á cuyo descrédito y ruina tanto contribuyó Cervantes con su inmortal *Don Quijote*. Influyeron notablemente en este cambio varias causas que conviene apuntar, á saber: el estado de prosperidad que alcanzó en los tiempos de Carlos V la nacion española; las glorias militares que tanta fama nos dieron; el descubri-

miento de las Américas, que abrió las puertas á nuevas y más positivas aventuras que las contenidas en los libros de Caballerías; las relaciones que los españoles sostenian con otros países, particularmente con Italia, y últimamente, las aventuras harto reales y frecuentes, relatadas por los cautivos que lograban salir del suelo berberisco. A una nueva vida, á un cambio de costumbres como el que en la nacion se operaba, correspondia la alteracion, mejor dicho, la variacion en el género de las ficciones literarias: de aquí la aparicion de la verdadera *novela*.

Atemperándonos en lo posible á la clasificacion que quedó hecha en la primera parte de esta obra (Tomo I, leccion LV), diremos algo acerca de las clases de novelas que se cultivaron en España durante el período que nos ocupa.

Empezando por la *novela pastoril*, ó sea la Bucólica en prosa ó *pastoral*, como algunos la llaman, diremos que su aparicion se debe á las mismas causas que determinaron la de la poesia pastoril, causas que ya expusimos en la leccion anterior.

De Italia vino á España el gusto por la novela pastoril. Jacobo Sannazaro, célebre poeta napolitano, es el verdadero padre de esta clase de composiciones; pues su *Arcadia*, escrita en prosa y verso y con algunas reminiscencias del *Ameto* de Bocaccio y de las *Eglogas* de Bembo, fué al punto traducida al castellano, é imitada tambien en este idioma.

Como la primera imitacion de esta obra debemos citar la *Diana enamorada* de JORGE DE MONTEMAYOR, poeta portugués, de quien ya hicimos mencion en la leccion XXXVI (1). En esta novela, escrita en castellano muy castizo, parece que el autor se propuso referir algunos pasajes de su propia vida, sobre todo los que se refieren á una pasion antigua y malograda, y de la de varios de sus amigos. El plan es intrincado

(1) Jorge de Montemayor nació en Montemor, cerca de Coimbra, por el año de 1520. Fué soldado y despues músico de profesion, por lo que obtuvo una plaza en la capilla del príncipe, despues Felipe II, á quien siguió en sus viajes á Italia, Alemania y los Países Bajos. A su vuelta se estableció en Leon, donde compuso su *Diana*, y extendida su reputacion le llamó á Portugal la reina doña Catalina: murió en Turin por el año de 1562.

y la acción principal adolece de falta de artificio. Mas á pesar de esto y de que entre los episodios pastoriles campean á sus anchas las fábulas de la mitología griega y hasta los encantamientos de los libros de Caballerías, con todo lo cual se priva á la novela de la naturalidad y sencillez que debían caracterizarla, bien puede decirse que la *Diana enamorada* merece más que su modelo el nombre de novela. Los versos carecen de mérito, sobre todo los largos: tiene, sin embargo, coplas y redondillas de bastante belleza.

Habiendo quedado incompleta la *Diana* de Montemayor, se hicieron de ella dos continuaciones, una por D. ALONSO PEREZ, médico de Salamanca, á quien el poeta portugués había confiado el plan para terminarla, y otra por GASPAR GIL POLO, caballero de Valencia, de cuya Universidad era Profesor. Desgraciado fué el éxito que obtuvo la obra de Perez (1): la de Gil Polo es más corta que las otras dos, está escrita en una prosa fácil y elegante y con mucho ingenio, y contiene versos bastante mejores que los de Montemayor, tales como la canción de Nerea, escrita con incomparable delicadeza. Dividida en cinco libros, contiene la relación de las falsedades y engaños de Delio y su muerte, juntamente con el casamiento de Diana, con lo que se completa, á lo que parece, el pensamiento de Montemayor; sin embargo de lo cual, Gil Polo ofreció una nueva continuación que no llegó á escribir (2).

Después de los continuadores de Montemayor, vinieron sus imitadores, cuyas obras no tienen en puridad verdadero mérito, por lo que nos limitaremos á citar las principales que son: el *Pastor de Filida*, escrita por LUIS VELEZ DE MONTALVÓ y en la que se hacen discretas alusiones á personas de alta gerarquía; *El siglo de oro en las selvas de Erifile*, que escribió BERNARDO DE BALBUENA y ha sido reimpre-

(1) En el famoso escrutinio de la librería de *Don Quijote*, se condenó esta obra á que sin contemplación fuese arrojada al fuego.

(2) Las Dianas gozaron de tanto aplauso que hasta se trató de escribir por un tal Fray Bartolomé Ponce un libro en alabanza de la Virgen con el título de *La Clara Diana*.

sa en 1821 por la Academia Española; la *Arcadía*, de LOPE DE VEGA, ya casi olvidada; las *Ninfas y Pastores de Henares*, de BERNARDO PEREZ DE BOBADILLA, natural de Canarias; el *Desengaño de celos*, de BARTOLOMÉ LOPEZ DE ENCISO; los *Libros de fortuna de amor*, que siguen á la *Diana* de Montemayor y fueron escritos por ANTONIO DE LOFRASSO, soldado natural de Cerdeña; *Los Pastores de Iberia*, de BERNARDO DE LA VEGA; *El Pastor peregrino*, de FRANCISCO RODRIGUEZ LOBO; *El premio de la constancia y Pastores de Sierra Bermeja*, de FRANCISCO ESPINEL ADORNO; *Los pastores del Bétis*, de D. GONZALO DE SAAVEDRA, y *La Constante Amarilis*, escrita por CRISTÓVAL SUAREZ DE FIGUEROA, á cuya obra siguieron ya en España muy pocas de su clase (debidas á BOTELLO, QUINTANA y CORRAL), no aventajándole en mérito ninguna de ellas, ni disfrutando de igual favor por parte del público (1).

Era demasiado reducida la esfera de la novela pastoril para que ésta por sí sola bastase á satisfacer las exigencias traídas por el cambio verificado en las costumbres. Si las pastorales respondían al anhelo de buscar el contraste que en todo lugar y tiempo manifiesta el espíritu humano, dejaban en cambio un gran vacío con relación á la realidad: no eran resultado de una civilización dada, de un estado de costumbres determinado, y por lo tanto, ni en poco ni en mucho reflejaban el espíritu y costumbres de la época. A llenar semejante vacío vinieron las novelas llamadas *picarescas*, las cuales constituyen cuadros especiales de costumbres de las clases populares, y sobre todo, de la gente truhanesca y de mal vivir, y tienen un sabor eminentemente nacional, en cuanto que son reflejo de una gran parte de la sociedad española. A España corresponde la gloria de ser la creadora de este género de ficciones literarias, que participan en parte del carácter de la novela de *costumbres*, y en

(1) Con el título de la *Galatea*, escribió Cervantes una novela pastoril, de la cual, como de sus demás novelas, nos ocuparemos al tratar de este ingenio, por lo que no mencionamos ninguna de ellas en la presente lección. Por la misma causa no tratamos en ella del *Quijote* de Avellaneda.

parte tambien de la de *aventuras* y de la *cómica* de la clasificación á que ántes nos hemos referido.

La primera muestra de ellas debe buscarse en la *Celestina*, obra de que tratamos en la lección XXVI de esta segunda parte, y que debe considerarse como el prototipo de las demas que en su clase produjo nuestra literatura.

En el período literario que ahora estudiamos, la primera novela *picaresca*, y acaso la más interesante, que se nos presenta, es la que con el título de *Vida de Lazarillo de Tormes* escribió, siendo estudiante en Salamanca por los años de 1520 á 1523, el célebre repúblico D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA; hasta 1553 no se publicó este precioso libro, que al punto adquirió gran popularidad, habiendo sido en un principio achacado á otros autores (1). La primera edicion se hizo en Amberes.

Aparte de la viveza de colorido con que está escrito, de las gracias y chistes que encierra, de la agudeza de ingenio que revela, de la exactitud, malicia y donaire con que están hechas las pinturas de los caractéres, y de las bellezas y primores de su estilo y lenguaje, el principal mérito del *Lazarillo* consiste en la fidelidad con que retrata la época en que el autor coloca la accion, que es la misma en que la novela fué escrita. Avaloran tambien el mérito de este libro el talento de observacion y el conocimiento del corazon humano que en él revela Hurtado de Mendoza (2).

El autor del *Lazarillo* puso en boca de su héroe la relacion de la propia historia, con cuyo método, ya empleado por Petronio y Apuleyo, se da al discurso mucha energia y colorido. Nacido Lázaro en una aceña del rio Tormes, cerca de Salamanca, su madre le abandonó colocándole de criado

(1) El P. Sigüenza, en su historia de la Orden de San Gerónimo, lo atribuyó á Fray Juan de Ortega, por haberse encontrado en la celda de éste un manuscrito de él escrito de su propia letra.

(2) Prueba evidente de la popularidad que ha alcanzado el libro de Hurtado de Mendoza y de la verdad y excelencia de sus pinturas, es que el nombre del protagonista se ha convertido en nombre genérico de los mozos de ciego, á quienes desde entónces se apellida *lazarillos*.

de un ciego. Su ocupacion y el trato con gente ruin y baja, le enseñaron medios picarescos y travesuras de mala ley para vivir. Lázaro se manifiesta desde un principio más simpático que perverso, y su ingenio sagaz le hace ser fecundísimo en trazas en todas las circunstancias de su vida. Aguijoneado por el hambre pone en juego cuantos recursos le sugiere su imaginacion. Sirvió despues del ciego á un sacerdote, á un hidalgo pobre, avariento y pagado de su nobleza, á un fraile de la Merced, á un bulero, á un capellan, á un alguacil y á un arcipreste, y al referir lo que le pasó con sus amos y las trazas de que se valió para robarlos, pinta con gran viveza, colorido y donaire las costumbres de la época, y presenta los caractéres al vivo y de una manera gráfica. Lázaro se casa, con lo que concluye la obra de repente y cuando más curioso debe estar el lector por ver en qué pararon ciertos chismes que se armaron con motivo de las entradas y salidas de la mujer de Lazarillo en casa del arcipreste.

Esta novela, en la que el idioma castellano se halla manejado con correccion y soltura, hizo mucho ruido y en poco tiempo logró gran boga, lo que dió motivo no sólo á que se multiplicaran las ediciones de ella, sino á que se hicieran muchas imitaciones, de las cuales las más importantes son las tituladas: *Aventuras y vida de Guzman de Alfarache*, *El Escudero Márcos de Obregon* y *Vida del Gran Tacaño ó El Buscon* (1).

El Picaro Guzman de Alfarache, titulado tambien *Atalaya de la vida humana*, es obra del sevillano MATEO ALEMAN (2). Su argumento es semejante al desenvuelto por Hurtado de Mendoza en su *Lazarillo*, pues el mismo Guzman

(1) Del *Lazarillo* se hicieron dos segundas partes: una en Amberes en 1555 por un cierto Fray Emanuel, y otra en París en 1620 suscrita por H. Luna, intérprete de lengua española. La primera vale poco; pero la de Luna tiene bastante gracia, y es notable por la despreocupacion que su autor revela, que hace sospechar que fuera un protestante emigrado.

(2) Se tienen escasísimas noticias de este autor que se tituló criado del rey Felipe II: fué en su juventud muy dado al estudio de las Humanidades que estudió en Roma y en la Universidad de Alca-

man, que es el héroe, cuenta su vida desde que fué engendrado hasta que por sus crímenes le condenaron á galeras. De jóven, sale tambien de su casa á probar fortuna, y ya en España, ora en Italia, se asocia siempre con gente de mal vivir, siendo sucesivamente pícaro, mendigo, page, criado y hasta ladrón. Pero tratando su autor de prevenir el peligro que para la moral ofrecia este género de novelas, adornó su relato con frecuentes y pesadas digresiones, más propias de un tratado de moral que de un libro del linaje del que nos ocupa. Aparte de esto y descartada la obra de Mateo Aleman de dichos aditamentos, resulta una novela llena de gracejo y de interés, cualidades ambas que justifican el favor que en el público alcanzó este libro, del cual se hicieron numerosas ediciones. Tratando de esta novela, dice el señor Aribau: «Lo que difícilmente se combina es la magistral gravedad de los discursos con el tono de frescura, desenfado y aun jactancia en la narracion de las acciones más feas,» cosa que acontece en la novela que nos ocupa, en la cual la narracion está interrumpida frecuentemente con reflexiones llenas de juicio y madurez, y con historias á veces demasiado largas, extrañas á la accion principal (1).

La novela titulada *Relaciones de la vida y aventuras del Escudero Marcos de Obregon*, fué escrita por el maestro VICENTE ESPINEL, de quien ya nos hemos ocupado en la leccion XXXVI. Publicóse por vez primera en Madrid, año de 1618, y es semejante en el plan y su desenvolvimiento á las dos novelas en que acabamos de ocuparnos: algunos criticos la califican como la mejor del género picaresco, fundándose en que supera á la de Hurtado de Mendoza en riqueza de materiales y perfeccion del plan, á la de Mateo Aleman en que siendo más breve, es más rica en situaciones curiosas y

lá, y escribió entre otras obras una *Ortografía Castellana* que se publicó en Méjico (1608) por lo que se supone que permaneció algun tiempo en Nueva-España. Alonso Barros y Vicente Espinel lo elogian.

(1) Tambien de esta obra se hizo una segunda parte impresa en Bruselas (1604) por un tal Mateo Lujan de Sayavedra, bajo cuyo nombre se ocultaba el de un abogado valenciano, llamado Juan Martí, Aleman publicó despues la verdadera segunda parte, muy superior á la de Sayavedra.

lecciones morales, y á las dos en que es más urbana. En la novela de Espinel se presenta á un mozo que huyendo de la casa paterna se echa al mundo en busca de fortuna, para lo cual se hace sucesivamente estudiante, soldado y viajero: despues de haber sido detenido en una de sus caminatas, entra al servicio de varias personas de diferente condicion social, con lo que logra adquirir gran experiencia del mundo, y al retirarse á la vida descansada refiere su historia. La narracion, en la cual se encuentra bastante moral, está amenizada con cuentos y novelitas agradables; siendo su estilo puro, natural, fácil y correcto (1).

La Historia y vida del Gran Tacaño, ó sea, Historia de la vida del Buscon llamado Don Pablos, ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños, impresa por vez primera en Zaragoza en 1626, puede considerarse como el mejor de los discursos festivos de QUEVEDO, quien inspirándose en el *Lazarillo de Tormes*, la escribió para emular, como lo hizo con ventaja, al *Picaro Guzman de Alfarache*. Es más corta que estas dos novelas, y su héroe, Pablos, es un muchacho travieso que pasa grandes hambres y trabajos en la escuela, y luego que ha crecido se asocia á una cuadrilla de caballeros de industria que, sin embargo de sus robos, viven en la mayor desnudez y miseria. «Recomiéndanla, dice el señor »Fernandez-Guerra y Orbe, singular economía en la narra- »cion, interés en los sucesos, verdad en los retratos, viveza »en las descripciones, aventuras amorosas delineadas con »gallardía, sales y agudezas á manos llenas prodigadas. »Aféanla algunas palabras y escenas que repugnan.» Su estilo es conciso y rápido, pudiendo decirse que esta novela es el escrito en que Quevedo se mostró más libre de afectacion, más claro, más natural y más rico en gracias, por todo lo cual y por el objeto político de aplicacion inmediata que en

(1) Esta obra, de la cual se han hecho en castellano muchas ediciones, se tradujo al inglés en 1816 por Algernon Langton, y al alemán por Tieck en 1827. En ella se inspiró probablemente Lesage para escribir su célebre *Gil Blas de Santillana*, para el cual utilizó muchas novelas y comedias españolas.

ella resalta, como por el pensamiento filosófico que entraña, figura en primera línea entre las de su clase.

La pícara Justina, novela escrita por FRAY ANDRÉS PÉREZ, fraile dominico, natural de Leon, que ocultó su verdadero nombre bajo el pseudónimo de *Francisco Lopez de Ubeda*; la muy preciosa titulada *El Diablo Cojuelo*, *verdades soñadas*, y *novelas de la otra vida*, traducidas á ésta por LUIS VÉLEZ DE GUEVARA, y que fué imitada por el autor del *Gil Blas*; *La niña de los embustes*, *El Bachiller Trapaza* y *La Garduña de Sevilla* y *Anzuelo de las bolsas*, por ALONSO DEL CASTILLO SOLORZANO; la que lleva por título *Vida y hechos de Estebanillo Gonzalez*, atribuida por Nicolás Antonio á ESTEBAN GÓNZALEZ, bufon del Duque de Amalfi; y *El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos*, por el doctor JERÓNIMO DE ALCALÁ YAÑEZ Y RIBERA, son las mejores novelas que nos restan que citar como pertenecientes al género de las picarescas (1).

En el de las *amatorias* y *de aventuras* ó *intriga* y *enredo* deben citarse, y nada más que citarse, porque en general carecen de mérito, las siguientes, que son las que mejor pueden determinarse como de este género: *Historia de Aurelio é Isabela*, escrita por JUAN DE FLORES; *Historia de los amores de Clareo y Florisea*, y *de los trabajos de Isea*, por ALONSO NUÑEZ DE REINOSO; *Proceso de cartas de amores que entre dos amantes pasaron*, de ALONSO DE ULLOA; *Selva de aventuras*, por JERÓNIMO DE CONTRERAS; *La enamorada Elisea*, de JERÓNIMO DE COBARRUBIAS, y *El español Gerardo*, y la *Fortuna varia del soldado Pindaro*, de D. GONZALO CÉSPEDES Y MENESES. Pero volvemos á decir que estas novelas, y en general todas las de carácter sério, lograron en

(1) *El Diablo Cojuelo* es más bien una sátira que una novela. Otro tanto sucede con la titulada: *Día y noche de Madrid*, por Francisco de Santos (V. la lección anterior). Como picarescas pueden considerarse, además, la *Vida de D. Gregorio Guadaña*, incluida por Enriquez Gomez en su *Siglo Pitagórico*, el *Lazarillo del Manzanares*, de Juan Cortés de Tolosa, la *Ingeniosa Elena*, de Salas Barbadillo, la *Lozana Andaluza*, y multitud de imitaciones y continuaciones de la *Celestina*, escritas en su mayor parte en forma dramática.

España escasísima fortuna, y son pocas en número y de ningún interés literario. Como novelas *alegóricas* pueden citarse *El Criticon*, de CRACIAN; *El Crotalón*, que es, más que otra cosa, una producción satírica, escrita en sentido protestante, y el *Labricio Portundo*, apólogo moral de LUIS MEJÍA.

La novela *histórica* apenas se conoce en la época literario que reseñamos. Dos se clasifican generalmente como tales: la titulada *Guerras civiles de Granada*, por GINÉS PEREZ DE HITA, y la conocida con el nombre de *Historia del Abencerraje y de la hermosa Jarifa*, que escribió en 1565 ANTONIO DE VILLEGAS. La primera obra es histórica en el fondo, pero adornada con multitud de leyendas de pura ficción, no siendo realmente ni verdadera historia, ni verdadera novela; y en cuanto á la segunda, diremos que es una lindísima composición, una verdadera *novela histórica*, cuya acción es sencilla, está llena de interés y magistralmente desenvuelta. También pertenece á este género la novela *Los Reyes nuevos de Toledo*, de D. CRISTÓBAL LOZANO.

Viniendo ahora á las *novelas cortas, consejas, cuentos y anécdotas*, empezaremos por decir que, si en la época literaria que recorremos fué grande el número de ellas, faltan en puridad verdaderos modelos de esta clase de ficciones. Merece citarse, sin embargo, *El curioso y sábio Alejandro, fiscal de vidas ajenas* (colección de seis cuentos ó más bien cuadros de costumbres), por ALONSO GERÓNIMO DE SALAS BARBADILLO, que es autor de muchas y agradables novelas de diversos géneros. *El Patrañuelo* (colección de veintidos *patrañas*), y los *Cuentos de sobremesa y Alivio de caminantes*, de JUAN DE TIMONEDA, son colecciones de consejas, anécdotas y dichos agudos que no carecen de interés y de algún mérito. Un tal JUAN ARAGONÉS escribió también *doce cuentos* que Timoneda hizo preceder á los suyos, y ALONSO DE VILLEGAS escribió, según algunos afirman, un libro de *Cuentos varios*. Deben mencionarse además: *Los tres maridos burlados*, y *Los Cigarrales de Toledo*, del maestro TIRSO DE MOLINA; las contenidas en el *Para-todos* de MONTALVAN, bajo el epígrafe de *Sucesos y prodigios de amor*; *Los tres hermanos*, escrita por FRANCISCO NAVARRETE Y RI-

BERA, con la particularidad de no hacer uso en toda ella de la vocal *a*; las de LÓPEZ DE VEGA; las que con el título de *Novelas en Madrid ó Noches entretenidas*, escribió DOÑA MARIANA DE CARVAJAL, escritora granadina, y las varias que bajo el epígrafe de *novelas* y de *saraos* publicó la poetisa DOÑA MARIA DE ZAYAS Y SOTOMAYOR, tales como las tituladas: *El castigo de la miseria*, *La fuerza del amor*, *El Juez de su causa* y *Tarde llega el desengaño*, que son de las mejores que compuso esta autora.

Fuera tarea demasiado larga la de enumerar los cuentos y novelas cortas que por la época que nos ocupa se escribieron; y como el espacio de que disponemos no nos lo permite, y por otra parte, el escaso ó ningún mérito de semejantes producciones lo hace innecesario, basta con las indicaciones hechas y con que repitamos que, á excepción de la novela picaresca, tiene en la historia de nuestras letras muy poca importancia el género novelesco (1).

(1) A las novelas mencionadas en esta lección pudiéramos agregar alguna otra, como *La inclinación española* y *El disfrazado*, de Castillo Solorzano; *El caballero invisible*, anónima; *La venganza á su pesar* y *Ardid de la pobreza y astucias de Vireno*, por D. Andrés de Prado; *El hermano indiscreto* y *Eduardo Rey de Inglaterra*, por D. Diego de Agreda y Vargas; *Nadie crea de ligero*, por Baltasar Mateo Velazquez; *La muerte del avariento* y *Guzman de Juan de Dios*, por D. Andrés del Castillo; *No hay desdicha que no acabe*, por un ingenio de esta corte; los *Discursos de la viuda de veinticuatro maridos*, de autor anónimo; las *Noches de invierno*, de Antonio Eslava; la *Guía y avisos de forasteros en la corte*, de Liñan; las *Historias peregrinas*, de Céspedes y Meneses; el *Leon prodigioso*, de Cosme de Tejada, y otras novelas de Santos, Noydens, Lamarca, Valladares, Salazar, Lugo, Camerino, Castro y Annaya, Mata, Castillo, Lozano, Alcalá, Villalpando, Robles, Jacinto Polo, Márcos García, y otros de ménos importancia.

LECCION XLVIII.

Apogeo de la novela española.—Cervantes.—Su nacimiento y familia.—Sus primeros años: estudios que hizo y conocimientos que adquirió.—Su estancia en Roma y su vida como militar.—Su cautiverio y modo como obtuvo la libertad.—Nuevos episodios y nuevas desventuras de su vida: su muerte.—Consideraciones generales acerca de Cervantes como hombre y como escritor.—Obras de este ingenio y épocas en que las escribió y se dieron á la estampa.—Indicaciones acerca de sus obras tituladas: *Galatea*, *Novelas ejemplares* y *Persiles y Sigismunda*.

Cerraremos el estudio de los géneros poéticos en el primer período de nuestra segunda época literaria, con el de uno de los ingenios que han legado á España un nombre ilustre, y por más de un concepto glorioso; ingenio que en la historia de las letras españolas representa el apogeo de la *novela* y el mayor encumbramiento de la hermosa habla castellana. Nos referimos al inmortal autor del *Quijote*, al nunca bastante alabado MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Madrid, Sevilla, Toledo, Lucena, Esquivias, Alcázar de San Juan y Consuegra, han disputado á Alcalá de Henares el honor de ser la cuna de Cervantes, quien, según documentos fehacientes, nació en esta última población, donde fué bautizado á 9 de Octubre de 1547, en la parroquia de Santa María la Mayor. Sus padres, D. Rodrigo de Cervantes y Doña Leonor de Cortinas, eran oriundos de Galicia y pertenecían á una familia de esclarecida alcurnia, que contaba al nacer el varón que nos ocupa, quinientos años de hidalguía y de servicios: á la sazón se encontraba la familia de Cervantes en una situación más menesterosa que holgada.

Escasas son las noticias que existen respecto de los primeros años de la vida de Cervantes. Es de presumir que habiéndose criado en Alcalá de Henares, donde existía la célebre Universidad fundada por el Cardenal Cisneros, estu-

diase allí las humanidades: asimismo se cree que cursó dos años en Salamanca, circunstancia que aún no está demostrada, si bien se deduce de la lectura de algunas de sus obras. De lo que no cabe duda es de que estudió en la escuela del célebre y erudito humanista Juan Lopez de Hoyos, quien le llamaba *su caro y amado discípulo*; que dió en ella muestras de claro talento y de amor á la poesía; que asistia con mucho gusto á oír las representaciones del famoso Lope de Rueda, manifestando con ello su inclinacion al teatro; y que era aficionadísimo á la lectura hasta el extremo de *ir recogiendo por las calles los girones de papeillos desperdiciados*, segun él mismo nos ha dejado dicho. Del estudio de sus obras se colige que Cervantes debió estar versado en la lectura de los escritores latinos, lo que juntamente con la ilustracion que lo proporcionaron los diferentes viajes que hizo durante su vida, y el trato y relaciones que tuvo con los principales ingenios de la época, hubo de servirle en gran manera para ilustrar su entendimiento y ensanchar la esfera de su saber.

En 1570 encontramos ya á Cervantes en Roma, adonde ansioso de correr tierras y de probar fortuna, pasó como camarero del cardenal Julio Aquaviva, que había estado en Madrid con una comision especial del Papa. Al año siguiente se alistó como soldado voluntario en las tropas que formaron parte de la expedicion de la alianza que con el nombre de la *Santa liga*, formaron el Papa, Felipe II y Génova contra el Turco. Lleno de fé y de entusiasmo, tomó Cervantes tan denodada determinacion, y lo hizo tanto más animado y decidido cuanto que se trataba de pelear contra los antiguos opresores de España y constantes enemigos de la cristiandad, y él creia que «no hay mejores soldados que los que se trasplantan de la tierra de los estudios á los campos de la guerra.» Con semejante motivo, hallóse Cervantes en la memorable batalla naval de Lepanto, en la que, á pesar de estar atacado de unas calenturas malignas y desoyendo el consejo de sus superiores y compañeros, que le instaron para que se retirase al entrepuente de la galera *Marquesa* en que iba, tomó una parte muy activa, recibiendo dos arca-

buzazos en el pecho y uno en la mano izquierda que le dejó manco: por su bizarro comportamiento en esta jornada gloriosa, mereció que el vencedor D. Juan de Austria, al visitar á los heridos al dia siguiente, trabase conversacion con él y aumentase con tres escudos su paga ordinaria.

Restablecido de sus dolencias, continuó Cervantes sirviendo en el tercio de D. Lope de Figueroa, y se encontró en las acciones de Navarino, Túnez y la Goleta, siendo despues agregado á la guarnicion española de Nápoles, en cuya capital estuvo hasta 1575 en que, acompañado de su hermano mayor Rodrigo, se embarcó en la galera *Sol* con rumbo á España, animado del deseo de abrazar á su anciano padre, y á su demás familia y á sus amigos, y con el intento de reclamar alguna recompensa á sus servicios, á cuyo fin recogió recomendaciones muy importantes. Mas tuvo la desgracia de ver muy pronto frustadas sus legítimas aspiraciones; pues el 26 de Setiembre del mencionado año de 1575, la galera en que iba fué acometida por la escuadra argelina del famoso corsario Arnaute Mamí, renegado albanés, capitan de la mar de Argel, y apresada por el galeon del arraez Dalí Mamí, tambien renegado griego, á quien cupo en suerte Cervantes en el reparto que, como de costumbre, se hizo de los cautivos. Las cartas de D. Juan de Austria y del Duque de Sesa que para el rey llevaba el ilustre manco, hicieron creer al avaro é inhumano Dalí Mamí que su cautivo era una persona noble y de gran posicion, con lo que se despertó en él la idea de obtener por su rescate una crecida suma. A este fin, y siguiendo las prácticas establecidas en semejantes casos por los piratas berberiscos, cargó á Cervantes de cadenas, le encerró en oscura mazmorra y le martirizó grandemente.

Durante los cinco años y medio que duró su cautiverio, Cervantes tuvo dos amos más que le trataron con no ménos dureza que el renegado griego. Mas nada fué bastante para apocar su ánimo y amenguar su fortaleza; antes bien sirvióle todo ello de estímulo para procurar su libertad y la de sus compañeros de infortunio. Con un arrojo, una osadía y un ingenio increíbles acometió varias veces la empresa de es-

caparse con otros cautivos, por lo que en más de una ocasión estuvo á punto de perder la vida, llegando hasta el extremo de causar la admiracion de sus feroces amos, por su valor, serenidad y constancia. Pero ni sus arriesgadas tentativas para fugarse, ni los esfuerzos de su familia, le proporcionaron la libertad que ya habia conseguido su hermano tres años antes: obtuvo aquel precioso dón el 19 de Setiembre de 1580, cuando iba á embarcarse con su amo para Constantinopla, de donde es probable que no hubiera vuelto, y lo debió á los Padres Trinitarios, que alcanzaron su rescate mediante quinientos escudos en oro español, que reunieron á duras penas.

Recobrada la libertad, cuyos encantos tan admirablemente supo describir, Cervantes se encontró con que su padre habia muerto, con una familia más pobre que nunca, y sin amigos ni conocidos, lo que sin duda le decidió á seguir en el servicio militar, alistándose en la expedicion de Portugal (1581), mandada por el Marqués de Santa Cruz. Durante su estancia en aquél reino, que le sirvió para adquirir nuevas relaciones y conocimientos literarios, y que tal vez influyó en algunos de sus escritos, tuvo una hija natural llamada Isabel Saavedrn, que conservó consigo hasta que entró de monja en las Trinitarias Descalzas de Madrid. Dedicóse luego á escribir, y en 12 de Diciembre de 1584 se casó con Doña Catalina Palacios de Salazar, natural de Esquivias, con lo cual se aumentaron las dificultades de su situacion apurada, que pensó aliviar escribiendo para el teatro. Mas como esto no le produjese lo necesario, se vió precisado á solicitar un destino, obteniendo (1588) el de comisario ó factor de provisiones para la Armada, con cuyo motivo tuvo que trasladarse á Sevilla. Este nuevo modo de vivir ocasionó á Cervantes algunos disgustos y una prision que sufrió en aquella poblacion (1597) por informalidades en las cuentas. Despues de desempeñar dicha comision y otra igual y algunas agencias particulares, y de haber solicitado en vano del monarca colocacion con que atender á las más peyoratorias necesidades de la vida, pasó Cervantes á Valladolid, en donde por causa de un lance en que no tuvo partici-

pacion alguna, estuvo preso en compañía de su hija, hermana y sobrina, algunos dias de los meses de Junio y Julio del año de 1605. En fin, viviendo en Madrid y llevando una existencia harto trabajosa, murió pocos dias despues de haber profesado en la Orden Tercera, á 23 de Abril de 1616 (1), dando en sus últimos momentos pruebas elocuentísimas de su génio y de su alentado corazon, en la carta que escribió al Conde de Lemos dedicándole los *Trabajos de Persiles y Segismunda*, última de las obras en que se ejercitó su gallarda pluma. Fué enterrado en el convento de Trinitarias Descalzas de la calle de Cantarranas (hoy Lope de Vega), el mismo en que según los datos más autorizados, tomó el hábito su hija natural, Doña Isabel (2).

Si se tienen en cuenta los infortunios que constantemente amargaron la vida de Cervantes, y la fortaleza y resignacion con que supo sobrellevarlos; si se recuerda que á pesar del rigor con que la suerte trató de continuo al ilustre manco, siempre dejó éste entrever en sus escritos jovialidad y aun regocijo de ánimo, habrá que convenir en que Cervantes estaba dotado de un gran corazon y de mucha bondad de alma. Que ésta debia ser muy privilegiada, lo demuestran los escritos y las acciones del hombre que la poseia.

(1) Siete dias despues de la muerte del célebre Shakespeare, y no en el mismo, como algunos han supuesto, sin tener en cuenta la diferencia entre el calendario inglés y el nuestro.

(2) Para trazar estos ligeros apuntes de la vida de Cervantes, hemos tenido presente: su *Vida* escrita é ilustrada por D. Martin Fernandez de Navarrete y publicada por la Academia Española, en 1819; otra *Vida* suya escrita por D. Ventura Cárlos Aribau, y puesta al frente del tomo primero de la *Biblioteca de Autores españoles*, que es el que contiene las obras de Cervantes; las reseñas biográficas que Gil de Zárate y Ticknor hacen de este ingenio en sus respectivas historias de nuestra literatura, y algunas otras que hay al frente de varios de los trabajos que sobre Cervantes hemos consultado, y se citarán oportunamente. Con el título de la *Sepultura de Cervantes* ha publicado (1870) la Academia Española un erudito libro escrito por su Director, Marqués de Molins, en el que se prueba que Cervantes fué enterrado desde luego en el convento que hemos indicado en el texto, y no, como algunos creen, que sus cenizas fueron trasladadas á él, del de las Trinitarias, que existia en la calle del Humilladero. De igual opinion es el Sr D. Francisco M. Tubino, en su libro titulado *Cervantes y el Quijote* (estudios criticos).

»Impávido en los peligros, dice á este propósito el señor
»Aribau en el trabajo citado en la nota precedente, fuerte en
»las adversidades, modesto en sus triunfos, desprendido y
»generoso en sus intereses, amigo de favorecer, indulgente
»con los esfuerzos bien intencionados de la medianía, dotado
»de juicio recto y clarísimo, de imaginacion sin ejemplo en
»su fecundidad, Cervantes pasó por el mundo como pere-
»grino cuya lengua no se comprende. Sus contemporáneos
»no le conocieron, y le miraron con indiferencia: la poste-
»ridad le ha dado una compensacion justa, pero tardía; por-
»que ha conocido que hubo un hombre que se adelantó á su
»siglo, que adivinó el gusto y las tendencias de otra socie-
»dad, y que haciéndose popular con sus gracias inagotables,
»anunció la aurora de una civilizacion que amaneció mu-
»cho despues.» Tal es, en ligerísimo bosquejo trazado, el
hombre y el escritor en que nos ocupamos. Veamos ahora
cuáles son las producciones de su genio, los trabajos que ha
legado á la posteridad.

Los primeros ensayos literarios de Miguel de Cervantes consisten en siete composiciones en verso que escribió ántes de los veintidos años de edad, y aparecieron en el libro que acerca de la enfermedad y exequias de Doña Isabel de Valois, esposa de Felipe II, publicó en 1569 Juan Lopez de Hoyos, maestro de Cervantes. A la vuelta de su cautiverio en Argel y despues de haber estado en Portugal, como soldado, é inspirándose en el gusto de la época, importado en los dominios españoles por Jorge de Montemayor, escribió la *Galatea*, novela pastoril que concluyó á fines del año de 1583, y publicó ántes de su casamiento. Verificado éste, se dedicó por espacio de tres á cuatro años á escribir para el teatro, produciendo, segun él mismo nos ha dejado dicho, veinte ó treinta comedias, que debió tener en muy poca estima, por más que fueran bien recibidas de representantes y espectadores. Aquí se abre un paréntesis de cerca de 20 años en la vida literaria de Cervantes, paréntesis que cerró con la primera parte del *Don Quijote*, publicada en Madrid el año de 1605, es decir, antes de pasar á Valladolid. En 1613 publicó sus *Novelas ejemplares*, que habia compuesto en años

anteriores, en la época en que se dedicó á agencias particulares, y en los intervalos que esta ocupacion le dejaba libres. Hacia fines del año siguiente (1614) dió á la estampa el *Viaje al Parnaso*, con el que trató, entre otras cosas, de preparar la publicacion de las *ocho comedias y ocho entremeses* que dió á luz en 1615, en el mismo año en que publicó la segunda parte del *Quijote* y terminó los *Trabajos de Persiles y Segismunda*, novela que no vió la luz hasta 1817, despues de la muerte de Cervantes, cuya viuda la publicó.

Habiendo ya dicho algo acerca de Cervantes como poeta lírico y como autor dramático (Lecciones XXXVI y XXXVIII) no trataremos en el presente estudio de sus poesías sueltas, de su *Viaje al Parnaso*, ni de sus comedias. Las obras que, por lo tanto, debemos examinar ahora, son: la *Galatea*, las *Novelas ejemplares* y *Persiles y Segismunda*, que serán objeto de lo que resta de lá presente leccion, y el *Quijote*, al cual dedicaremos la siguiente.

La *Galatea* es, como ya se deja indicado, una novela pastoril, y con relacion á su mérito ocupa el último lugar entre las obras de Cervantes, quien la llamó «primicias de su corto ingenio.» Parece que se la inspiraron, por una parte las del mismo género que se habian publicado de Jorge de Montemayor, Gil Polo y otros de los mencionados en la leccion precedente, y por otra sus amores con la dama que luego fué su esposa, la cual parece ser la heroina de la *Galatea*, encubierta con este nombre, como el mismo Cervantes lo está con el de Elicio, y varios amigos suyos, como Barahona de Soto, Francisco de Figueroa, Pedro Lainez y algunos más, con los de Lauro, Tirsi, Damon, etc.; esta opinion se halla confirmada por Cervantes, cuando en el prólogo á *Los seis libros de la Galatea* dice que «muchos de los »disfrazados pastores della lo eran sólo en el hábito.» Esta novela contiene en abundancia versos muy medianos, y si su lenguaje es, como de Cervantes, puro, elegante y armonioso, peca con frecuencia de afectacion y amaneramiento, y no siempre es tan animado y correcto como debia esperarse del autor del *Quijote*. La complicacion y profusion de episodios y de sucesos inconexos entre sí, embarazan en

esta obra la accion principal, lo que unido á sus dimensiones largas en demasía, á la sutil metafísica amorosa que se explica en ella como en una cátedra, y á la poca conformidad de las condiciones con las costumbres de los personajes, hace que no se tenga por injusta, sino por acertada, la severidad con que el mismo Cervantes trató á su *Galatea* en el espurgo de los libros de D. Quijote, librándola del fuego sólo por misericordia y con la esperanza de enmienda en la segunda parte que tenia prometida, y no llegó á publicar.

No merecen igual juicio las *Novelas ejemplares*, en cuyo prólogo jactóse Cervantes de haber sido el primero que habia novelado en lengua castellana, lo cual indica que la palabra *novela* era entónces ménos lata que hoy en su significado. Lo que no puede negarse es que el autor del *Quijote* dió á la novela una nueva forma y direccion, y que en las *ejemplares* desplegó con gran éxito las galas de su ingenio privilegiado, particularmente la invéntiva, la gracia y la gallardía del estilo y del lenguaje. Apellidó *ejemplares* á las novelas que nos ocupan, para distinguirlas de las poco edificantes que á la sazón estaban en boga, llevando su miramiento en esta parte al punto de que «hasta los requiebros» amorosos, dice él mismo, son tan honestos y tan medidos «con el discurso cristiano, que no podrán mover á mal pensamiento al descuidado ó cuidadoso que las leyere; pues de otro modo, ántes me cortara la mano con que las escribí, que «sacaras al público.» Por esto, sin duda, no incluyó en su coleccion la titulada *La tia fingida*, que algunos han supuesto que no es suya, y que por retratar las costumbres estudiantiles con muy vivos colores, es la que ha dado márgen á la suposicion, acaso fundada, de que Cervantes cursó en Salamanca. En general, las *novelas ejemplares* son excelentes y tienen un gran sello de originalidad, ocupando entre los trabajos de Cervantes el segundo lugar, en órden al mérito literario, ó sea el puesto siguiente al *Quijote*, al que sin duda aventajan en punto á la correccion del lenguaje.

Doce son las novelas que publicó Cervantes con el califi-

cativo de *ejemplares* (1): ya ántes habia ingerido en la primera parte del *Quijote*, como para tantear el gusto del público, la titulada *El Curioso impertinente* (2), que por la moralidad que encierra y lo bien sentida que está, debe reputarse como una de las más interesantes de este autor. Entre las más notables de las doce indicadas, merecen especial mencion *La gitanilla* y *Rinconete y Cortadillo*, en las cuales se descubre desde luego el estudio profundo de caracteres reales. La primera es la historia de una hermosa muchacha llamada Preciosa, hija de una familia ilustre, robada en su niñez y educada entre una tribu de gitanos: en Preciosa se descubre el carácter de la Esmeralda, tan gallardamente dibujado por Víctor Hugo, en su famosa novela *Nuestra Señora de París*. No ménos verdad y encanto que *La Jitanilla*, atesora *Rinconete y Cortadillo*, cuyo argumento se reduce á contar varias aventuras de dos muchachos vagamundos, con lo cual halla Cervantes motivo para hacer un bellissimo estudio de caracteres y de costumbres picarescas de la época, en lo que se asemeja á esta interesante novela la de *La tia fingida*, ya mencionada. Tan excelentes como las dichas, son las que se titulan *Celoso extremeño* y *El Coloquio de los perros*, notable esta última por ser, más que una verdadera novela, una admirable sátira de costumbres y por el gracejo en que abunda: compite con las mejores sátiras de Quevedo. Con corta diferencia, puede aplicarse lo que llevamos dicho en este párrafo á las demas *novelas ejemplares*, por lo que no creemos necesario detenernos más en este punto.

La última obra en que Cervantes trabajó, fué la novela titulada *Trabajos de Persiles y Segismunda*, que escribió, á lo que parece, con el intento de que fuese respecto de las

(1) Estas novelas son: *La Jitanilla*, *La Fuerza de la sangre*, *Rinconete y Cortadillo*, *La Española Inglesa*, *El Amante liberal*, *El Licenciado Vidriera*, *El Celoso extremeño*, *Las Dos Doncellas*, *La Ilustre Fregona*, *La Señora Cornelia*, *El Casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros*.

(2) En dicha primera parte del *Quijote* se menciona ya la novela *Rinconete y Cortadillo*.

novelas serias lo que el *Quijote* era con relacion á los libros de caballerías. Túvola en gran estima nuestro Cervantes, hasta el punto de que despues de declarar que habia de ser ó el más malo ó el mejor de los libros que de entretenimiento se hubiesen compuesto en nuestra lengua, añadió: «y digo »que me arrepiento de haber dicho el más malo, porque se »gun la opinion de mis amigos, ha de llegar al extremo de »bondad posible,» juicio que no ha confirmado la posteridad por más que haya reconocido en el *Persiles* bellezas de primer orden, como la correccion del lenguaje que es superior á la del *Quijote*, y la inventiva y fuerza creadora que tan vigorosamente se revelan en todo el libro, cuyo estilo es más acabado y esmerado que el de ningun otro de los escritos de Cervantes. Pero el lujo de aventuras, episodios y anécdotas que entorpecen la accion principal, recargándola con detrimento de la unidad, la falta de verdad y otros defectos de este jaez, amenguan mucho el mérito del *Persiles y Segismunda*.

La obra que ha inmortalizado el nombre de Cervantes es la titulada *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, á cuyo exámen consagramos la leccion siguiente.

LECCION LI.

Estudio del *Quijote*.—Época y lugar en que fué escrito este libro y fama y popularidad que desde luego alcanzó.—Exámen de las opiniones de los que atribuyen al *Quijote* un sentido oculto.—Manera como debe entenderse esta obra, así en su sentido directo y literal como en su alcance trascendental y filosófico.—Los tipos del *Quijote*: consideraciones acerca de la representacion y caracteres de D. Quijote y de Sancho.—Indicaciones acerca de los demás personajes de la novela.—Concepto general de esta obra bajo el doble aspecto del Arte y de la filosofía.—El plan de esta novela: condiciones que reúne.—El interés en ella.—El *Quijote* bajo el punto de vista del estilo y del lenguaje.—Indicaciones sobre los defectos supuestos y reales del *Quijote*.—El falso *Quijote* de Avellaneda: opiniones sobre quién fué su autor.—Juicio acerca de éste y de su libro.—Conclusion.

En toda nuestra literatura no se encuentra un libro que haya gozado y goce de tanta popularidad y nombradía como *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, libro que desde su aparicion ha causado la admiracion de propios y extraños, ha sido y es considerado como el más bello galardón de nuestro pueblo, y vivirá mientras viva la hermosa habla castellana, de la cual es una joya de inestimable valor.

No se sabe á punto fijo cuando empezó Cervantes á escribir el *Quijote*, si bien él mismo dice que *se engendró en una cárcel*, dando con ello ocasion á diversas opiniones y conjeturas. Lo que sí cabe afirmar, recordando lo que en la leccion precedente indicamos, es que con la publicacion de la primera parte (1605), puso fin á aquel largo, triste y silencioso período de su vida, en que durante más de veinte años nada publicó, y en el cual hay una época (desde 1598 hasta 1603) en la que, como él mismo asegura, estuvo durmiendo en el silencio del olvido. Mas esto no pone en claro las circunstancias que le dieron ocasion para escribir su libro inmortal, ni revela la época y el lugar en que esto se verificó (1).

(1) La cárcel á que se refiere Cervantes, creen algunos que fué la de Argamasilla, en donde segun una tradicion, no bien comprobada, se

Difícil es hallar un libro que haya sido más comentado y más veces reproducido que el *Quijote* (2). La crítica lo ha mirado desde su aparición con una atención y una diligencia verdaderamente inusitadas, y asombra observar el afanoso anhelo con que ha tratado de escudriñar sus más recónditos secretos y hasta sus más sencillos é inocentes pasajes. Esto, que ha dado lugar (como más adelante veremos), á controversias animadísimas y á suposiciones tan contradictorias como absurdas, al tratar de explicar el sentido del *Quijote*, es el mayor elogio que de este libro puede hacerse y muestra la fama y popularidad que desde luego alcanzó la obra imperecedera de Cervantes.

Maravilla el empeño que muchos críticos han puesto y ponen todavía en atribuir al *Quijote* un *sentido oculto*, un pensamiento diferente del que Cervantes mismo nos revela, llegando algunos en esto hasta el extremo de ver en él ideas, propósitos é intenciones que nunca imigínara el autor, y de los cuales se riyera, ciertamente, si los hubiera podido conocer. La idea de que el *Quijote* encerraba un sentido oculto, tomó cuerpo con el supuesto de que Cervantes escribió el *Buscapié*, en el cual descifraba la parte incomprensible de aquella obra; y aunque despues se puso en evidencia

cree que estuvo preso el autor del *Quijote*, á consecuencia de una comisión que tuvo para ejecutar á los vecinos de dicho pueblo para que pagasen los diezmos que debían á la dignidad del Priorato de San Juan. Otros explican de diferente manera este suceso, y no falta quien crea que el atropello tuvo lugar en el Toboso. Pero la verdad es que no está aún puesto en claro semejante encarcelamiento.

(2) Entre los muchos comentadores que ha tenido el *Quijote* merecen citarse los ingleses y norte-americanos Gayton, Jarvis, Bowle, Dunlop, Coleridge, Ticknor y Robertson; los franceses Florian, Voltaire, Viardot, Germond de Lavigne, Paul de Saint Victor, Victor Hugo y Emilio Chasles; los alemanes Bouterweck y Schlegel, y los españoles Ríos, Pellicer, Clemencin, Salvá, Ruidiaz, Navarrete, Quintana, La Barrera, Hartzenbusch, Díaz de Benjumea, Castro (D. Adolfo), Fernandez-Guerra, Tubino y otros varios que fuera prolijo enumerar.—Las ediciones que se han hecho del *Quijote*, son las siguientes: en castellano, 417; en inglés, 201; en francés, 169; en italiano, 96; en portugués, 81; en alemán 70; en sueco, 13; en polaco, 8; en dinamarqués, 6; en griego, 4; en ruso, 4; en rumano, 2; en catalán, 2; en vascuence, una; y en latin, una; total, 1.072 ediciones.

el escaso fundamento de este aserto, no por eso cesaron las hipótesis, respecto del sentido oculto del *Quijote* (1).

Dejando á un lado la opinion de los que entienden el libro literalmente, tal como Cervantes lo explicó y sin duda quiso que se entendiera, la verdad es que los críticos andan muy divididos en este punto. Unos dicen que en el *Quijote* hay un sentido oculto político y áun religioso, mientras que otros afirman que en él quiso Cervantes retratar á la humanidad. Quién ve en él una sátira contra las empresas de Cárlos V; quién una semi-biografía del mismo Cervantes; quién una venganza de éste contra los vecinos de Argamassilla, en cuya cárcel se dice que estuvo preso, y quién una burla dirigida al duque de Medina-Sidonia ó á Blanco de Paz, enemigo de Cervantes. Mientras que unos creen que en D. Quijote se retrata á la clase noble y en Sancho Panza á la plebeya, otros opinan que ambos caractéres son retratos de personajes de la época. En fin, se han atribuido á Cervantes opiniones avanzadas, propias de la época presente, quizá porque siendo hombre superior á la suya condenó algunos abusos de su tiempo y tuvo cierto instinto liberal y tolerante, por lo que tal vez no fué muy amigo de la Inquisicion; pero por esto no puede negársele que fué buen católico, como buen español del siglo XVI, y no debe convertírsele en libre-pensador y revolucionario. No hay, pues, en el fondo de la obra de Cervantes la doctrina *esotérica* ni los propósitos secretos que algunos de sus comentadores le atribuyen (2).

De lo expuesto hasta aquí se colige que la opinion que aceptamos acerca del sentido y de la intencion del *Quijote*, es la de los que entienden y aprecian esta obra tal como

(1) El *Buscapié*, que fué publicado en 1848 por D. Adolfo de Castro, ha dado lugar á muy animadas polémicas sobre si fué escrito ó no por Cervantes, y si era ó no la clave para entender la parte oscura del *Quijote*. Varios críticos y eruditos, entre ellos el Sr. La Barrera y los señores Gayangos y Vedia traductores de Ticknor, descubrieron al cabo la falsedad del código y con ello pusieron fin á la contienda suscitada con motivo del *Buscapié*.

(2) Acerca de estos puntos puede consultarse el trabajo que sobre *El sentido oculto del Quijote* incluye el Sr. Tubino en el tercer lugar

Cervantes quiso que se entendiera y apreciara, si bien no le negamos cierto alcance transcendental y filosófico que tiene algo, ó lo explica, de ese *sentido oculto* que algunos le han atribuido, aunque de diferente modo que nosotros lo pensamos (1).

En efecto; hay que considerar el *Quijote* bajo dos conceptos: en su sentido directo y literal, y en su alcance transcendental y filosófico. Lo primero es obra intencionada del autor, está realizado de una manera consciente, y lo segundo no, pues que de ello no tuvo conciencia Cervantes, toda vez que no entró en su propósito, como claramente lo revela en varios pasajes del libro. El único fin de Cervantes fué concluir con los libros de Caballerías y áun, lo que era lógico, con el ideal caballeresco, que parodia y condena, matándolo para lo porvenir, en lo cual se mostró fiel hijo y representante del Renacimiento, circunstancia que merece notarse. Que el fin con que fué escrito el *Quijote* es el mismo

de su libro *Cervantes y el Quijote*, citado por nosotros en la lección precedente. El Sr. Valera combate también esta idea del *sentido oculto* en el discurso que leyó ante la Academia Española en 1864, tratando de aquilatar y depurar las bellezas del *Quijote*. Sobre el mismo punto pueden consultarse: el *Discurso* del Sr. Canalejas que citamos en la lección anterior, dos excelentes estudios del Sr. Revilla (*La interpretación simbólica del «Quijote» y De algunas opiniones nuevas sobre Cervantes y el Quijote*), inserto en la colección de sus *Obras* citada antes de ahora; *La verdad sobre el Quijote*, por don Nicolás Díaz de Benjumea; el capítulo XII del tomo II de la *Historia de la literatura española*, por Ticknor; el capítulo XIV del tomo III de la de Gil de Zárate; el XXXVII del tomo I del *Curso histórico-crítico de la literatura española*, por el Sr. Fernández-Espino y otras obras citadas en la lección precedente.

(1) Tampoco negamos que sea verosímil la opinión de que hay en el *Quijote* alusiones más ó ménos claras á determinadas personas que puedan estar retratadas en los personajes de la obra. Muchas de estas alusiones parece que se hallan en las enigmáticas composiciones poéticas que hay al principio de la primera parte de la novela; y á que dichas alusiones existen, alude en el prólogo de su obra el autor del *Quijote* de Avellaneda. Los críticos se han esforzado, con escaso éxito por cierto, en explicar estos oscuros pasajes. Pero el lugar secundario que tales alusiones ocupan y las terminantes declaraciones de Cervantes acerca del fin que en su libro se propuso, no permiten suponer que éste no sea otra cosa que una sátira escrita para satisfacer agravios personales; por más que sea posible que incidentalmente ridiculizara en él Cervantes á algunos de sus enemigos.

que dejamos expuesto, lo dice Cervantes cuando en el prólogo declara que su libro «no mira á más que á deshacer la »autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen »los libros de caballerías;» sentido que confirma y robustece al terminar la segunda parte, donde dice: «No ha sido otro »mi deseo que poner en aborrecimiento* de los hombres las »fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, »que por las de mi verdadero *D. Quijote* van ya tropezando, »y han de caer del todo sin duda alguna;» como en efecto cayeron para no levantarse, pues posteriormente á la publicación de la gran novela cervantesca, no se escribió más que un libro de Caballerías, ni se reimprimieron más de dos; es decir, que no sólo realizó su propósito, sino que en poco tiempo consiguió él solo lo que no habian podido lograr varios escritores de nota (1): prueba irrecusable del valor que atesoraban el inmenso génio de Cervantes y su maravillosa y feliz concepcion.

Mas Cervantes traspasó su propósito, fué más allá de su deseo de matar los libros caballerescos, si bien lo hizo, aunque por un procedimiento lógico y necesario, sin quererlo ni saberlo; lo cual quita todo motivo para suponer en el *Quijote* sentido alguno *oculto*, fundado en el alcance transcendental y filosófico que en efecto tiene esta obra, por virtud de la manera y de las condiciones con que el autor realizó su pensamiento.

Veamos cómo fué esto. Para burlarse de la Caballería, que tan hondas raíces tuvo en nuestro país, y de la literatura caballeresca, que con tanto furor era acogida por los españoles del siglo XVI, Cervantes quiso mostrar lo exajerado de semejante institucion y su contradiccion con la vida. Al efecto, pintó un hombre que enloquecido por los libros caballerescos, cuyas disparatadas historias llegó á creer como verídicas, y tratando en su locura de realizar prácticamen-

(1) Fray Luis de Granada, Malon de Chaide, Fray Luis de Leon, Guevara, Melchor Cano, Luis Vives, Alejo de Venegas, y otros, censuraron seriamente los libros de caballerías; Cervantes acabó con ellos por medio de la burla.

te el ideal de la Caballería en el siglo XVI, tropezaba con todas las dificultades de la vida real, contraria á su idea, y se ponía de continuo en ridículo. Junto á este hombre, como protesta contra su locura y por vía de contraste, puso á Sancho, su escudero, espíritu apegado á la realidad de la vida y falto del sentido de lo ideal, que le seguía burlándose, pero movido por una grosera ambicion, la cual le cegaba hasta el punto de hacerle á veces participar de las mismas ilusiones que exaltaban la calenturienta fantasía de D. Quijote.

Mas estos dos tipos, indispensables para la idea que se proponía desenvolver Cervantes, se extienden fácilmente á todos los órdenes y á todas las esferas de la vida. En efecto; cámbiese el objetivo de D. Quijote y de Sancho y póngase otro ideal cualquiera en vez de la Caballería, y bien pronto hallaremos que D. Quijote es la crítica de cualquier *idealismo* y Sancho la de cualquier *positivismo* (1), y que ambos tipos son elásticos, por decirlo así, y se adaptan á todos los órdenes de la vida. Así lo comprendió el pueblo, por lo cual ha llamado siempre *Quijotes* á todos los idealistas, y *Sanchos* á todos los positivistas, egoistas y calculadores, como el Panza de la fábula cervantesca. Mas á poco que se medite sobre el particular, se comprende que la universalidad y la transcendencia de ambos tipos no son fruto de la reflexion y de la voluntad de Cervantes, sino consecuencia precisa y necesaria de la manera cómo concibió su fábula. No quiso él pintar la oposicion metafísica y viva de lo real y lo ideal, pero la pintó, sin quererlo ni saberlo, al concebir y ejecutar su grandiosa obra; lo cual nada tiene de extraño si atendemos á las condiciones con que vive y se manifiesta el génio, á ese *algo* de inconsciente que hay siempre en él, á esa como intuicion divina, como iluminacion misteriosa que se refleja en sus obras y de que él no sabe darse cuenta (2). El

(1) *Idealismo* y *positivismo* se entienden aquí, no como concepciones científicas, sino en la aplicacion de estos términos á la vida práctica, en cuanto en ella se desconoce el valor de la realidad ó el del ideal.

(2) Generalmente, hasta los hombres, no sólo de ménos génio, sino de ménos talento, van en sus escritos y hasta en sus hechos más allá

carácter de las demas obras de Cervantes, la poca estima en que éste tuvo el *Quijote*, posponiéndolo al *Persiles*, y las palabras con que lo concluye y que ántes hemos copiado, corroboran lo que dejamos dicho y muestran bien á las claras que Cervantes no adivinó todo el alcance y trascendencia de su obra. Así es que la crítica ha tardado largo tiempo en dar este sentido de universalidad y trascendencia filosófica á su libro, si bien el pueblo lo habia hecho ya instintivamente, haciendo del *quijotismo* una cualidad general, y de *D. Quijote* un tipo aplicable á multitud de personas de todos los tiempos y lugares y, por lo tanto, un carácter tambien general.

Veamos ahora la significacion, cualidades y condiciones de los personajes que figuran en el maravilloso libro que examinamos.

Los primeros que se presentan á nuestra consideracion son D. Quijote y Sancho, y lo primero que se reconoce en ellos de notable es que son á la vez tipos ideales y reales, individuales y generales. Ambos son tan verdaderos, tan vivos, tan caracteríticos, que más parecen personajes históricos que fantásticos: tan marcada es su individualidad, que no tienen parecido con ninguna persona, y sin embargo, lo tienen á la vez con todas, pues son verdaderos tipos. D. Quijote y Sancho constituyen caractéres en el genuino sentido de la palabra, y además son tipos ejemplares y modelos acabados de todos los idealistas y positivistas en el sentido vulgar (que no científico) de la palabra: en esto se fundan la universalidad y generalidad de ambos. Mas á la vez no puede señalarse de entre los idealistas y positivistas, individuo alguno que sea igual á ellos, en lo cual radica su genuina y característica individualidad. Consiguió por lo tanto, Cervantes crear en D. Quijote y Sancho dos tipos que, siendo universales y encarnacion de una idea abstracta, son

de lo que piensan, de lo que se proponen al producirlos, ¿Qué extraño es, por tanto, que suceda al verdadero génio lo que ántes hemos dicho? Son tales fenómenos manifestaciones de la actividad inconsciente del espíritu, difíciles de explicar, sin duda, pero á todas luces evidentes.

à la vez individuos originalísimos y vivos: esta es la gran obra del génio en la formacion de los tipos poéticos.

Los dos personajes que nos ocupan son en extremo simpáticos. Don Quijote lo es en su misma locura, porque siempre obra á impulso de móviles puros y levantados, siendo muy de notar la excelencia moral de su carácter. Fuera de la locura, nada hay más noble, grande y simpático, y aún esta locura es la exajeracion de un hermoso sentimiento. Por eso esta historia, alegre en la forma, es, como dice Byron, melancólica en el fondo (1), y la muerte de D. Quijote arranca lágrimas. El fin que se propone D. Quijote es bueno, justo y nobilísimo; la equivocacion no está en él, sino en los medios que el héroe escoge para cumplirlo, y sobre todo, en que éste no vive en un tiempo adecuado para realizarlo. «D. Quijote, dice á este propósito Leveque (2), es «loco; pero es una inteligencia extraviada con un alma heroica. Nunca se vió más valiente y sublime locura. Apártesele de ella y es sensato, bueno, afectuoso; tiene distinguida inteligencia, gusto puro, elevado lenguaje... Sus últimos momentos son una escena conmovedora y sencilla que no se puede leer sin derramar lágrimas. La posteridad ha recompensado á Cervantes por haber respetado el alma humana hasta en sus flaquezas, y no haber ridiculizado en extremo la monomanía de la abnegacion y del sacrificio.» Tal es D. Quijote.

Sancho es bueno tambien en el fondo: es capaz de amor

(1) Hé aquí como se expresa este gran poeta en su famosa obra *D. Juan*: «De todas las historias es la más triste el *Quijote*, y lo es porque nos hace sonreír. Su héroe está en lo cierto y sigue el camino recto; domeñar á los malvados, tal es su único fin; combatir con fuerzas desiguales, tal es su recompensa: su virtud es su locura. Doloroso espectáculo es el de sus locuras; más dolorosa aún la moralidad que á todo el que piensa enseña esta epopeya tan verdadera.—Euderezar entueritos, vengar á los oprimidos, socorrer la belleza, exterminar la felonía. Inchar sólo contra la fuerza coaligada, emancipar del yugo extranjero los pueblos indefensos, ¡ay! ¿por qué tan nobles intentos han de estar destinados como las baladas antiguas, á proporcionar materia á los placeres de la imaginacion, á ser una broma, un enigma, un medio como otro cualquiera de llegar á la gloria? ¿No es, pues, el mismo Sócrates otra cosa que el Quijote de la sabiduría?»

(2) *La Ciencia de lo bello*.

y abnegacion y no siempre sigue á su amo por interés y egoismo, sino que muchas veces revela que lo hace por cariño y agradecimiento, aunque generalmente obra por móviles interesados. Y si á esto se añade que nó representa en absoluto la experiencia ó el buen sentido, se seguirá que es la experiencia sin idealidad y el buen sentido sin pureza de motivos: el sensualismo práctico que desconoce lo ideal y no tiene otro móvil que el propio interés. Y sin embargo de esto, es bueno y simpático en el fondo, porque su error ántes nace de ignorancia que de malicia. Tal es Sancho Panza.

Don Quijote y él se limitan y completan, se oponen y se ayudan: el uno sin el otro no podrian vivir tal como son en la fábula de Cervantes. Son dos mitades del sér humano, que separadas van al abismo y unidas irian á la realizacion de los más grandes hechos. Quítese al alma del uno el idealismo que le sobra y será perfecta; dése á la del otro un rayo del ideal que le falta y tambien lo será. Don Quijote es la fantasía y el sentimiento sin la razon y la experiencia: Sancho el entendimiento reflexivo y el sentido práctico y experimental sin la idealidad y el entusiasmo. Términos ambos de una antítesis, son verdaderos y, por tanto, buenos y simpáticos en lo que afirman, y falsos y ridículos en lo que niegan. Don Quijote tiene razon en querer realizar la justicia; pero se equivoca al pensar que el esfuerzo individual y la vida andante bastan para ello, y que esto es posible en el siglo XVI. Sancho tiene tambien razon en burlarse de la candidez de su amo y en recomendarle la prudencia; pero no la tiene al erigir en regla de conducta el interés personal y al negar todo lo ideal en la vida. Sobre esta *antítesis* cabe una *síntesis* que no supo ó no pensó Cervantes formular (y aquí se muestra que no tuvo conciencia de ello), pero que dejó adivinar en algunos de sus personajes secundarios. Esta *síntesis*, que es la leccion moral que resulta de la obra, es que el hombre ha de tener el idealismo noble de D. Quijote unido á la prudencia juiciosa de Sancho, pero sin la candidez rreflexiva del primero ni el egoismo grosero del segundo. No son, por tanto, el amor á lo ideal ni el recto sentido prác-

tico de la vida lo que en el *Quijote* se condena, sino las exageraciones de ambos principios.

Para terminar este estudio de los personajes pintados por Cervantes en su inmortal novela, debemos decir que, en general, los caracteres del *Quijote* se distinguen por la propiedad y variedad, que les hacen ser admirables: están delineados de mano maestra y con colores muy vivos y sostenidos. Todos los personajes que figuran en esta obra maestra del ingenio, hasta los que están colocados en tercer término, son personajes perfectamente caracterizados, si bien no tienen verdadero enlace entre sí, exceptuando á D. Quijote y Sancho. Dulcinea es la personificación del ideal desconocido y por desconocido deseado, ideal imposible y oscuro detras del cual camina desatentado el irreflexivo idealista. Los demás personajes son tambien notables, y están muy bien dibujados: el cura y el barbero representan el buen sentido más bien que Sancho Panza. Sanson Carrasco es el crítico que se burla del loco idealista, á quien, por otra parte, estima de veras y quiere corregir en su locura; no es como los Duques, frívolos y crueles burlones que sólo ven en D. Quijote un agradable entretenimiento. En suma, en la pintura de los caracteres se mostró Cervantes rico y vário y gran observador y conocedor profundo del corazon humano y aún de nuestra naturaleza física: este es un mérito indisputable que da mucho valor y realce á su inmortal *D. Quijote*.

En resúmen: considerado el *Quijote* en su aspecto filosófico social, es una acerba crítica de los libros de caballerías y del ideal feudal caballeresco, hecha bajo la influencia del renacimiento, de que fueron ecos en Italia, Ariosto, Pulci, Bojardo y Berni; en Francia, Rabelais, y en España, Cervantes; pudiendo, además, hallarse en él la representación alegórica (inconscientemente concebida por su autor) de la lucha eterna entre el idealismo y el positivismo exagerados, así como la satírica censura de esta doble exageración.

Después de las consideraciones que preceden, tócanos estudiar el *Quijote* considerándolo como una mera producción, literaria, correspondiente á los géneros que hemos

denominado *poéticos compuestos*, y dentro de éstos á la *Novela*.

Lo primero de que bajo este concepto debemos tratar, es del plan en que Cervantes desenvolvió el pensamiento de su *D. Quijote*.

A poco que se medite sobre este punto, hallaremos esta conclusion, hija exclusiva de los principios en que se funda toda crítica meramente artística, á saber: que el plan general del *Quijote* es tan sencillo como original, y que carece de una accion verdadera, en el riguroso sentido de la palabra.

En efecto; todo el plan de esta novela (que consta de dos partes, de las que la última contradice el dicho de Cervantes de que «nunca segundas partes fueron buenas»), está fundado en las aventuras de un hidalgo y honrado caballero, de carácter noble y apacible y tan valeroso como instruido, que habiéndose dado con exceso á la lectura de libros de caballerías pierde el juicio, y lleno de fé y de entusiasmo se entrega de lleno á realizar las más absurdas y disparatadas aventuras caballerescas, en union de un rústico bonachon y malicioso á la vez, que le sirve de escudero, y que es un carácter con mezcla de honrado y embustero, de bondadoso y egoista, de ignorante y crédulo, de algo de inteligente y de no poco de socarron. En las aventuras que suceden á estos dos personajes, tan donosas como originales y que entrañan la crítica más acerba de la institucion de la caballería andante y de la literatura que produjo, descansa todo el plan de la fábula que, como se ve, no puede ser más sencillo. Su originalidad estriba, no sólo en la peregrina concepcion del poeta, que es de todo punto nueva, sino en la manera de realizarla, mediante los dos personajes indicados, que son el alma de toda la novela, y en los pormenores y episodios de ésta, á cual más nuevo y sorprendente, más chistoso y delectable y más singular y raro. Mas á pesar de la sencillez indicada, no hay en la accion del *Quijote* la debida unidad. Esta existe en el pensamiento, más no en la accion de la novela. No todos los acontecimientos, no todas las aventuras que en ésta suceden preparan y precipitan el desen-

lace: hay en el *Quijote*, como dice el Sr. Valera en su *Discurso* citado, sucesos é incidentes que son de todo punto independientes de la accion, del movimiento de la fábula, y no preparados por ella. Aparte de los episodios que nada tienen que ver con el pensamiento generador de la novela y que bien pudieran no existir sin menoscabo de la accion principal de ésta, el sanar D. Quijote de su locura y la muerte de este personaje, son desenlaces independientes de la accion y no preparados por ella. En este concepto no hay, pues, en el *Quijote* la unidad que requieren el desarrollo y progreso de toda fábula bien urdida.

Mas esta falta, inevitable dado el asunto, no es culpa del poeta ni en nada daña al interes del libro. Este es siempre vivo y sostenido. La originalidad, la infinita variedad y la extrañeza de las aventuras, que están á cual mejor ideadas, y los chistes de que se hallan sembradas y que nacen de la locura y candidez de D. Quijote y de la simplicidad y malicia de Sancho, se lo dan muy grande hasta el fin, no ménos que los diálogos tan graciosos que tienen lugar entre ambos personajes y los cuadros interesantes, llenos de verdad y movimiento que á cada paso nos ofrece el poeta. El lector halla siempre en el *Quijote* una fuerza irresistible que le impulsa á no dejar el libro, á seguir adelante sin cansarse: le sucede con su lectura como á D. Quijote con su manía, esto es, que siempre está anheloso de hallar una nueva aventura. Por otra parte, Cervantes supo manejar con gallarda é inimitable maestría el resorte de la risa, con lo cual reviste de un atractivo grandísimo las situaciones en que coloca á sus personajes. A la vez que el lector siente las desgracias de Don Quijote se ve continúa y vivamente excitado á reir, pero con la risa propia de los Dioses homéricos. Todas estas circunstancias conspiran unísona y constantemente á sostener el interes de la novela. Al mismo fin contribuye la manera como Cervantes llevó á cabo la traza de los personajes que figuran en su obra. La propiedad y la variedad de los caracteres y la abundancia de éstos, son circunstancias que, ciertamente, contribuyen mucho á dar interes á la novela cervantesca. Todos ellos son verdaderas creaciones artísti-

cas y están delineados con una verdad, un colorido y una viveza que encantan, y que dan un atractivo grande á la fábula, ayudando, por lo tanto, á que su interes sea mayor y más sostenido.

Tambien ayudan á sostener y acrecentar el interes de la fábula en el *Quijote*, la mágia y la galanura de que, salvo ciertos defectos que más adelante señalamos, aparecen revestidos el estilo y el lenguaje. Cuando éste carece de deleite decae el interés en las obras de imaginacion, y por el contrario, si es bello y ameno lo hace subir considerablemente. Esto sucede con el *Quijote*. Ningun libro posee en tan alto grado como él semejante cualidad, á la que sin disputa debe gran parte de la fama que tiene, habiendo merecido por ello su autor el primer puesto entre nuestros hablistas, y el alto honor de que por antonomasia se apellide al idioma castellano *habla de Cervantes*. La fluidez, la claridad, la pureza, la armonía y la variedad son otras tantas cualidades que embellecen en sumo grado el lenguaje del *Quijote*. «En ningun otro libro, dice con mucho acierto el Sr. Fernandez Espino en su obra ántes citada, se encuentran la variedad y gracia de sus locuciones, la elegancia y energía de su estilo, la novedad de sus gros, la armonía encantadora de sus períodos y la soltura y felicidad de sus modismos.» «Sus cláusulas, añade más adelante, fáciles y candeciosas, se adaptan á todos los sentimientos é ideas, y siempre encuentra los medios más oportunos para la mayor hermosura de la expresion.» Esta facilidad que tenia Cervantes de adaptar su lenguaje á todos los tonos, á todas las situaciones y á todos los caracteres, es una de las cualidades que más embellecen al *Quijote*. La viveza y gracejo de los diálogos no le prestan ménos encanto. En fin, bajo el punto de vista del lenguaje y del estilo, la novela de Cervantes es una obra magistral, que está por cima de toda ponderacion, por lo que debe estudiarse constantemente por cuantos aspiren á manejar con alguna perfeccion el idioma castellano.

En cuanto á los defectos de que adolece el *Quijote*, la crítica ha sido demasiado minuciosa y desconsiderada en bus-

carlos. Sin duda que la exajeracion en censurar y rebajar más ó ménos encubiertamente la novela de Cervantes, nace de dos causas bien distintas, á saber: los elogios hiperbólicos que algunos han hecho del *Quijote* hasta el punto de llamar á su autor, como lo hizo Mor de Fuentes, *ilustrador del género humano*, y de atribuirle todo género de perfecciones y excelencias, como hacen, con notable exajeracion, ciertos modernos cervantistas; y la nimia crítica del pseudo-clasicismo francés del último siglo, que cifraba todo el mérito de una obra literaria en el atildamiento, en la correccion amanerada á fuerza de ser escrupulosa, en la simétrica regularidad de las partes y en el afligranado primor del todo, subordinando, por ende, la poesía á un fin extraño, fin que en último resultado venia á realizarse en la demostracion de una tésis más ó ménos moral. Con semejante criterio por base, fuerza era encontrar en el *Quijote* defectos de monta, y aún se vino á parar á una conclusion contraria: la de poner su mayor mérito en aquello que realmente no lo tiene.

Desentendiéndonos de la crítica que del *Quijote* han hecho los clasicistas, vamos á tratar de poner de relieve los defectos de la novela de Cervantes, sin dejarnos llevar del espíritu minuciosamente analítico y gramatical que inspiró á Clemencin sus comentarios, los cuales tienen muchas veces en lo que censuran contestacion muy cumplida.

Los defectos que en realidad deben achacarse al *Quijote* quedan, en nuestro sentir, reducidos á estos cuatro puntos: 1.º la intercalacion de algunos episodios y cuentos que no están relacionados directamente con la accion principal y que á veces pecan de demasiado extensos, como la novela de *El curioso impertinente* y *La historia del cautivo*, por ejemplo; 2.º algunos descuidos y olvidos de Cervantes, que pueden achacarse á la circunstancia harto probada de que éste no corrigió el original ni las pruebas de su libro (1); 3.º va-

(1) Hay en el *Quijote* algunos anacondismos de poca monta que, más que otra cosa, denotan un descuido que es hijo de la ligereza con que se escriben las obras de imaginacion, y que seria censurable tratándose de una disertacion académica. Otro descuido, que justifica esto

rias faltas gramaticales de escasa importancia (1); y 4.º el haber puesto algunas aventuras que además de ser demasiadas en número, desdican en lo general del libro, con el objeto de aludir al *Quijote* de Avellaneda, de que luego hablaremos. Tales son, en suma, los defectos (sin duda no muy graves), que bajo el punto de vista del arte, la crítica hallará siempre en el *Quijote*, defectos hijos en su mayor parte de la manera como Cervantes escribió su obra.

No se puede hablar del *Quijote* de Cervantes sin tratar, siquiera sea someramente, de otro libro que ha dado y aún da hoy lugar á muy animadas contiendas.

Ocupábase el insigne manco de Lepanto en escribir la segunda parte de su famosísima obra en el verano de 1614, cuando llegó á sus manos un libro que con el título de *Segundo tomo del ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, publicó en Tarragona en dicho año un sujeto encubierto con el pseudónimo de ALONSO FERNANDEZ DE AVELLANEDA. Más que la osadía que demostraba quien se jugó capaz de proseguir libro tan grande como el *Quijote* verdadero, hubo de llamar la atención la manera agresiva con que el escritor que con el nombre de Avellaneda se encubría, trataba á Cervantes en el prólogo del apócrifo *D. Quijote*, echándole en cara hasta su manquedad, vejez y buenos servicios, y tratando de presentarlo como émulo y enemigo de Lope de Nega (2). A pesar de lo inicuaemente tratado que se vió Cer-

mismo que decimos, es el que á veces comete Cervantes variando los nombres de sus personajes. También tiene la obra que nos ocupa errores como el llamar laberinto de Perseo al laberinto de Teseo y Bootes á uno de los caballos del sol, y como el de citar como de Virgilio un verso de Homero, y *vice-versa*.

(1) Adolece, en efecto, el *Quijote* de locuciones afectadas, de incorrecciones, de repeticiones de palabras y de algunas faltas gramaticales debidas las más al descuido de los copistas ó de los impresores, que era grande en aquella época, circunstancia que al juzgar de este punto debe tenerse muy en cuenta, no ménos que la de que entonces la lengua castellana y su gramática no estaban tan fijas y sujetas á preceptos como en el día.

(2) Sin duda que el supuesto Avellaneda se propuso con su libro, entre otros fines, el de defender á Lope de Vega de agravios que le había inferido Cervantes, ó más bien, malquistarle con éste, aprove-

vantes por su oculto rival, no se excedió en la respuesta que le dió en el prólogo de la segunda parte de su verdadero *D. Quijote*; ántes bien se mostró por extremo discreto y comedido, declarando que, puesto que los agravios despiertan la cólera en el pecho humilde, en el suyo habia de padecer excepcion esta regla. Al propio tiempo hizo presente que la segunda parte que ofrecia al público, era cortada del mismo artifice y del mismo paño que la primera, y que en ella daba á *D. Quijote* dilatado y finalmente muerto y sepultado, porque ninguno se atreviera ya á levantarle nuevos testimonios. A partir del capítulo LIX de la segunda parte dicha, Cervantes endereza el látigo de su poderosa sátira contra su encubierto enemigo, á quien hasta el fin zahiere y maltrata, burlándose de él con su natural donaire y llamándole *aragonés*, porque solia omitir el artículo en algunas locuciones que gramaticalmente deben tenerlo.

La fama que ya tenía el verdadero *Quijote*, dió cierta celebridad al de Avellaneda; lo cual unido á las alusiones y ataques que en éste se dirigian á Cervantes, despertó en todos los escritores el deseo de conocer al encubierto autor. La critica se entró desde luego por el campo de las indagaciones y de las conjeturas y ha pronunciado los nombres de Fray Luis de Aliaga y de Fray Juan Blanco de Paz, confesor del rey el primero, dominico el segundo, y ambos enemigos de Cervantes. Trabajos muy concienzudos y eruditos se han dado á luz para probar que Aliaga es el autor verdadero de la segunda parte del *Quijote*, y la verdad es que en favor de él militan las mayores probabilidades y las opiniones más respetables, de tal modo que hasta hace poco tiempo se tenía por la generalidad como resuelta la cuestion desde el momento en que salió á plaza el nombre de Aliaga. Mas en

chando la inquina que desde tiempo atrás existia entre ambos escritores, cuyas relaciones nunca fueron cordiales, aunque otra cosa pareciera. De aquí el que algunos atribuyan el falso *Quijote* al mismo Lope de Vega. En lo que no hay duda es en que el supuesto Avellaneda debió ser muy amigo del *Fénix de los ingenios*. Algunos han creído que el autor de la obra que nos ocupa fué Alarcon, cosa poco verosímil, dado el noble y pacífico carácter de este escritor.

un libro hace pocos años publicado, se puso en duda que el tal Aliaga sea el autor del falso *D. Quijote*, con lo cual el problema literario ha vuelto á plantearse y se han hecho nuevas hipótesis, quedando la cuestion para muchos como estaba en un principio (1).

A quien quiera que sea el autor del *Quijote* apócrifo, hay que reconocerle, sino la mejor intencion, disposiciones no vulgares, pues su obra no sólo revela inventiva é instruccion nada escasas, sino un talento que no puede calificarse de mediocre. Si su libro no merece los exagerados elogios que algunos le han prodigado, tampoco es acreedor á todas las diatribas que se le han dirigido. Lo que más le desfavorece es la comparacion con el de Cervantes: sino hubiese existido la segunda parte de éste, hubiera alcanzado gran éxito. Por mucha que sea la prevencion con que se mire el libro del supuesto Avellanada, nunca podrá negársele bastante facilidad en la invencion, chiste y gracejo y un lenguaje suelto y castizo, aunque no siempre exento de faltas, algunas de las cuales acusan carencia de gusto literario. Sin embargo de todo esto, el *Quijote* de Avellanada es cansado y carece de la profundidad y trascendencia del de Cervantes, estando por otra parte en él mal sostenidos los caracteres, que exagera con ninguna fortuna. El *D. Quijote* del libro apócrifo es un loco majadero, sin rumbo fijo y sin el pensamiento del de Cervantes, un valenton, un loco furioso, que se cree un Aquiles ó cosa así. De Sancho hizo Avellanada un gloton estúpido, á pesar de que algunos afirman que lo relativo á este personaje es lo mejor de la obra que nos ocupa, en la cual, y sin embargo de que el autor alardea de devoto y de místico, hay escenas inmorales que ofenden á la

(1) Nos referimos en esta conclusion al libro del Sr. Tubino titulado *Cervantes y el Quijote*, en el cual aduce el autor razonamientos y datos de importancia para la cuestion, que despues de examinados con algun detenimiento, pudieran hacer dudar acerca de sí, como se ha creido, fué Aliaga el autor encubierto bajo el nombre de Avellanada. El Sr. Tubino cree y pretende demostrar que nó, con lo cual se opone á la opinion generalmente admitida y que ha sido y es sostenida por eruditos de fama.

decencia, como son las anécdotas y aventuras de Bárbara, que es una especie de caricatura de la graciosa y sin par Dorotea presentada por Cervantes. Además, el desenlace de la novela de Avellaneda es pobre, pues concluye con el encierro de D. Quijote en una casa de locos, lo cual es un fin desdichado. Mas volvemos á decir que el libro del supuesto Avellaneda tiene bastante de estimable y que no hubiera dejado de hacer fortuna, á no oponerse á ello estas dos circunstancias que le perjudicaron mucho: la mala intencion con que fué escrito y la publicacion del de Cervantes, con el cual no pudo resistir la comparacion.

Concluamos el cuadro que nos habiamos propuesto trazar del *Quijote* verdadero, recordando que no sólo consiguió su autor, segun en esta leccion dejamos ya dicho, el fin que se propuso, sino que ha logrado que el mundo todo tribute á su obra un homenaje de admiracion que durará mientras viva la humanidad, la cual no podrá ménos de celebrar, cada dia con más regocijo, el fertilísimo y poderoso ingenio del autor de *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra.

LECCION LII.

La Didáctica en el primer período de nuestra segunda época literaria: plan para su estudio.—La Historia: número y clasificación de sus cultivadores.—Primeros historiadores generales: Guevara y Ocampo.—Ambrosio de Morales.—Zurita y sus *Anales de Aragon*.—Mariana: su vida, sus condiciones, su saber y sus obras.—Su *Historia General de España*.—Mencion de otros historiadores generales.—Historiadores de sucesos particulares: Mendoza, Moncada, Melo, Coloma y otros.—Historiadores de Indias: Cortés, Oviedo, Gomara, Las Casas, Solís y otros.—Historiadores religiosos: Sigüenza, Yepes, Rivadeneyra.—Indicaciones generales sobre el carácter y las condiciones de nuestros primeros historiadores.

Terminado con la lección precedente el estudio del género literario denominado *Poesía*, toca ahora tratar del llamado *Didáctica* (1).

Conocidos ya el concepto y fin de la Didáctica (véanse las tres últimas lecciones de la primera parte, tomo I), sólo nos toca ahora advertir que para el mejor orden y la mayor claridad de este estudio, dividiremos las obras didácticas en tres secciones, á cada una de las cuales dedicaremos una lección. En la sección primera comprenderemos las obras

(1) Si al pasar al estudio de la *Didáctica* hacemos caso omiso de la *Oratoria*, es porque, en nuestra patria y en las dos centurias á que nos referimos, estuvo circunscrita, por efecto del sistema político que entonces regia y del estado religioso del país, á la *oratoria religiosa*, cuyos principales cultivadores damos á conocer, haciendo algunas indicaciones respecto de sus *Sermones*, en la lección siguiente, que trata de los escritores místicos ó ascéticos. No existiendo la libertad política y administrándose la justicia por los procedimientos de la Inquisición, no tiene nada de extraño que ni la *oratoria política* ni la *forense* tuvieran vida en España durante la época que acabamos de historiar, y que sólo la *religiosa* se desarrollara, aunque no en grande escala. Ávila, Fray Luis de León y Fray Luis de Granada son sus principales y más genuinos representantes: añádese el Padre Hortensio Paravicino que fué quien llevó el mal gusto, como gongorista que era, á la oratoria religiosa.

históricas, en la segunda las *místicas*, y en la tercera las *morales, filosóficas, políticas y varias* (1), con una ligera exposición del *género epistolar serio* escrito en prosa.

Así considerada la Didáctica, cabe decir que durante los siglos XVI y XVII que ahora estudiamos, alcanzó en nuestra literatura bastante desarrollo, aunque nunca comparable al desenvolvimiento que en la misma época logró la Poesía en casi todos sus géneros, circunstancia que, sin duda alguna, es hija del carácter peculiar de nuestro pueblo, que siempre se ha movido más á impulso del sentimiento y de la fantasía que de la razón y de la reflexión, y que, por lo tanto, ha gustado más, por estar más predispuesto para ello, de dar rienda suelta á los vuelos de la inspiración, que de sujetarse al meditado y concienzudo estudio que exige la especulación científica, cuyas producciones corresponden, literariamente consideradas, á la esfera de la Didáctica; á lo cual puede agregarse que la falta de libertad política y religiosa influyó desfavorablemente en el desarrollo de la ciencia española. Las condiciones de vida que durante los dos siglos mencionados tenía la sociedad española y el género de aventuras á que en la misma época se hallaba entregado nuestro pueblo, favorecieron, ciertamente, y fomentaron la predisposición indicada de cultivar con gran preferencia y ventaja notoria los géneros poéticos sobre los didácticos.

Hechas estas someros indicaciones, que exponemos por vía de introducción al estudio de la Didáctica, entremos desde luego á tratar de la *Historia*, cuyas manifestaciones son las que, dentro del género literario que nos ocupa, aparecen en primer término por su importancia.

En la lección LXVII de la primera parte de esta obra (tomo I), quedó expuesto el concepto de la *Historia*, así como sus condiciones, carácter y divisiones que de ella se hacen bajo el punto de vista literario; y en la XXV de la parte se-

(1) Comprendemos bajo este nombre las obras sobre arte militar, ciencias, crítica literaria, retórica y lingüística, las que versan sobre curiosidades diversas, y en general, todas las que no tienen posible clasificación.

gunda (tomo II), dimos cuenta de la manera cómo se manifiesta y desenvuelve este género durante el período literario que ahora nos ocupa. Recordando estos precedentes, fácil será continuar el estudio del género didáctico de que ahora tratamos, reanudándolo con el que oportunamente hicimos de él con relación á la primera época de nuestra literatura (Edad Media) (1).

Muchos son los historiadores que durante el período que estudiamos tuvo nuestra nación (2); pero no todos, ni una gran parte de ellos, deben mencionarse en un libro de la naturaleza del presente. Su clasificación es difícil. Nosotros los dividiremos en *generales, de sucesos particulares, de Indias y religiosos*.

Empezaremos por los *historiadores generales* cuyas obras son verdaderas continuaciones de las crónicas, como que *cronistas* se llamaron los primeros que emprendieron el camino que conducía á la verdadera historia.

Entre estos figuran en primer lugar los cronistas de Carlos V, FR. ANTONIO DE GUEVARA y FLORIAN DE OCAMPO (3).

(1) V. las lecciones XIII, XIV, XVI, XIX, XXII, XXIV y XXVI de este tomo II.

(2) «La riqueza que en esta parte existe (dice Gil de Zárate refiriéndose á las crónicas é historias que se conservan de los antiguos reinos de la Península), de la cual mucha yace inédita ó en el polvo de los Archivos, es en realidad inmensa, y puede inferirse por la colección que en el siglo anterior recogió la Academia de la Historia de documentos para la de nuestra nación, los cuales ascienden al número de 14.664, entre ellos 439 historiadores contemporáneos de los sucesos que refieren.» Ténganse en cuenta los acopios que después se han hecho de estos documentos, y podrá formarse una idea algo aproximada de la abundancia de historiadores y de documentos históricos.

(3) GUEVARA nació en Vizcaya y desde la edad de doce años estuvo en la corte, donde se educó. Fué teólogo y erudito en letras sagradas y profanas, y Carlos V le honró con las sillas episcopales de Guadix y Mondoñedo y con los cargos de predicador y cronista suyo. Murió en Valladolid el 10 de Abril de 1514, segun Nicolás Antonio, y segun otros el año de 1548, dejando fama de escrupuloso en el cumplimiento de sus deberes.—OCAMPO nació en Zamora, de cuya catedral fué canónigo. Estudió en Alcalá y fué discípulo del célebre Nebrija. Siendo canónigo le nombró Carlos V su cronista y con tal acierto hu-

El primero no salió muy airoso en su empresa, que dejó sin concluir, y con lo que escribió dió señales de que los tiempos no eran para crónicas. La misma consecuencia puede colegirse de los trabajos de Ocampo, que fué muy aficionado á las investigaciones históricas. En su *Crónica general de España* se propuso un plan demasiado vasto, pues en vez de comenzarla por el origen de España, se remontó al diluvio universal, lo que fué causa de que no la terminara por falta de tiempo, llegando cuando murió hasta los Escipiones, es decir, que de las de cuatro partes en que había pensado dividir la obra, sólo escribió la primera, lo cual no es de sentir. Aparte de los defectos de que adolece la *Crónica* de Ocampo, que es fria, pesada y con frecuencia absurda hasta el punto de no poder servir ni de libro de consulta, se observa en ella cierta tendencia á los hechos generales, y que la credulidad poético-monástica y la fé en las tradiciones nacionales no se manifiestan tanto como en las crónicas anteriores.

Continuador de la obra de Ocampo fué el cronista AMBROSIO DE MORALES, natural de Córdoba donde nació por el año de 1513 (1). Tampoco pudo terminar su trabajo, ni aún le fué posible hacer mucho en él, á causa de haberlo emprendido demasiado tarde, cuando contaba sesenta y siete años de edad, dejándolo en la union de las coronas de Leon y Castilla bajo el cetro de D. Fernando I el Magno. Su obra aventaja algo á la de Ocampo, si no en madurez y juicio, en orden, concierto y buen gusto literario, á pesar de lo cual y de preciarse el autor de hablista, resulta demasiado inco-

bo de desempeñar este cometido que en 1555 y en las Córtes de Castilla se rogó al Emperador, por voto general de los Procuradores, que se le asignase una pensión del Erario con el fin de que pudiera prescindir del canonicato y dedicarse de lleno á sus tareas de cronista. Murió en dicho año de 1555.

(1) Estudió en la Universidad de Salamanca, gozó de gran nombradía como catedrático de la Alcalá y obtuvo en sus primeros años honores, distinciones y beneficios eclesiásticos. En el año de 1574 le nombraron Cronista de los reinos de Castilla, en el de 1585 terminó en Córdoba la publicacion de las obras de su tío Fernan Perez de Oliva, que juntamente con sus *Discursos* había empezado en Salamanca, y en el de 1591 murió á los 78 años de edad.

recto en el estilo y además frío en la expresión. Instruido y erudito, enseña poco y atrae ménos.

Mejor que las obras citadas y que otras que pudieran mencionarse,—como la *Historia imperial y cesárea*, en que PERO MEJÍA narra los hechos de todos los emperadores romanos, la *Historia de Felipe II*, de LUIS CABRERA DE CÓRDOBA, la *de Felipe III*, por GIL GONZÁLEZ DÁVILA, la *de Felipe IV*, por GONZALO DE CÉSPEDES, la *Corona gótica* de SAAVEDRA FAJARDO y las diversas obras históricas de ANTONIO DE HERRERA,—es la que con el título de *Anales de la Corona de Aragon*, escribió y publicó desde 1562 á 1580, JERÓNIMO DE ZURITA, á quien las Cortes libres de aquel reino confirieron en 1548 el cargo de cronista del mismo (1). Dicha obra, considerada como la más importante para la Historia general de España de cuantas se habían publicado hasta entónces, abraza desde la invasion sarracena hasta el año de 1510, pecando de demasiado extensa, y se distingue principalmente por la idea tan exacta que da de la Constitucion de Aragon, y por la falta de esa credulidad infantil que tanto perjudica á las antiguas crónicas. Zurita se muestra en su trabajo exento de ese espíritu de exclusivismo nacional que tanto suele extraviar á los historiadores, reflexivo, nada fanático, y con un carácter severo é independiente que da mucha dignidad á sus *Anales*, en los cuales la forma carece de atractivo y no está embellecida por el Arte.

Morales y Zurita están considerados como los iniciadores de la historia española, como los primeros que dieron á ésta un carácter enteramente distinto del de las Crónicas: en el género literario que nos ocupa, tienen, pues, una represen-

(1) ZURITA nació en Zaragoza el 4 de Febrero de 1512 y siguió sus estudios en la Universidad de Alcalá. La buena posición de su padre, que fué médico favorito de D. Fernando el Católico y gozó de la confianza de Carlos V, le puso en condiciones excelentes para proseguir su carrera. Fué Secretario de Felipe II, y del Consejo de la Inquisición, sin embargo de lo cual dió siempre muestras de su carácter independiente y de su gran amor á los antiguos fueros y privilegios de Aragon, que tuvo la dicha de no ver sucumbir á mano airada, puesto que murió ántes, en 1580.

tacion importante, en cuanto que son como el punto de partida de una faz nueva, de un movimiento progresivo.

Empero el puesto más encumbrado en el cultivo de la historia pátria durante los siglos XVI y XVII, corresponde de hecho y de derecho al P. JUAN DE MARIANA, á quien la crítica considera como el fundador, como el verdadero padre de la historia española.

Mariana nació en Talavera la Real por el año de 1536. Era hijo ilegítimo, y habiendo sido entregado al cura de la Puebla Nueva, á los pocos días de venir al mundo, sin que se dijese quienes eran sus padres, averiguóse luego ser estos Juan Martínez de Mariana, canónigo de Talavera y Bernardina Rodríguez, de la misma vecindad. Cuando el secreto se hizo público, la educación de Mariana corrió á cargo de su padre, quien lo mandó á Alcalá, en cuya Universidad hizo sus primeros estudios. A los 17 años de edad entró en la Compañía de Jesús y á los 24 fué encargado de explicar una cátedra de Teología en el Colegio que tenían los jesuitas en Roma. Desde esta ciudad, donde estuvo cinco años, pasó á Sicilia con el mismo objeto y despues á la Universidad de París, donde explicó á Santo Tomás por espacio de otros cinco años. Por causas de salud regresó á España en 1574, fijando su residencia en Toledo, en cuya ciudad permaneció casi todo lo que le restaba de vida. Fué consultor del Arzobispo de dicha Ciudad y del Santo Oficio, del cual sufrió persecuciones y un año de reclusion. Murió en 16 de Febrero de 1623 á los 87 años de edad, dejando no escasos testimonios de su amor al trabajo y al saber.

Además que por los vastos y sólidos conocimientos que atesoraba, distinguióse Mariana por la severidad y firmeza de su carácter, audaz, independiente y enérgico, como ninguno. Estas cualidades daban mayor realce y estima al saber que demostró escribiendo de filosofía, de religion, de política, de economía, de hacienda, de todo aquello, en fin, que en su época fué objeto de discusion grave. Con motivo del informe que le encargaron en la causa seguida al célebre Arias Montano, acusado de haber falseado el texto hebreo de la *Biblia Polyglota* que publicó en Amberes por los años de 1569

En 1572, dió Mariana notoria muestra de la independencia de su caracter, resolviendo la cuestion en favor del acusado, á pesar de las sugestiones de los Jesuitas. Esto y la publicacion de otras obras que salieron de su docta pluma, le acarrearón no pocas molestias de parte de sus compañeros y superiores, hasta el punto de que algunos de sus libros y él mismo fueron presa de la Inquisicion. En 1599 publicó el *Tratado del Rey y de la institucion real*, obra que aunque inspirada en un espíritu bastante liberal, dedicó á Felipe III, lo cual no impidió que el Parlamento de París la condenase á las llamas como sediciosa y subversiva. Otra obra que escribió con el título *De las enfermedades de la Compañía de Jesús y de sus remedios*, sirvió para avivar el encono con que ya le miraba la Compañía; y con sus libros *De la muerte y la inmortalidad* y *La alteracion de la moneda*, particularmente éste que alarmó mucho al Gobierno por las ideas liberales que encerraba, dió márgen á que cayera sobre él la censura teológica y el encono del Duque de Lerma (por lo que ambos libros fueron incluidos en el Índice espurgatorio), y á que á los 73 años de edad se le envolviese en un grave proceso, se le tuviera preso un año y se le impusiera una severa penitencia. Tal es Mariana, cuyo carácter, tendencias, intencion y obras no han sido aún debidamente estudiados (1).

La principal obra de Mariana, en la que se ocupó más de treinta años y á la que debe su mayor celebridad, es la *Historia general de España*, que escribió valiéndose de cuanto se había publicado anteriormente, así en latin como en romance, movido por el deseo de poner fin á la ignorancia (que él mismo tuvo ocasion de notar en los países extranjeros) respecto de nuestra historia, á la cual levantó un gran monumento con la publicacion de su libro. Dificil es apreciar

(1) El mejor estudio que hemos visto acerca de Mariana es el *Discurso preliminar* que precede á las obras de este autor publicadas en los tomos 30 y 31 de la *Biblioteca de Autores españoles*. Dicho *Discurso* que entraña un profundo y razonado juicio de Mariana y sus obras, está suscrito con las iniciales F. P. y M. que desde luego revelan el nombre del Sr. D. Francisco Pi y Margall.

debidamente las excelencias de esta gran obra, la cual sino está exenta de lunares, algunos exagerados, como los anacronismos, tiene en cambio el mérito de ser original y de estar escrita en un estilo grave, terso, grandioso y despojado de afectación y de vanos adornos, y en un lenguaje castizo y armonioso cuyas bellezas sobresalen principalmente en las narraciones, que son siempre hermosas y pintorescas si están recargadas de flores y agudezas: no son ménos bellos algunos de los retratos, entre los cuales los hay verdaderamente notables por la concisión y la parquedad de palabras con que están pintados, si bien estos son los ménos. Cierto que el estilo, con ser tan bello, carece de unidad, lo cual hace que sea confuso; pero en cambio en toda la obra está perfectamente sostenida la gravedad propia de la historia. Que esta obra no merece el nombre de historia filosófica, que adolece del defecto de confundir con harta frecuencia la verdad con la fábula y la tradición con la historia, y que su lenguaje suele ser incorrecto, son lunares que se le achacan y de los cuales algunos no pudo acaso evitar Mariana. El libro, á pesar de sus defectos, ha seguido gozando y goza de inmensa popularidad y tiene pasajes dignos de Tito Livio y de Tácito, á quienes su autor se propuso por modelos. Hablando de Mariana se ha dicho «que Roma tenia medio historiador, España uno, y las demás naciones ninguno:» esta frase, aunque algo hiperbólica, da idea de la estima con que se ha mirado la *Historia general de España* del sábio jesuita (1).

Otros historiadores generales florecieron por la época que nos ocupa. FR. PRUDENCIO SANDOVAL, que como cronis-

(1) Mariana escribió primeramente su obra en latín: en 1592 publicó veinte libros, que más tarde, en 1609, aumentó hasta treinta. Mas ántes que se reimprimiesen estos diez, y por consejo del Cardenal Bembo, puso él mismo en castellano toda la obra, con lo cual ganó ésta considerablemente, pues ningun traductor podia tener la libertad y competencia que él. Empieza la obra con la población de España por Tubal, hijo de Japhet, y llega hasta la muerte de Fernando el Católico y advenimiento de Carlos V al trono, á lo que añadió un rápido bosquejo de los acontecimientos posteriores hasta 1631 en que entró á reinar Felipe IV. La primera parte salió á luz en 1601.

ta continuó la obra de Ocampo y Morales, y despues, á lo que parece, la del mismo Mariana; ESTÉBAN DE GARIBAY, autor de *Los cuarenta libros, Compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los Reinos de España*, obra llena de erudicion y que supone una gran diligencia en su autor, y algunos otros ménos importantes, merecen citarse en el expresado concepto de historiadores generales (1).

Tócanos tratar ahora de los *historiadores de sucesos particulares*, entre los cuales figura el célebre repúblico DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA, á quien dimos á conocer en la leccion XXXI. Compuso, imitando á Tácito y á veces siguiendo á Salustio, la *Historia de la guerra contra los moriscos del reino de Granada*, en la cual campea la profundidad de los conceptos con lo armonioso y elocuente de la frase y del estilo, que de continuo es conciso y sentencioso. D. FRANCISCO DE MONCADA, gerrero de ilustre fama (2) compuso á los treinta y siete años de edad la *Expedicion de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, obra cuya narracion es animada y pintoresca y tiene algo de novelesca; está tomada de la crónica de Muntaner sobre los hechos de Roger de Flor, y aunque su estilo es más robusto y enérgico que correcto, no es tan vigoroso como el de la historia de Mendoza á quien imita, superándole en fluidez y naturalidad. Otra obra notable es la que con el título de

(1) Por esta época forjó el P. Gerónimo Roman de la Higuera, jesuita toledano, los famosos *Falsos cronicones*, que dió á la estampa en 1610 y que supuso hallados en el Monasterio de Hue'va, y escritos por Flavio Dextro, Heleca, Marco Máximo y otros cristianos primitivos. Esta impostura, aceptada en un principio por personas muy doctas, fué al cabo descubierta y con ella cayeron en descrédito los fabulosos hechos que en dichos *chronicones* se contenian. El descubrimiento de esta impostura sirvió de mucho para que adquiriesen nuestros historiadores el espíritu crítico de que tanto necesitaban.

(2) MONCADA nació á fines del año de 1586 en Valencia, de cuyo reino era virey su abuelo. Fué conde de Osona y marques de Artona. Desempeñó los cargos de Consejero de Estado y Guerra, de Gobernador y Virey de Flandes, de Embajador en Viena, y de generalísimo de las armas. Murió el año de 1635 en el campo de Goch, población del ducado de Cléves.

Historia de los movimientos, separacion y guerra de Cataluña escribió D. FRANCISCO MANUEL DE MELO (1) en un estilo que recuerda muchas veces á Tácito, siendo más importante como obra literaria que como monumento histórico. Por último, D. CARLOS COLOMA (2), que tradujo los *Anales* de Tácito, escribió la historia de *Las guerras de los Estados Bajos*, obra digna de estudio por más de un concepto.

Además de los historiadores mencionados en el párrafo precedente, escribieron otros muchos de sucesos particulares, y entre ellos deben citarse los siguientes: D. LUIS DEL MÁRMOL CARVAJAL, autor de la *Historia del rebelion y castigo de los moriscos de Granada*; D. LUIS DE AVILA y ZÚÑIGA, que lo fué del *Comentario de la guerra de Alemania*; DON BERNARDINO DE MENDOZA, que escribió otros *Comentarios de lo sucedido en los Países-Bajos desde el año de 1567 hasta el de 1577*; GONZALO DE ILLESCAS, que compuso una *Historia pontifical y católica*, y otros varios cuya enumeracion seria prolija (3).

El grandioso é importantísimo suceso del descubrimiento del Nuevo Mundo, que tan decisiva influencia ha ejercido en los destinos de Europa, dió muy luego ocasion á que se escribieran relaciones é historias que, por lo mismo que se refieren á acontecimientos de un continente desconocido hasta entónces, son para nosotros de un interés notorio.

Dejando á un lado la *Suma de geografia* que publicó por

(1) MELO nació en Lisboa á 23 de Noviembre de 1611. Sirvió en el ejército español y tildado de adicto á la causa de Portugal, huyó á este reino. Estuvo preso en la torre vieja de Lisboa, fué desterrado al Brasil, y vuelto á su patria murió el año 1667. Fué poeta, segun hemos visto en la leccion XXXVI.

(2) COLOMA nació en Alicante el año 1573. Fué gobernador de Cambresi, general de caballería del Milanesado, capitán general de las armas en el Rosellon, embajador en Lóndres, y mayordomo y consejero de Estado y de Guerra de Felipe IV, quien le hizo marqués de las encomiendas de Montiel y Osa de la orden de Santiago, y del marquesado del Espinar. Murió en 1637.

(3) Las obras de casi todos los autores citados en este párrafo y el precedente, con noticias de aquellos, están coleccionadas é ilustradas por D. Cayetano Rosell en los tomos 21 y 23 de la *Biblioteca de Autores españoles* de Rivadeneyra.

el año de 1519 MARTIN FERNANDEZ DE ENCISO, Alguacil Mayor de Castilla del Oro (nombre que dieron los primeros descubridores del Nuevo al Istmo de Darien), en la cual se dan todas las noticias que entonces habia de América, el primer personaje en quien debemos fijarnos como historiador de aquel hermoso continente, es el célebre conquistador HERNAN CORTÉS, que en sus *Cartas de Relacion* historió, á imitacion de César, los hechos de su famosa expedicion con gran maestría, claridad, colorido y buen gusto, siendo sóbrio cuando trata de su persona. Como el más antiguo de los verdaderos historiadores del Nuevo Mundo aparece á nuestra consideracion el capitán GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, (1) quien en su *Historia general y natural de las Indias*, de la que adelantó un *Sumario* que publicó en 1527, dió á conocer, no sólo los hechos prodigiosos de los españoles en aquellas comarcas, sino tambien el suelo de estas, su clima, árboles y plantas, que es á lo que se refiere el sumario indicado. Publicóse dicha obra por el año de 1535, y de ella sólo se imprimieron veintiun libros de los cincuenta de que consta. Por el año de 1552 aparecieron en Zaragoza la *Historia general de Indias* y la *Crónica de la Conquista de Nueva-España* (primera y segunda parte), escrita por FRANCISCO LÓPEZ DE GOMARA, capellan de Hernan Cortés. Esta obra gozó de bastante popularidad, pues se hicieron de ella varias ediciones y traducciones, y se distingue por la sencillez y la facilidad en las narraciones y pinturas. Por el mismo año de 1552 se publicó en Sevilla la *Brevísima relacion de la destruccion de Indias*, escrita por el do-

(1) OVIEDO nació en Madrid el año 1478 y fué educado en el palacio de los Reyes Católicos, sirviendo de paje al Infante D. Juan. Sirvió en la milicia á las órdenes del Gran Capitan, de quien fué secretario, sin embargo de lo cual la fortuna no protegió su hacienda, por lo que en Abril de 1514 pasó á América, en donde desempeñó los cargos de primer cronista de Indias, veedor de las fundiciones del oro en Tierra-Firme, regidor y teniente del Darien, gobernador electo de la provincia de Cartagena y alcaide de la fortaleza de Santo Domingo. Murió en Valladolid por el año de 1557. Escribió otras varias obras, de las cuales la más importante es la titulada *Quinquagenas*, que es una coleccion de diálogos anecdóticos y biográficos.

minico FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, obispo de Chiaco, en Méjico, y ardiente y celosísimo defensor de los indios (1): escribió además este verdadero apóstol de la caridad una *Historia general de las Indias desde el año de 1492 hasta el de 1520*, que concluyó en 1561 y aún está inédita. Ultimamente, en 1684 se publicó la famosa *Historia de la Conquista de Méjico* del eminente literato y Cronista de Indias D. ANTONIO DE SOLÍS Y RIVADENEYRA, obra verdaderamente notable, que descuella, sobre todo, por lo castizo y elegante del estilo, la gravedad y armonía del tono, la sensatez y cordura de los juicios y la profundidad de sus sentencias políticas y religiosas. No es, por lo tanto, extraño que la obra de Solís esté hoy considerada como joya literaria de subido precio (2).

Los nombres de BERNAL DIAZ DEL CASTILLO, el ADELANTADO ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA, FRANCISCO DE JEREZ, AGUSTIN DE ZÁRATE, ANTONIO DE HERRERA, autor de una *Historia general de las Indias*, el INCA GARCILASO DE LA VEGA, PEDRO CIEZA DE LEON y otros, aparecen unidos á los que con sus escritos ilustraron la historia de América (3). También puede citarse á BARTOLOMÉ DE ARGENSOLA, por su *Historia de la conquista de las islas Molucas*.

También es considerable el número de *historiadores re-*

(1) LAS CASAS fué natural de Sevilla donde nació el año de 1474. Estudió en Salamanca y en 1502 hizo su primer viaje á las Indias, siendo ordenado en el de 1510 y despues electo obispo de Chiaco. Fué gran defensor de los indios, por cuyo servicio pasó más de seis veces el Océano, y restituído á su pátria, murió en Madrid por el año de 1566.

(2) SOLÍS, de quien ya hemos tratado como dramático (V. la leccion XLVII), nació el año de 1610 en Alcalá, donde hizo sus primeros estudios, que continuó en Salamanca. A los 17 años de edad compuso su primera comedia. Con D. Duarte de Toledo y Portugal, fué de Secretario de los vireinatos de Navarra y Valencia. Felipe IV le nombró oficial de la Secretaría de Estado y su secretario. Durante la minoridad de Carlos II desempeñó este cargo y el de Cronista mayor de las Indias. A los 57 años de edad se hizo clérigo y murió el 19 de Abril de 1686.

(3) Las obras de gran parte de los historiadores de Indias citados, se han publicado coleccionadas é ilustradas por D. Enrique de Vedia, en los tomos 32 y 26 de la *Biblioteca de autores españoles*.

ligiosos, de los cuales sólo haremos mencion de los más importantes.

Entre ellos merece lugar preferente el PADRE FR. JOSE DE SIGUENZA, que teniendo por modelos á Salustio, Tito Livio y Tácito, escribió y publicó en 1595 la *Vida de San Gerónimo*, y en 1600 la *de su orden*, cuyas obras revelan buen gusto literario, á pesar del anhelo que el autor tenía de aparecer erudito. FR. DIEGO DE YEPES escribió una *Vida de Santa Teresa de Jesús* y la *Historia de la Orden de San Benito*, en cuyas obras dió muestras de elevado entendimiento. Más importante que los dos citados, así por la calidad y formas de sus obras como por el número de ellas, es el PADRE FRAY PEDRO DE RIVADENEYRA, uno de los primeros y más activos miembros de la Compañía de Jesús: el *Flor Sanctorum*, la *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra* y la *Vida de San Ignacio*, son sus obras más importantes.

Hecha la ligera reseña que precede respecto á los primeros historiadores españoles, no estarán demás, para completar su conocimiento, algunas consideraciones generales sobre el carácter y las condiciones de nuestras primeras producciones históricas.

En primer lugar, debemos dejar sentado que el sistema con que fueron escritas carecía de toda crítica filosófica. Las más de aquellas obras son compilaciones prolijas y fastidiosas, en las cuales más se atiende á la simple narracion de los hechos que al exámen de las causas de que éstos proceden, lo cual se explica naturalmente, no sólo por el estado de infancia, de irreflexion, en que se hallaba esta ciencia, cuando nuestras primeras historias fueron escritas, sino porque aquella época no era la más á propósito para las indagaciones filosóficas, ni permitía que se pusieran en tela de juicio multitud de hechos que hoy tenemos por mitológicos y calificamos de absurdos. Por otra parte, harto y penoso trabajo tuvieron los primitivos historiadores con acopiar el material que habia de servirles para sus obras. No es, pues, extraño que siguieran el sistema histórico *ad narrandum* y apenas conociesen el *ad probandum*. Respecto á la forma, pecan generalmente las historias á que nos referi-

mos de desmedida extension, falta que es hija de la erudicion y pormenores de que están recargadas. Como los historiadores de la antigüedad, á quienes los nuestros imitaron, gustaban éstos de largas descripciones y pomposas arengas. Cuidaban, sí, de que el estilo fuese armonioso y elegante, cosa que no siempre permitia el sistema histórico que empleaban y que á veces ocultaba las bellezas del lenguaje, haciéndolo demasiado difuso.

Para acabar de dar una idea del carácter general de nuestros primeros historiadores, diremos con Tikhnor que por lo comun, «son elocuentes, y sus obras, más llenas de sentimiento que de filosofía, están escritas en un tono y estilo que, mejor que el genio especial de sus autores, revelan el general del país que fué su cuna; por consiguiente, si no del todo clásicos, son enteramente españoles, y les sobra en originalidad y colorido lo que les falta en gracia y primor.»

LECCION LIII.

Escritores místicos de los siglos XVI y XVII.—El Maestro Juan de Avila: sus sermones y sus *Cartas espirituales*.—Su doctrina.—Fray Luis de Granada: su importadcia y sus dotes.—Sus obras.—Santa Teresa de Jesús: sus cualidades como escritora; caractéres de sus doctrina.—Sus obras y su lenguaje.—San Juan de la Cruz: su significacion y doctrina.—Sus obras y sus formas literarias.—Fray Luis de Leon: sus obras en prosa.—El Padre Rivadeneyra: sus obras de carácter místico.—Malon de Chaide: sus condiciones como prosista místico y su estilo; su *Conversion de la Magdalena*.—Mencion de algunos otros escritores ascéticos.

Conforme á las indicaciones que en la leccion precedente hicimos, debemos tratar ahora de las obras didácticas de carácter *místico*.

En la leccion XXX hicimos las oportunas indicaciones acerca de la riqueza de este género de literatura, así como de su origen, causas y caractéres en nuestro pueblo (véanse

las págs. 363 y 364 de este tomo), por lo que ahora debemos entrar á exponer su desenvolvimiento histórico durante los siglos XVI y XVII.

Cronológicamente hablando, corresponde el primer lugar en la série de los escritores ascéticos que florecieron en dicha época, al venerable MAESTRO JUAN DE AVILA, apellidado vulgarmente el *Apóstol de Andalucía*, por ser esta la comarca en que más ejerció su ministerio (1). Granada, Córdoba y Sevilla fueron los puntos en donde con más frecuencia explicó el Evangelio mediante sus sermones, que por ser todos improvisados y no haber escrito despues ninguno, se han perdido en su totalidad; debieron ser numerosos y en extremo excelentes, á juzgar por la grandísima inspiracion y la espontánea y elocuente palabra de que estaba adornado el venerable Maestro. Entre los muchos tratados que escribió (2), sobresalen las *Cartas espirituales*, en las que en una forma adecuada y superior á la de sus demás escritos, si bien natural, llana y con frecuencia vulgar, revela toda la hermosura y bondad de su corazon, y derrama á torrentes consuelos para todos, dando muestras de una abnegacion grande y de atesorar los sentimientos más puros. Dichas *Cartas* las escribió el maestro Avila sin ánimo de darlas á la imprenta, por lo que no es de extrañar que su lenguaje adolezca, como el de todos sus escritos, de incorrecciones y desaliño en la diction.

La doctrina del venerable Maestro se reduce al abandono del mundo y al desprecio de la tierra, concentrando la vida

(1) Nació en Almodóvar del Campo (Toledo) en 1502. A los catorce años de edad envióle su padre á Salamanca para que estudiase jurisprudencia; más á instancia de un franciscano lo mandó despues á Alcalá en donde estudió la carrera eclesiástica y se ordenó de sacerdote. Despues de repartir entre los pobres una hacienda que heredó de sus padres y de no admitir ningun beneficio eclesiástico, se dedicó á la predicacion en las provincias arribas citadas, pronunciando su primer sermón en Sevilla á los 29 años de edad. Ejerciendo este ministerio con gran éxito y siendo dechado de virtudes, murió en Priego, provincia de Córdoba, el año de 1569, á los sesenta y siete de edad.

(2) Los titulados *Del conocimiento de sí mismo*, *De la oracion*, *Del Santísimo Sacramento*, el de *Audi filia et vide etc.*, y dos pláticas á los sacerdotes, son los más nombrados.

en el amor de Dios y no escuchando otra palabra que la de la fe. La union del amor y de la fe: hé aquí en lo que resume su teoría, toda su doctrina, en la cual, si no se revelan los caractéres filosóficos que en la de otros místicos, se descubren una vehemencia y viveza grandes, una fe sin límites, un miscitismo, en fin, que se manifiesta sobre todo por un acento blando y verdaderamente conmovedor.

Entre todos los escritores ascéticos descuella por sus grandes dotes literarias el venerable FRAY LUIS DE GRANADA (1), á quien muchos consideran como discípulo del *Apóstol de Andalucía*, sin embargo de lo cual, debe ser tenido como el gran maestro de la escuela. Ciertó que en un principio siguió las huellas de Juan de Avila, pero también lo es que perfeccionó el género literario místico levantándolo á la mayor altura en que lo hemos visto colocado. Su inspiracion, la movilidad de sus afectos, la facilidad de su palabra, la profundidad y la alteza que se revelan en su discurso y su exquisito gusto literario, son dotes que poseyó en alto grado y que con razon sobrada le hacen acreedor al título, que hoy nadie le niega, de príncipe de la elocuencia religiosa, y á ocupar un puesto entre los primeros hablistas castellanos.

Las obras de Fr. Luis de Granada son numerosas y todas tienen el carácter de verdaderas predicaciones morales. El conocimiento y el amor de Dios por el hombre, alcanzados

(1) Llamóse LUIS SARRIÁ y cuando abrazó la carrera eclesiástica, trocó este apellido por el nombre de la ciudad de Granada, en donde nació el año de 1504. Muerto su padre, le acogió el Conde de Tendilla, quien le costeó la carrera y de quien fué paje. Entró en la órden de frailes predicadores á los 19 años de edad, y pasó á Valladolid á continuar sus estudios. Gozando ya de fama restituyóse á Granada, desde donde pasó á Cordoba por haber sido nombrado prior del convento de *Scala Cæli*: entónces fué cuando hizo amistad con el venerable Juan de Avila. A los ocho años de priorato se trasladó al palacio de Sanlúcar del Conde de Medina Sidonia, y despues de haber fundado el convento de Badajoz, fué á Evora (Portugal) llamado por su Arzobispo el Cardenal Infante D. Enrique. Los reyes de Portugal quisieron nombrarle Obispo de Viseu y Arzobispo de Braga; pero él se contetó con el provincialato de su órden y con ser confesor de la reina. Cumplido el término de su provincialato, se retiró á Lisboa, en donde murió á 31 de Diciembre del año de 1588.

mediante la oracion que, en concepto del sábio místico, es el camino más recto y más seguro para realizar ambos fines, es el ideal que anima las producciones del eminente teólogo. En su *Gua de pecadores*, su obra más famosa é importante, hace la exposicion de un ideal de la vida que debe cumplirse retirándose del mundo y buscando en la meditacion el amor de Dios. En *La Introduccion al símbolo de la fe* se manifiesta, no sólo como profundo moralista, como inspirado místico y como eminente teólogo, sino tambien como un gran filósofo que trata las más graves cuestiones sobre Dios, con un sentido altamente profundo y una tendencia verdaderamente sistemática. Lo mismo puede decirse respecto de *El libro de la oracion y meditacion*, en el que, como en casi todas sus demás obras, resplandecen la gravedad de su doctrina, su sabiduria teológica, su disposion para las investigaciones especulativas, sus condiciones de gran pensador y de hablista elegante, y en fin, sus bellas cualidades literarias, que se manifiestan especialmente por la suavidad y ternura en la expresion de los sentimientos y hacen de Fray Luis de Granada un excelente escritor (1).

Sí esto decimos de Fr. Luis de Granada, ¿qué diremos de SANTA TERESA DE JESÚS? El misticismo español se muestra con todo su esplendor y grandeza, con todos sus caractéres y condiciones distintivas, en la ilustre Doctora de Avila (2). Mujer

(1) Además de las enumeradas escribió Fr. Luis de Granada otras obras, de las cuales son las más importantes: *El Memorial de la vida Cristiana*, *Adiciones á este*, *Meditaciones muy devotas*, *Compendio y explicacion de la vida cristiana*, *Menosprecio del mundo é imitacion de Jesucristo*, sacado de Tomás Kempis, y los seis libros de la *Retórica eclesiástica*. Escribió varias *Vidas*, siendo una de ellas la del venerable Maestro Avila, y tiene algunas obras de importancia escritas en latin. Las obras de Fr. Luis de Granada se han publicado en los tomos 6, 8 y 11 de la *Biblioteca de Autores españoles*, precedidas de un prólogo y la vida del autor, por D. José Joaquín de Mora.

(2) SANTA TERESA DE JESÚS nació de padres de ilustre linaje, en Avila, á 12 de Mayo de 1538 mostrando desde muy pequeña su vocacion religiosa, pues á la edad de siete años quiso sufrir martirio. A la de catorce escribió libros de caballerías y á la de diez y seis entró de monja en el convento de agustinas de Santa María de Gracia, de donde pasó á fines del año de 1534 al de la Encarnacion. En el de 1558, y despues de haber sufrido una larga enfermedad, parece que

de alma arrebatada, de corazón apasionado y de brillante fantasía, refleja bizarramente en sus escritos estas cualidades de su individualidad; pero merced á sus poderosísimas intuiciones, las refleja con verdadero sistema y sin sacrificar á sus trasportes místicos, á sus éxtasis y arrobamientos religiosos y á su fé ilimitada, ni el libre albedrío, ni la personalidad humana. El subjetivismo, el individualismo que en la lección XXX señalamos como uno de los caracteres de nuestras escuelas místicas, se manifiesta poderoso en los escritos de Teresa de Jesús. La observación interior ó psicológica es el punto de que parte el sistema de la ilustre carmelita, en el cual se unen admirablemente la tendencia cristiana con la máxima socrática, el conocimiento de Dios con el conocimiento del hombre por sí mismo, no siendo éste para la Santa, como no lo es para el filósofo, un fin, sino un medio. No puede, por lo tanto, negarse un carácter marcadamente filosófico al misticismo de Santa Teresa, la cual da nombre á una de las escuelas de escritores ascéticos del siglo XVI.

Varias son las obras que escribió la ilustre mujer que nos ocupa, y de ellas las más importantes son las tituladas: *Caminó de perfección*, *Conceptos del amor de Dios* y *Castillo interior* ó las *Moradas* (1). En los tres libros se ven refleja-

tuvo el primer éxtasis, apareciéndosele la visión del infierno. En 1569 obtuvo permiso para fundar conventos, de los que en doce años dejó establecidos diez y siete, con sólo la ayuda de su amigo San Juan de la Cruz, que también le ayudó á reformar su orden. Por esta época fué calumniada y acusada ante la Inquisición, en cuyas cárceles de Sevilla fué encerrada por hipócrita é ilusa. Posteriormente sufrió nuevas contrariedades y nuevos insultos, hasta que en 4 de Octubre de 1582 dejó de existir. Fué beatificada en 1614 por Paulo V y canonizada por Gregorio XV, en 1622.

(1) Las obras místicas de carácter didáctico que escribió son, además de las tres enumeradas, las siguientes: *El libro de su vida*, *El de las Constituciones primitivas*, *El de las exclamaciones del alma á su Dios*, *El de las relaciones*, *El de las fundaciones*, *El de los avisos* y el *Modo de visitar los conventos*, todos los cuales, con los tres antes citados y con varios escritos sueltos en prosa, se han publicado en el tomo 53 de la *Biblioteca de Autores españoles*, ilustrados por D. Vicente de la Fuente; en el mismo volumen se trata de algunas otras obras atribuidas con más ó ménos fundamento á Santa Teresa, la cual escribió además 409 *Cartas* que forman una colección muy interesante

das vivamente las condiciones y dotes que antes hemos dicho adornaban á la autora.

El estilo de las obras místicas de Santa Teresa de Jesús es natural y sencillo, castizo y propio. Cuando la escritora se deja dominar de sus arrobamientos, de sus éxtasis celestiales, su lenguaje es fogoso, arrebatado, sublime. Sus cláusulas son con frecuencia desaliñadas, lo que depende, como los defectos gramaticales que en su lenguaje se notan, de que esta escritora no pensaba en las formas con que había de revestir sus ideas, sino que decia lo que pensaba y sentía y quería, sin adornos y afeites, sin pensar siquiera en el arte. Cuando su corazon se enardecia y su pasion se exaltaba, sabia dominar todas las dificultades y de su pluma brotaban entonces torrentes de elocuencia. En las situaciones en que su ánimo parecia más tranquilo y reposado, su manera de decir resultaba pura, fácil, graciosa y elegante.

Contemporáneo de Teresa de Jesús, su segundo en la reforma de la órden, su compañero, su discípulo, su hijo en la doctrina, fué SAN JUAN DE LA CRUZ (1), llamado el *Doctor Es-tático*, porque en sus escritos se le ve en un continuo éxtasis y arrobamiento. Todo espíritu, tenia un alma ar-

y que se han publicado en el tomo 55 de dicha *Biblioteca*. En fin, como poetisa se conservan de Santa Teresa algunas producciones en verso, de las que hemos dicho algo en la leccion XXXVI.

(1) Nació en Medina del Campo (algunos creen que en Hontiveros) el año de 1542 y muy niño quedó huérfano. Entró bien jóven en el hospital de Toledo para la asistencia de los enfermos y en 1563 tomó el hábito de carmelita, asociándose despues á Santa Teresa, quien vivía por entonces en Avila, para la reforma de la órden. Así como esta Santa fué encarcelada en Sevilla por la Inquisicion, con motivo de dicha reforma, San Juan de la Cruz sufrió nueve meses de reclusion en los calabozos de Toledo por el mismo Tribunal y por igual causa: obtuvo la libertad por intercesion de Santa Teresa. No obstante estos contratiempos y las persecuciones que sufrió y las calumnias de que fué objeto, era tenido como un hombre de vida ejemplar y de grandes virtudes. En 1579 fué nombrado rector del colegio de Baeza, en 1581 prior del convento de Granada y en 1585 Vicario general de Andalucía. Retirado al desierto de la Peñuela (entre Baeza y Ubeda), en donde tambien le persiguió la calumnia, murió en la miseria en esta última ciudad, á 14 de Diciembre de 1591, en el mismo año que Fr. Luis de Leon. En el de 1674 le canonizaron.

diente y una inteligente elevada. La poesía brota de sus labios como una forma natural de su entusiasmo y le hace ser el más subjetivo de los poetas. San Juan de la Cruz es el más apasionado, el más audaz, el ménos filósofo de los místicos españoles.

Que el más desligado del mundo es el que más lo desprecia y el que más se olvida del hombre; que la perfeccion de la vida espiritual es la posesion de Dios por el amor, la union perfecta que acompañada del conocimiento es posible en esta vida, en la cual el hombre puede ser un ángel y aún mas que un ángel: hé aquí el principio de que parte la teoría del ilustre varon que nos ocupa. Sus doctrinas, consideradas como atrevidas (1), fueron objeto de muy rudos ataques, á los cuales opuso una vigorosa y ardiente resistencia.

De sus obras en prosa (2) las más celebradas son las que escribió con los títulos de *Subida del Monte Carmelo*, *Noche oscura del alma* y *Llama de amor viva*, las cuales están llenas de verdaderos raptos y éxtasis de un alma devotamente arrebatada, y son la expresion más genuina de aquel puro, ardiente y sublime misticismo porque tanto se distingue el varon que nos ocupa. En cuanto al arte, á la forma literaria, las obras de San Juan de la Cruz, si bien son notables por la pasion, el arrebató y la originalidad del estilo, adolecen de faltas graves, como son la languidez, la incorreccion, el descuido en la frase, la monotonía de los períodos, y otras de ménos bulto. Esto no obstante, San Juan de la

(1) El desprecio por la realidad humana llevó á San Juan de la Cruz hasta exclamar que Dios no puede ser ninguna realidad, corriendo el riesgo de no ver en Dios más que una idea, con lo cual casi formuló una de las más audaces doctrinas de la metafísica moderna. No es extraño, por lo tanto, que las doctrinas del Santo fuesen calificadas de atrevidas, y suscitasen grandes contiendas teológicas.

(2) En la leccion XXXVI hemos tratado de San Juan de la Cruz considerándolo como poeta.—Sus obras en prosa, publicadas en el tomo 27 de la *Biblioteca de Autores españoles*, son, además de las tres que arriba citamos, las siguientes: *Cántico espiritual entre el alma y Cristo, su esposo*, *Instrucciones y cautelas*, *Avisos y sentencias espirituales* y varias *Cartas espirituales á diferentes personas*: en el mismo tomo se incluye. las *Devotas poesias hechas á diferentes asuntos*, por el Doctor Estático.

Cruz escribió en buena y muy castiza prosa, aunque inferior á la de Fray Luis de Granada y Santa Teresa, y cuando en la expresion de los sentimientos se arrebatara presentándose vivo y enérgico, hace olvidar los defectos de su estilo con las cláusulas llenas de hermosas imágenes y vivísimas figuras que entónces brotan de su pluma.

Por la misma época que los místicos anteriormente citados, floreció el MAESTRO FRAY LUIS DE LEÓN, de quien ya nos hemos ocupado detenidamente considerándolo como poeta (1). Si en este concepto ocupa un lugar preeminente, no merece ocuparlo menor entre los prosistas ascéticos de su tiempo. Sus obras en prosa tituladas *Los Nombres de Cristo*, *La Perfecta Casada* y *Exposicion del libro de Job*, así como la traduccion que hizo del *Cantar de los Cantares*, de Salomon, nada tienen que envidiar á las de los demas místicos, sus contemporáneos. En ellas se muestra teólogo y filósofo á la vez, profundo y conciso, enérgico y majestuoso: su lenguaje, aunque no tan fluido y cadencioso como el de Fray Luis de Granada, es grave, clásico, puro y correcto, hasta el punto de que bien puede decirse que el sábio maestro manejó con admirable perfeccion la lengua castellana. De las obras citadas, la de mayor mérito literario es el libro de *La perfecta Casada*, que recuerda el que con el título de *La Mujer Cristiana* escribió Luis Vives: es una obra que al presente goza de grande y merecida popularidad.

En el mismo año que Fr. Luis de Leon, nació el PADRE PEDRO DE RIVADENEYRA (2), quien sin disputa merece ocupar un lugar preferente entre los escritores místicos de su tiempo. Distinguióse como historiador religioso, segun hemos visto en la leccion precedente, pues fué autor de varias vidas de Santos y de escritores jesuitas, así como de una

(1) V. lo que dijimos en la leccion XXXII. Las obras de Fr. Luis de Leon están publicadas en el tomo 37 de la *Biblioteca de Autores españoles*.

(2) A 1.º de Noviembre de 1527 en Toledo. Fué miembro muy activo y combatido de la Compañía de Jesús. Falleció el 22 de Setiembre de 1611 en Madrid, donde fué muy sentida su muerte.

Historia eclesiastica del Cisma del Reino de Inglaterra. Mas el puesto que en esta leccion le asignamos, se lo debe principalmente á su *Tratado de la Tribulacion*, libro de mérito indisputable, que tiene mucha semejanza con el de la *Guía de pecadores* de Fr. Luis de Granada, y que viene como á completar el pensamiento que entraña el *Tratado del Príncipe Cristiano*, del mismo Rivadeneyra, quien tradujo, además, el libro titulado *Parayso del alma*, compuesto por Alberto Magno. Igual carácter místico que esta obra tienen el *Manual de oraciones para el uso y aprovechamiento de la gente devota* y otros varios libros que salieron de la docta pluma del erudito, sábio y verdaderamente polígrafo Rivadeneyra.

Ménos fecundo en producciones que todos los escritores místicos hasta aquí citados, fué el PADRE FR. MALON DE CHAIDE (1). Dotado de brillante y rica imaginacion, más se esforzó por ostentar las galas de un lenguaje bello y elegante, que por encender las almas con el fuego de la doctrina propia de su escuela. Su deseo de aparecer docto, la gran fuerza de su imaginacion, su prurito de florear el estilo y su anhelo de parecer grande, le hacian incurrir en defectos, tales como la hinchazon y la hipérbole, que afeaban el estilo, el cual es con frecuencia brillante, pintoresco, galano y á veces incisivo y mordaz; pero por las causas apuntadas es también desigual y descuidado. Era Malon de ordinario, como oportunamente dice uno de sus críticos, «más vehemente que apasionado y tierno, más fuerte y vigoroso en reprehender lo malo que entusiasta en elogiar lo bueno.» A veces realza con la belleza y magestad de la expresion los pensamientos más comunes, y á veces rebaja con lo trivial de la frase las ideas más grandes y de mayor trascendencia lo cual es hijo de la desigualdad de su estilo que no siempre

(1) Nació en Cascante, obispado de Tarazona, por los años de 1530. Entró de religioso en la orden de San Agustín, é hizo sus estudios y se graduó de Teología en la Universidad de Zaragoza, de la que fué catedrático, así como de la de Huesca. Como predicador gozó de gran fama.

es adecuado al asunto ó idea de que trata. No obstante lo dicho, Malon es digno de figurar entre los primeros escritores ascéticos de su tiempo, debiendo ser considerado como el metafísico del amor divino.

Las cualidades de escritor y las formas literarias que hemos señalado como características de Malon de Chaide, se ven vivamente reflejadas en el tratado de *La Conversión de la Magdalena*, que es la única obra que dejó escrita y publicada este autor. El asunto del libro es interesante y se presta mucho á satisfacer las inclinaciones de Malon, y sus deseos. Presentar á la Magdalena en sus tres estados de pecadora, conversa y santa, es el objeto del libro que nos ocupa y asunto propio para que quien lo habia elegido desplegara todas sus dotes literarias. Malon supo aprovecharse bien del tema para realizar su intento; y á pesar de sus extravíos literarios y su demasiada violencia, sobre todo cuando ataca el vicio, con cuyo motivo llega á veces hasta incurrir en vulgaridades, logró dejar un verdadero monumento literario en su tratado de la *Magdalena* (1).

Para completar el cuadro que hemos procurado bosquejar de los principales místicos españoles de los siglos XVI y XVII, debemos hacer mencion de los siguientes escritores: EL MAESTRO ALEJO VENEGAS, ilustre toledano, más moralista que místico y más didáctico que ascético que, como Malon de Chaide, levantó su voz para condenar el lujo insensato, los festines y todo género de desórdenes y liviandades, ora vinieran de los grandes, ya procedieran de las muchedumbres: escribió un libro sobre la *Agonia del tránsito de la muerte*; EL PADRE FRAY DIEGO DE ESTELLA, escritor erudito y elegante, como lo muestran su libro *De la Vanidad del mundo* y el *Tratado de las cien meditaciones del amor de Dios*; EL PADRE LUIS DE LA PUENTE, que en sus *Meditacio*

(1) El tratado de la *Magdalena*, dado á luz por vez primera en Alcalá, 1592, se ha publicado en el tomo 27 de la *Biblioteca de Autores españoles*, donde tambien se insertan los dos sermones que de Malon se conservan. Tambien escribió este autor en verso: de las producciones de esta clase, que están en el tratado ántes dicho, hemos hablado en la leccion XXXVI.

nes espirituales, en su *Guía espiritual* y en su *Tesoro escondido en las enfermedades y trabajos*, nos ha dejado pruebas irrecusables de su saber é inspiracion; EL PADRE FRAY FERNANDO DE ZÁRATE, autor de la erudita obra titulada *Discursos de la paciencia cristiana*, escrita en lenguaje muy castizo, correcto y sóbrio de palabras; EL PADRE MAESTRO FRAY JUAN MARQUEZ, que en estilo fluido y elegante, escribió la obra titulada: *Los dos estados de la Espiritual Jerusalem*; EL PADRE JUAN EUSEBIO NIEREMBERG, moralista y político, á la vez que escritor ascético, que compuso tambien várias obras de esta clase en un estilo que se resiente sobremanera del mal gusto de la época, aunque no esté exento de algunas bellezas literarias. Tambien puede citarse como escritor ascético al gran satírico D. FRANCISCO DE QUEVEDO, que en sus *Vidas de San Pablo apóstol y de Santo Tomás de Villanueva*, y en sus tratados: *La cuna y la sepultura*, *Las cuatro pestes del mundo y las cuatro fantasmas de la vida*, *Providencia de Dios*, *Constancia y paciencia del Santo Job*, mostró cumplidamente lo bien que en su preclaro ingenio se concertaban los donaires del satírico y del novelista con las elevadas especulaciones del filósofo y los místicos entusiasmos del creyente; cosa que ignoran los que sólo ven en él un bufon libertino y deslenguado.

LECCION LIV.

Escritores moralistas, filósofos, políticos y vários (de ciencias, retórica, lingüística, arte militar, etc.) en los siglos XVI y XVII: su abundancia.—Moralistas, filósofos y políticos.—Palacios Rubios, Perez de Oliva, Cervantes de Salazar, Antonio de Guevara.—Influencia del Padre Mariana en la prosa didáctica.—Antonio Perez, Quevedo, Saavedra Fajardo.—Mencion de otros moralistas filósofos y políticos.—Idem de los cultivadores de otros géneros didácticos.—El género epistolar en prosa durante este periodo.—Estado de la prosa didáctica y causas principales de su escaso adelanto y su decadencia.—Introduccion del culteranismo en la Didáctica: Gracian.—Completa ruina de la prosa castellana.

Con la presente leccion terminamos el cuadro que ofrece la prosa didáctica durante los siglos XVI y XVII, por lo que no sólo trataremos en ella de los escritores correspondientes á los grupos que nos falta examinar, sino que haremos algunas observaciones encaminadas á dar una idea del estado de dicha prosa durante el período literario que nos ocupa.

Tarea larga fuera la de enumerar aquí todos los varones que durante dichas dos centurias, escribieron sobre moral, política, filosofía, ciencias, retórica, lingüística, milicia, etcétera; pues su número es sobrado grande, como fácilmente puede coolegirse, recordando los autores que hemos registrado en las lecciones consagradas al período literario que termina con esta leccion y cuya relacion es bien crecida, y no olvidando la rica variedad de que constantemente han dado pruebas la inspiracion y el talento de los literatos españoles.

Para evitar repeticiones que la índole de este libro no exige, solo citaremos en la presente leccion aquellos escritores de quienes sea necesario decir algo por la importancia literaria de sus escritos en cualquiera de los géneros didácticos que la misma comprende, y para completar el cuadro

que nos hemos propuesto presentar en ella, así como por la influencia que hayan ejercido en el desenvolvimiento de nuestra lengua; prescindiendo de todos aquellos cuyos trabajos, ora por no ser verdaderos monumentos literarios, ora por haberse escrito en lengua latina, no tienen importancia para nosotros, por más que la tengan para la historia de la ciencia española.

Por esta razón no figurarán aquí la mayor parte de nuestros filósofos, pocos de los cuales escribieron en lengua castellana, ni tampoco los que cultivaron en el período que nos ocupa las ciencias experimentales, ni aún muchos que en varias materias se distinguieron como doctos é ingeniosos pensadores; pues el estudio de tantos y tan esclarecidos escritores, sobre ser harto prolijo, tiene su propio lugar en nuestra historia científica, pero no en la de nuestras letras.

Tampoco estableceremos una distinción precisa y acabada entre los diversos géneros didácticos, cuyas manifestaciones hemos de estudiar aquí; pues de tal suerte se confunden y mezclan, que fuera en extremo difícil hacerlo. No pocos de los escritores que hemos de citar son á la vez moralistas, filósofos y políticos y sus obras pertenecen juntamente á diversos géneros, circunstancia que nos impide clasificarlos con el rigor que exigiria el método científico (1).

Hechas estas indicaciones, digamos algo de varios de los escritores que son objeto de la presente lección, comenzando por los moralistas, filósofos y políticos.

Uno de los primeros es el célebre juriconsulto **JUAN LOPEZ DE PALACIOS RUBIOS**, conocido como uno de los redactores de las famosas leyes de *Toro*, como erudito y gran conocedor de la historia antigua, y como autor del *Tratado del esfuerzo bélico heróico*, obra en la cual se ocupa en estilo

(1) Muchos de los escritores místicos que en la lección anterior estudiamos, podían, como filósofos, moralistas, y aún políticos figurar en la presente; pero el carácter especial que los distingue y el fin exclusivamente místico-religioso que en sus escritos se propusieron, son razones suficientes para formar con ellos un grupo aparte y estudiarlos separadamente, como hemos hecho.

bastante correcto, claro y suelto, con dición castiza y por principios de filosofía natural y moral, de los móviles del hombres en los casos de la guerra, y de su anhelo de gloria. Comtemporáneo suyo fué el MAESTRO FERNAN PEREZ DE OLIVA, quien con sus grandes conocimientos lingüísticos contribuyó bastante á hermostear y enriquecer nuestra lengua (á la que se propuso comunicar la magestad propia de las materias filosóficas), en la cual escribió todas sus obras á pesar de estar muy en moda hacerlo en la latina, en cuyo conocimiento era versadísimo. Además de las traducciones que hizo de tres tragedias del teatro clásico antiguo, segun vimos en la leccion XXXVIII, escribió, usando la forma adoptada por Platon, una obra titulada *Diálogo de la dignidad del hombre*, en la que con estilo grave, culto y correcto, con gran discrecion en los conceptos y no menor armonía en las cláusulas, expone ideas de moral social y doctrinas filosóficas de alta transcendencia: la muerte no le dejó concluir dos diálogos que tenia comenzados con el título *Del uso de las riquezas* el uno, y el otro con el *De la Caridad*. FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, admirador de Oliva y como éste aficionado á los estudios morales, continuó el *Diálogo de la dignidad del hombre*, al cual añadió triple materia: si en la dición no desmerece de Perez de Oliva, en el estilo es ménos bello, elegante y grave que éste. Más célebre que todos los mencionados fué el OBISPO FRAY DON ANTONIO DE GUEVARA, á quien en la leccion LII hemos dado á conocer como historiador. Hombre de vasta erudicion, de profundos conocimientos y de experiencia del mundo y de las córtes, se distinguió en el concepto de político, moralista y filósofo, como lo prueban su *Reloj de Principes* ó *Vida de Marco Aurelio*, su *Menosprecio de corte y alavanja de aldea*, su *Aviso de privados y doctrina de cortesanos*, sus *Epístolas familiares*, y algunas otras de sus obras ménos importantes (1).

(1) Guevara fué rudamente censurado por el Bachiller Pedro de Rúa, en unas *Cartas* en que éste combatió con elegante estilo sus errores históricos, dejándole bastante mal parado.

No puede negarse la influencia que como filósofo, moralista y político tuvo en la prosa didáctica el PADRE MARIANA, de quien ya nos hemos ocupado en la lección LII. Aunque escribió en latín la mayor parte de sus obras, como quiera que algunas de ellas las vertió él mismo al castellano, en cuyo idioma compuso desde luego el *Discurso de las enfermedades de la Compañía de Jesús y de sus remedios*, y algunos escritos sueltos, no debe hacerse caso omiso de él en este lugar, sobre todo, si se tiene en cuenta que fué filósofo, moralista y político de los más afamados de su tiempo (como lo prueban sus tratados *Del rey y de la institucion real*, *De la alteracion de la moneda*, *De los espectáculos* y *De la muerte é inmortalidad*), y que manejó con gran maestría la prosa castellana, por lo que le cabe participacion no pequeña en el progreso de los géneros didácticos que al presente nos ocupan, pues coadyuvó enérgicamente á la obra de perfeccionar, adaptándola á las exigencias de la Didáctica, la lengua castellana.

Como escritor político que llegó á adquirir cierto nombre literario, debe contarse al célebre valido de Felipe II, ANTONIO PEREZ, tan conocido en nuestra historia por su varia fortuna (1). Mientras se halló en el apogeo de su grandeza permaneció extraño á las letras, que empezó á cultivar, como político, cuando despues de su huida estuvo desterrado en Francia. Allí, amaestrado por la propia experiencia y poniendo en accion su sabiduria política, su profundo cano-

(1) ANTONIO PEREZ fué natural de Madrid, y siguió su carrera en Alcalá, Pádua y Salamanca. En 1570 llegó á ser Secretario de Estado de Felipe II de quien obtuvo toda la confianza. Con motivo de la muerte de Escobedo fué encausado, y el monarca, que le miraba por entonces con alguna desconfianza por causa de ciertas sospechas relativas á la Princesa de Eboli, le abandonó al rigor de la justicia, que le condenó á muerte. Con la ayuda de su esposa pudo evadirse de la prision y se refugió en Zaragoza, en donde fué preso por el Tribunal de la Inquisicion, con cuyo motivo alzóse la ciudad. Para evitar conflictos apeló de nuevo á la fuga, refugiándose entonces en Francia disfrazado de pastor. Oetuvo el favor de Enrique IV y de la córte de Inglaterra más tarde, hasta que olvidado y pobre murió en París el año 1611, siendo sepultado en el Convento Real que fué de Celestinos.

cimiento del corazón humano y su clara inteligencia, escribió en defensa de su conducta y para justificar su inocencia, sus *Relaciones*, *El Memorial de su causa* y el libro titulado *Norte de Príncipes*, obras sembradas de aforismos políticos y morales, pero en las que resulta el autor algo pretencioso por el lujo de erudición que ostenta. Suele pecar también en ellas de oscuro é hinchado, aunque no con tanta frecuencia que merezca la censura que le dirige Puibusque al decir que es el Góngora español, que antes que Marini llevó el mal gusto al otro lado de los Pirineos. Sus *Cartas* son más interesantes y están escritas en lenguaje más castizo, elegante, natural y franco, aunque no siempre muy correcto: en ellas se retrata mejor que en ninguno de sus demás trabajos, y bien puede decirse que son uno de los buenos modelos que de este género tenemos en castellano. En general, Antonio Perez supo pintar sus desgracias con verdad, energía y viveza y expresar con calor sus sentimientos.

Mas la influencia que Antonio Perez pudiera ejercer en los géneros didácticos que nos ocupan, no puede compararse en manera alguna, ni científica, ni literariamente, con la que tuvieron los dos eminentes varones de quienes tratamos á continuación.

El primero de ellos es el famoso D. FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS á quien ya dimos á conocer detenidamente (1) Hombre superior y de relevantes cualidades literarias, ya hemos dicho de él que fué poeta, satírico, ascético, crítico, moralista, político y filósofo, y que en todos conceptos descolló entre los primeros escritores de su época. Su profundo pensamiento filosófico, político y moral, se descubre en las obras satíricas que en la lección XLVIII examinamos, en las ascéticas, de que dimos cuenta en la lección anterior, y en

(1) V. lo que acerca de este ingenio hemos dicho en las lecciones XXXIV, XLVIII, XLIV y precedente, en donde lo hemos considerado como poeta conceptista, como satírico, como novelista y como ascético, respectivamente. En la segunda de las lecciones mencionadas dimos su biografía, y consideramos en general su carácter y sus dotes morales é intelectuales.

su magnífica obra: *Política de Dios y gobierno de Cristo*, en la cual nos ha dejado un sistema completo de gobierno, sistema en extremo acertado y noble que completa con los libros titulados *Rómulo* y *Marco Bruto*, traducido el primero y original el segundo, y ambos dignos de la pluma del filósofo, del político, del crítico y del moralista, que con su genio festivo, sus grandes dotes y su vasto saber, se adelantó al tiempo en que vivía, siendo maravilla de sus contemporáneos y admiración de la posteridad. Quevedo, pues, ocupa merecidamente uno de los primeros lugares en el cultivo de los géneros didácticos que son objeto de la presente lección, habiendo influido en ellos de una manera vigorosa y muy determinada, tanto por lo tocante al fondo como por lo que respecta á la forma (1).

De gran fama gozó, así en el mundo político como en la república literaria, el insigne diplomático D. DIEGO DE SAAVEDRA FAJARDO (2), tenido por algunos críticos, y no sin ra-

(1) Lo que en la lección XLVIII hemos dicho respecto de las formas literarias de las obras satíricas de Quevedo, puede aplicarse á sus *Discursos políticos, ascéticos y filosóficos*. De la primera clase, es decir, políticos, escribió además de los tres libros citados, los siguientes: *Mundo caduco y desvario de la edad* (fragmentos), *Grandes anales de quince días*, *Memorial por el Patronato de Santiago*, *Lince de Italia*, *El Chiton de las Tarabillas*, *Breve compendio de los servicios del Duque de Lerma*, *Descifrase el alevoso manifiesto*, etc., *La rebelion de Barcelona* y varias *Cartas á príncipes* y otros personajes.

(2) Nació el 6 de Mayo de 1584, en Algezares, pueblo del reino de Murcia. Cursó la jurisprudencia en Salamanca. A los 22 años de edad vestía el hábito de Santiago y empezó su carrera eclesiástica á la vez que la política, pasando á Roma en calidad de familiar y secretario del Cardenal D. Gaspar Borja, Embajador de España, al que sirvió de conclavista en los conclaves que se celebraron cuando fueron elegidos los Papas Gregorio XV y Urbano VIII (1621 y 1623). Ocurrió una canongía, que no desempeñó, en la metropolitana de Santiago y la agencia de España en Roma, que le fué conferida por los años de 1638. Fué honrado por Felipe IV con varias comisiones y destinos diplomáticos, tales como los que le confirió para que asistiera al congreso electoral de Ratisbona para la elección de Fernando III, y á varias dietas helvéticas. Desempeñó el ministerio de Baviera siendo ya consejero de Indias, fué nombrado plenipotenciario en el Congreso de Munster, Osnabruck y Westfalia, Introdutor de Embajadores y Camarista del Consejo de Indias: murió el 24 de Agosto del año de 1648, á los sesenta y cuatro de edad.

zon, como el primer escritor del reinado de Felipe IV. La verdad es que como escritor político fué superior á Quevedo por más de un concepto. Hé aqui lo que acerca de él dice Puiusque en su *Historia comparada de las literaturas española y francesa*: «Diego de Saavedra, el más grande »hombre del reinado de Felipe IV... crítico instruido, sagaz »y delicado; asoció las gracias del ingenio á la gravedad del »juicio; sus composiciones políticas, morales y literarias son »tales, que el ingenio ateniense habria podido concebirlas, »y se comprende solamente al leerlas que no podian recibir »sino de un español el calor que las anima. No hay más que »una voz en España para proclamar á Saavedra el primer »escritor de aquel reinado. Vasta erudicion, filosofia profunda, sana moral, conocimiento exacto del corazon humano, »ironía fina y suave, estilo puro, correcto y claro: tales son »las cualidades eminentes que reúne.» Aunque aceptamos este juicio, tenemos que hacer alguna correccion por lo que respecta al lenguaje, acerca del cual existe gran variedad de pareceres. Ciertó es que Saavedra conoció bien nuestra lengua y la manejó con mucha maestría; lo es tambien que su diction pura y esmerada y sus frases rotundas y majestuosas, por lo general, están en armonía con la grandeza y profundidad de los pensamientos, y lo es asimismo que su estilo es enérgico, severo y conciso; pero tambien es verdad que este mismo estilo peca de afectado y que de esa misma concision, empleada mediante períodos cortos, resulta un laconismo tambien afectado y con frecuencia oscuro, lo que no obsta para que haya pensamientos repetidos ó explanados en demasía, símiles y comparaciones de sobra, y en fin, cierta redundancia que á veces cansa al lector, con más motivo cuanto que el estilo tan excesivamente cortado como el que empleara Saavedra, es de suyo fatigoso. Empero, estos defectos, que conviene apuntar porque constituyen uno de los principales caractéres de los escritos de Saavedra, no son bastantes para empañar la reputacion que éste goza como escritor, ni para dejar de considerarlo como uno de nuestros buenos hablistas.

Las principales obras que compuso Saavedra Fajardo son

las tituladas: *Empresas políticas* ó *Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas*, *República literaria* y *Corona Gótica, castellana y austriaca, políticamente ilustrada*. La primera, que es la más celebrada de las tres, por ser sin disputa la principal en mérito, se reduce á una série de alegorías, representadas mediante una empresa ó dibujo simbólico, y seguidos de sus correspondientes discursos acerca de las virtudes y cualidades que deben adornar al príncipe perfecto, con cuyo fin apura el autor, en busca de ejemplos que presentar, toda la historia antigua y moderna. Juicio profundo, vastísima erudición y gran experiencia de las cosas humanas; mucha exactitud, severidad y lógica, son las dotes sobresalientes en esta obra que es un dechado de las de su clase, y la que más caracteriza á Saavedra, cuya fisonomía de gran político se retrata en ella perfectamente, así como su estilo, cuyos defectos se manifiestan, acaso más que en ninguna otra de sus obras, en la que nos ocupa. Méenos abultados aparecen dichos defectos en la obrita titulada *República literaria*, en la cual emplea Saavedra un estilo más sencillo, adecuado y lleno de gracia natural, aunque con frecuencia frío y falto de lima, lo que no obsta para que la dición sea elegante y la frase armoniosa. En esta obra hace D. Diego, bajo la alegoría de un sueño y con invención bastante ingeniosa, el juicio y la crítica de varios escritos y de sus autores. La *Corona gótica* (que ya citamos en la lección LII) es de carácter histórico: fué escrita con precipitación y por mero pasatiempo y es la que goza de ménos crédito, á pesar de la dulzura, armonía y fluidez de su estilo (1).

Por la misma época que vamos historiando florecieron otros filósofos, moralistas y políticos que merecen mencionarse. Tales fueron: el médico JUAN DE HUARTE, autor de la obra titulada *Exámen de ingenios*, producción filosófica por

(1) Además de dichas tres obras, de las cuales, principalmente de las *Empresas*, se han hecho muchas ediciones, escribió Saavedra estas otras: *Locuras de Europa* (diálogo entre Mercurio y Luciano) y la *Política y razón de Estado del Rey Católico D. Fernando*. Todas ellas se han publicado en el tomo 25 de la *Biblioteca de Autores españoles*.

más de un concepto notable; DOÑA OLIVA SABUCO DE NANTES BARRERA, que expuso singulares opiniones filosóficas en su *Nueva filosofía de la naturaleza*; JERÓNIMO DE URREA, autor del *Diálogo de la verdadera honra militar*, dado á luz en 1566 (1); PEDRO DE NAVARRA, que en 1567 dió á la estampa cuarenta *Diálogos morales* sobre diversos asuntos; PERO MEJÍA, á quien hemos citado como historialor en lugar oportuno, y que publicó unos *Diálogos* didácticos y un tratado del mismo género, con el título *Silva de vária leccion*; FRANCISCO DE VILLALOBOS, médico de los reyes Fernando el Católico, Carlos V, y Felipe II, que publicó su curioso *Libro de los problemas*, que trata de várias cuestiones de ciencias físicas y naturales y de moral, y su tratado de *Las tres grandes* (la gran parlería, la gran porfía y la gran risa), con algunos otros trabajos sueltos; JUAN DE SEDEÑO, que en 1536 publicó un diálogo en prosa *sobre amores*, y otro *sobre bienaventuranza*; el LICENCIADO PEDRO FERNANDEZ DE NAVARRETE, autor de la *Conservacion de monarquías* y de la *Carta de Lelio Peregrino á Estanislao Borbio*, ambos notables tratados de política; el P. MARQUEZ, el P. RINADENEYRA y el P. NIEREMBERG, á quienes citamos en la leccion anterior á ésta como místicos, y que merecen tambien contarse entre los políticos; D. JUAN ANTONIO DE VERA ZÚÑIGA, CONDE DE LA ROCA, autor de un tratado que se titula *El Embajador*, y otros varios de ménos importancia, como el portugués ANTONIO DE VEGA, CRISTÓBAL DE BENAVENTE, FARIA Y SOUSA, ZAVALETA, LOZANO y otros.

En el grupo de los escritores didácticos que apellidamos *vários*, por versar sus obras sobre asuntos muy diversos y no poder clasificarse en los géneros que dejamos estadiados,

(1) Urrea y Palacios Rubios, ántes citados, pueden considerarse, á la vez que como moralistas, como escritores militares. No faltaron entre nosotros por aquellos tiempos cultivadores muy distinguidos del Arte militar, que fueron tambien escritores notables. Tales son, además de los dos mencionados, Peñalosa, Salazar, Mendoza, Escalante, Alava, Lechuga, Eguiluz, Londoño, Nuñez de Alba y otros de menor importancia.

debe ocupar lugar eminente el autor incierto de una obra que goza de gran importancia en nuestra prosa didáctica, por la natural sencillez de su estilo y la pureza de su dición, por la propiedad de las palabras, su ninguna afectación en el lenguaje y sus bien construidas cláusulas. Titúlase *Diálogo de las lenguas*, y su asunto está reducido á ingeniosos discursos, llenos de erudición lingüística é histórica, aunque no siempre exentos de errores, sobre el origen y cualidades de la lengua castellana; discursos que tienen lugar en una casa de campo cerca de Nápoles y á orillas del mar, entre dos españoles y dos italianos. El principal interlocutor, el que lleva el peso de la discusión proponiendo las cuestiones y explanándolas, se llama Valdés, por lo que algunos opinan que el autor del *Diálogo* fué el reformista JUAN VALDÉS (1), y que lo debió escribir ántes del año de 1536. Aunque esta obra no ejerciera gran influencia en la época en que se escribió,—puesto que no fué publicada hasta el año de 1737 en que la imprimió Mayans y Siscar en sus *Orígenes de la lengua española*,—su estilo puro y castizo, sus buenas condiciones literarias, hacen de ella un monumento muy importante, en cuanto que sirve para darnos una idea bastante clara del estado de la lengua castellana en el reinado de Cárlos V.

Pueden citarse también entre los escritores de este grupo: ANTONIO DE TORQUEMADA, autor del *Jardin de flores curiosas*, colección de diálogos sobre materias muy distintas; CRISTOBAL DE ACOSTA, que en 1578 publicó un libro sobre las plantas y drogas del Oriente, otro sobre la vida solitaria y otro titulado: *Loores de mujeres*; JUAN DE GUZMAN, que publicó en 1589 un tratado de Retórica, en diálogos; JIMENEZ PATON, autor del *Arte de la elocuencia española*, publicado

(1) VALDÉS debió ser natural de Cuencas. Estudió en Alcalá, y fué, según parece, secretario de Cartas latinas del Emperador Cárlos V y según otros, secretario del Virey de Nápoles D. García de Toledo. Fué el primer español que abrazó el protestantismo. Llorente en su *Historia de la Inquisición* y Clemencin en sus notas al *Quijote*, le declaran autor del *Diálogo*, á cuya opinión se inclina también Mayans, aunque evita el decirlo. Valdés escribió algunas obras más que fueron prohibidas por el Santo Oficio.

en 1604; el actor AGUSTIN DE ROJAS, á quien se debe el *Viaje entretenido*, especie de autobiografía muy curiosa y amena, en la que se hallan noticias importantes acerca de la organización de los teatros en aquella época; CRISTOBAL SUAREZ DE FIGUEROA, que en su *Pasajero* trata de muy variados asuntos, no sin elegancia y discrecion; y algunos otros, como MATEO ALEMAN (el autor del *Guzman de Alfarache*), GRACIAN DANTISCO, PEDRO DE ANDRADA, SIMON DE VILLALOBOS, PERO SANCHEZ DE TOLEDO, FRANCISCO DE PORTUGAL, VICENTE CARDUCHO, que escribió *Diálogos sobre la pintura*, y BALTAZAR MATEO VELAZQUEZ.

Aunque al tratar de los diferentes autores dados á conocer en esta leccion y las dos que la preceden, hemos hecho algunas indicaciones respecto de las *Cartas* que algunos de ellos han escrito, creemos oportuno ofrecer aquí á los lectores un breve sumario del *género epistolar sério escrito en prosa*, durante la época que estudiamos, como hicimos respecto de la primera época de nuestra literatura (1).

Las mejores producciones que en este género tenemos son las de los historiadores ZURITA, GUEVARA y SOLIS; las de los místicos JUAN DE AVILA, SANTA TERESA DE JESÚS y FRAY FRANCISCO ORTIZ (2), y las de los políticos, moralistas y filósofos FRANCISCO DE QUEVEDO, ANTONIO PEREZ, el bachiller PEDRO DE RHUA y D. NICOLÁS ANTONIO (3). Las cartas de Antonio Perez sobresalen por la brillantez y discrecion con que están escritas, por más que no se hallen exentas de los

(1) V. las lecciones XXII y XXVII.

(2) Del P. FRAY FRANCISCO ORTIZ, que fué un buen escritor ascético y un consumado hablista, no nos ocupamos en la leccion precedente porque sus mejores obras las escribió en latin. Se tienen muy escasas noticias de él. Fué natural de Valladolid y religioso de la orden de San Francisco; gozó fama de gran predicador, y en sus últimos años se retiró á Torrelaguna, á un monasterio de su religion, donde compuso varias obras en latin y donde murió por el año de 1547. En el de 1552 se publicó en Zaragoza la primera edicion de sus *Epístolas familiares* que contiene 23 cartas.

(3) Por la razon expuesta en la nota precedente, no hemos tratado en esta leccion de D. NICOLÁS ANTONIO, doctísimo é infatigable escritor, natural de Sevilla, donde nació el año de 1617, y donde dió principio á sus estudios, que continuó en Salamanca. En 1659 fué nombrado por Felipe IV agente general de España en Roma, y más tarde

defectos de incorreccion y desaliño en el lenguaje que hemos notado al tratar de este autor; las de Avila son admirables por la valentía, elegancia natural y robustez del estilo, hasta el punto de ser consideradas como las mejores que tenemos en nuestra lengua; las de Santa Teresa, por la gracia y elocuencia que en ellas resplandecen, y las de Nicolás Antonio por lo puro y correcto de su dición, así como por lo natural y adecuado del lenguaje que en ellas emplea. Mas á pesar de todo, debe advertirse que en este género de producciones no es nuestra literatura tan rica como pudiera serlo, más por incuria de lós pasados y presentes editores que por falta de aptitud en nuestros ingenios (1).

A pesar de los esfuerzos hechos por la mayor parte de los escritores mencionados en ésta y las dos precedentes lecciones, la *prosa didáctica* no llegó á alcanzar, ni con mucho, el grado de perfeccion y de belleza que tuvo el lenguaje poético. Aparte de que á ello se oponian circunstancias locales ó, mejor dicho, los diferentes dialectos que desde tiempos remotos se hablaban en nuestra Península, y que el espíritu de localidad sostenia con daño del idioma nacional, aparte de esto; decimos, la creencia muy generalizada en los tiempos á que nos referimos, de que las obras científicas no debian vulgarizarse, y que para conseguir este resultado lo mejor era escribirlas en latin, como lo hicieron autores de la fama de Mariana, contribuyó mucho á que la

por Carlos II, consejero del de la Santa Cruzada, cargo que desempeñó hasta 1684 en que murió, dejando como monumento de su saber y erudicion de sus vastos y extraordinarios conocimientos, su *Bibliotheca hispana vetus*, publicada despues de su muerte, y su *Bibliotheca hispana nova*, á la que debemos la mayor parte de las noticias que tenemos de nuestros escritores del siglo XV en adelante: escribió otras varias obras en latin.

(1) Con el título de *Epistolario español* ha publicado dos tomos, ilustrados por D. Eugenio de Ochoa, la *Biblioteca de Autores españoles*. El primero, que es el 13 de la biblioteca, contiene además de las cartas de Cibdareal, Pulgar y Ayora, que corresponden á la primera época de nuestra literatura, las de Guevara, Rhua, Ortiz, Avila, Perez, Solís y Antonio, mencionados en esta leccion, más las *Cartas marruecas* del coronel D. José Cadalso. El segundo comprende las de muchos escritores y personajes de las dos épocas en que hemos dividido la historia de las letras españolas.

prosa didáctica no adelantase todo lo que era de esperar, dado el progreso tan notable que desde los albores del siglo XVI, y aún ántes, recibiera el idioma castellano en general.

En el primer tercio del siglo XVII la decadencia de la prosa didáctica era un hecho harto visible. El mal gusto introducido en el lenguaje poético por Ledesma, Góngora y sus secuaces se manifestó también, aún tratándose de los escritos de los mejores hablistas, en el lenguaje didáctico, como atestiguan las obras de Mariana, Quevedo y Saavedra Fajardo, entre otros que pudieran citarse. Del mismo modo que por los esfuerzos de *conceptistas* y *culteranos* se derrumbó el lenguaje poético, arruinóse la prosa didáctica, con la sola diferencia de que como ésta no llegó á rayar tan alto como aquel, su caída fué ménos sensible y no llamó tanto la atención.

El escritor que principalmente llevó á la Didáctica el culteranismo, el cual quiso establecer sobre bases sólidas, dándole á la vez pretensiones filosóficas, fué BALTASAR GRACIAN, de quien ya hemos hablado, con motivo del mal gusto literario, en la lección XXXIV. Trató este famoso jesuita de reducir á reglas el mal gusto, con cuyo objeto publicó en el año de 1648 su *Agudeza y arte de ingenio*, que es una especie de arte poética ó un tratado de retórica y poética acomodado á la escuela de Góngora, cuyo estilo clasificó en semejante tratado, en el cual los dislates, expuestos con grande ingenio y destreza, corren parejas con los que contienen las obras del mismo Gracian tituladas *Oráculo*, *Manual y Arte de la Prudencia* y el *Héroe*, ambas henchidas de frases enigmáticas, de metáforas violentas, de sutilezas ridículas, y en fin, de cuanto constituía la esencia y la flor y nata del culteranismo, cuyo representante en la prosa didáctica fué Gracian. La obra más importante y ménos defectuosa de éste es la titulada *El Criticon*, que mencionamos al tratar de la novela.

A partir de Gracian todos los escritores muestran en sus obras hallarse inficionados del mal gusto, y se nota que la ruina de la prosa castellana, y muy en particular de la didác-

tica, era ya un hecho consumado, como lo era también la ruina de la nación española en tiempos de Carlos II. Las obras que dieron á luz Zavaleta, Lozano, Heredia y Ramirez prueban esto que decimos; pues aparte de la *Conquista de Méjico* de Solís, en otro lugar mencionada, no hay que buscar nada que merezca aprecio en la prosa castellana, producto del período á que nos referimos.

SEGUNDO PERÍODO.

DOMINACION DE LA CASA DE BORBON.

(SIGLOS XVIII-XIX.)

LECCION LV.

Introduccion al estudio de este nuevo período literario.—Decadencia general de España al advenimiento de la casa de Borbon.—Extrema prostracion de la literatura en el reinado de Cárlos II y principios del de Felipe V.—Propósitos de este monarca en favor de la cultura nacional.—La Biblioteca Real y las Academias Española y de la Historia.—Influencia francesa en nuestra literatura: sus causas y origen.—Señales de esta influencia que determina un cambio en el gusto literario; el *Diario de los literatos*, la *Poética de Luzan* y la *Sátira de Jorge Pitillas*.—Reinado de Fernando VI: señales de mejora y adelanto de la reforma doctrinal.—*Academia del Buen gusto*.—Progresos en el reinado de Cárlos III.—Triunfo de reforma literaria.—Escuelas poéticas.

El día 1.º de Noviembre de 1700 dejó de existir el desdichado monarca que la Historia conoce con el nombre de *Cárlos II el hechizado*, dejando la nacion cuyos destinos rigiera, sumida en la situacion más deplorable, en la decadencia política más vergonzosa. Durante el período que comprende el reinado de aquel monarca, la sociedad española se fué disolviendo lentamente hasta desmoronarse por

completo. La política de Felipe II dió al cabo sus frutos, y la nacion que ántes era asombro y admiracion de las demás potencias, fué luego ludibrio y vergüenza de todos los países civilizados. La política, la administracion, el arte, la enseñanza, la ciencia, la moral, todo lo que constituye el organismo y la vitalidad de las nacionalidades, fué decayendo visiblemente desde los promedios de la dominacion austriaca, y todo quedó sumergido en la postracion más espantosa al terminar dicha dominacion, con la muerte del rey á quien la Historia apellida *imbécil*. De estas brevísimas indicaciones bien puede colegirse cuál fué la herencia que recogió al entronizarse en España la casa de Borbon, cuyo primer representante, Felipe V, tuvo que sostener una guerra de trece años, conocida con el nombre de *guerra de sucesion*, que fué harto desastrosa para los intereses de nuestro pueblo, el cual perdió en ella la mitad de sus dominios europeos, toda su preponderancia y, por ende, el rango elevado que ocupaba en el concierto de las naciones civilizadas.

Concretándonos al objeto de nuestro estudio, diremos desde luego que la postracion de la literatura llegó, por los tiempos á que nos referimos, al extremo más grande y lamentable. Una esterilidad y una depravacion sin ejemplo en la historia de las letras españolas, fueron las señales más inmediatas y características de semejante postracion. El mal gusto literario, que en lecciones anteriores hemos visto entronizarse con los *conceptistas* y *culteranos* hasta el punto de avasallar á ingenios de tan grande talla como Lope de Vega, Calderon y Quevedo, que tanto combatieron su influjo, se apoderó por completo del arte literario español, erigiendo en sistema de doctrina todos los desvaríos de aquellos apóstoles del mal gusto, cuyo predominio fué absoluto, y exagerándolos con alteraciones más ridículas y agravantes, si es posible decirlo así tratándose del lenguaje extrañamente ampuloso y metafísico, chocarrero y trivial que, á semejanza de los escritores de la decadencia romana, empleaban nuestros escritores *conceptistas* y *cultos* y los por el influjo de ellos contaminados, que eran los más desde el

segundo tercio del siglo XVII. La poesía lírica como la dramática, la Didáctica como la Elocuencia, en fin, todas las manifestaciones literarias del espíritu español, habian caído durante el reinado del último austriaco, bajo el imperio, tan absoluto como corruptor y mortífero, del mal gusto, cuyo desarrollo hemos seguido en varias de las lecciones precedentes. Unase á esta depravacion literaria la esterilidad que en todas las esferas de actividad de un pueblo, particularmente en las del arte y la ciencia, produce un estado tan grande de atonía y postracion como el que hemos dicho que dominaba en la España de Cárlos II, y se tendrá una idea bastante aproximada de la altura artística é intelectual á que raryaria nuestra nacion en los primeros años del reinado de Felipe V.

Educado este monarca en la córte de su abuelo Luis XIV, la más brillante á la sazón de Europa y en la que las letras alcanzaban un alto grado de esplendor, era natural que tratase de levantar el nivel, tan rebajado por entonces, de la literatura española, á lo cual debió impulsarle tambien su deseo de identificarse todo lo posible con el pueblo que gobernaba. Mas las atenciones del gobierno y las exigencias y necesidades de la guerra, detuvieron en los primeros años los propósitos que en favor de la cultura de nuestro país abrigaba Felipe V. Manifestáronse principalmente dichos propósitos mediante la creacion de la Biblioteca Real y de las Academias Española y de la Historia.

La *Biblioteca Real*, hoy Nacional, se fundó el año de 1711, y si por de pronto no dió todos los frutos que su creador se propusiera, no puede negarse que el pensamiento que presidió á su creacion era altamente provechoso para el progreso intelectual de nuestro país, y fué, andando el tiempo, muy fecundo en beneficios para la literatura y las ciencias pátrias.

Por decreto de 3 de Octubre de 1714 se estableció la *Academia Española* á imitacion de la Francesa, por lo que el primer pensamiento de sus individuos fué la formacion de un *Diccionario de la lengua castellana*, que publicaron entre los años de 1726 y 1739; constaba esta obra de seis tomos.

en fóllo, lo cual fué causa de que no ejerciera la influencia apetecida, siendo necesario, por lo tanto, que se publicase en 1780 otra edicion en un solo volúmen. En forma de discurso preliminar al *Diccionario* y despues separadamente (1742), publicó la misma Academia la *Ortografia* de nuestra lengua, y en 1740 la *Gramática*. No puede negarse que todos estos trabajos, aunque incompletos y plagados de defectos y errores, eran de suma transcendencia é influyeron poderosamente en el perfeccionamiento y restauracion de la lengua y la literatura castellanas.

En 1738 se fundó la *Real Academia de la Historia*, cuya importancia para nuestro país es á todas luces evidente.

Mas si la creacion de los mencionados institos y el fomento que con el real sitio de San Ildefonso recibieron las artes de la elegancia y del buen gusto, revelan en Felipe V los mejores propósitos en favor de la cultura española, tambien ponen de manifiesto un hecho que tenia que ser mal recibido de nuestro pueblo, y que fué causa de que las letras no pudieran florecer lo que de otra suerte hubieran florecido durante el reinado de aquel monarca. Nos referimos aquí á la *influencia francesa* que trajo á la literatura castellana el advenimiento de la Casa de Borbon.

Felipe V era nieto de Luis XIV, en cuya córte se habia educado; y ni podia sustraerse á la influencia de su abuelo, que constantemente le advertia que no se olvidase de que era príncipe francés, ni le era fácil olvidarse de aquella cultura artística y literaria que en su mocedad habia admirado con razon, como gloria y honra de Francia, su patria. Así es, que por más que de todas véras quiso identificarse con el pueblo español, no pudo desprenderse del espíritu extranjero, del espíritu francés, que llevó á todo aquello en que puso ó intentó poner las manos, principalmente cuando trataba de proteger las letras. Y á pesar de que el espíritu nacional resistia en cuanto era posible esta nueva invasion, de lo cual resultó al principio un período de completa degeneracion literaria, la verdad es que mediante las causas indicadas, la influencia francesa era un hecho y fué haciéndose cada vez más ostensible en nuestra literatura, como

claramente se advierte al comenzar en el mismo reinado de Felipe V, el período de reforma llamado por algunos *época doctrinal* (1).

Esta época, ya iniciada desde que tuvo lugar la creación de la *Academia Española*, y la publicación en el mismo año del *Cinna*, de Corneille, traducido por D. Francisco Pizarro, Marqués de San Juan (2), se inauguró de una manera determinada en el año de 1737 con la publicación del *Diario de los Literatos de España* y de la *Poética* de Luzan. La primera de estas publicaciones, que forma época en los anales de nuestra literatura, tuvo por objeto protestar contra el error y el mal gusto, como lo hizo de una manera vigorosa y mediante una crítica viva, imparcial, rigurosa é inexorable, según exigía lo árduo de la empresa. Se trataba de desarraigar vicios inveterados en nuestra literatura, de corregir abusos lamentables, de entrar, en fin, por el camino de una verdadera transformación intelectual, tan necesaria en España, y toda la energía posible era necesaria si el *Diario* había de llenar su cometido. Por las razones apuntadas y tratándose de una época que no era ni podía ser de creación literaria, el trabajo de la publicación que nos ocupa tuvo el carácter de exámen doctrinal en el sentido entónces dominante, ó sea del clasicismo francés (3). Igual sentido, aun-

(1) D. Leopoldo Augusto de Cueto en su *Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII*, publicado en el tomo 51 de la *Biblioteca de Autores españoles*, que es el primero de los que contienen las obras de los poetas líricos de dicha centuria. El trabajo del señor Cueto, que hemos estudiado con detenimiento, es excelente y sin duda lo mejor y más completo que tenemos respecto de la materia sobre que versa.

(2) Antes del año 1716 publicó Cañizares una imitación de la *Ifigenia* de Racine, obra que, como la traducción de Pizarro, demuestra bien á las claras la tendencia que empezaba á dominar en nuestra literatura en favor de la francesa. Recuérdese que las imitaciones y las traducciones son los primeros síntomas que señalan la influencia que sobre una literatura determinada ejerce ó empieza á ejercer otra extranjera, según hemos podido observar en el estudio que de la nuestra llevamos hecho.

(3) D. Juan Martínez Salafranca y D. Leopoldo Gerónimo Puig fueron los fundadores y sostenedores del *Diario de los Literatos de Espa-*

que no fué tan exclusivo como algunos han dicho, tuvo la *Poética* de Luzan, obra de una trascendencia grande para nuestra regeneracion literaria, y de mucho valor é importancia sobre todo en aquella época, porque proclama los principios del buen gusto tal como la escuela clásico-francesa los entendia, en lo que el autor se mostró algunas veces superior á Boileau, á quien admiraba, pero no seguia siempre. Si Luzan deprimió demasiado á varios de nuestros grandes poetas del siglo de oro, obedeciendo al criterio estrecho de los clasicistas, mostró en cambio de una manera palmaria su buen deseo, su claro talento y su erudicion.

Con un sentido más señaladamente francés fué escrita la *Sátira contra los malos escritores*, que apareció por vez primera en la segunda edicion del tomo VII (1742) del *Diario de los Literatos*. Su autor, que se encubrió con el pseudónimo de *Jorge Pitillas* (1), mostró estar muy familiarizado con las *Sátiras* y la *Poética* de Boileau, á quien siguió hasta el punto de tomar de él sus ideas, y aún de copiarlo. Sin embargo de esto, *Jorge Pitillas* tenia bastante mérito absoluto y relativo como satírico, y mostró ser consumado hablista, distinguiéndose por la sencillez y la facilidad de su versificacion.

Las tres manifestaciones literarias que acabamos de mencionar y que, como hemos dicho, determinan un cambio en el gusto literario en el sentido doctrinal, patentizan á la vez la influencia francesa en la literatura castellana.

Durante el reinado de Fernando VI la reforma doctrinal gana terreno y son más visibles y frecuentes las señales de mejoría. En dicho reinado, que fué como la preparacion del

ña, que empezó á publicarse por Enero de 1737 con la colaboracion de Iriarte, Pitillas y otros literatos notables y reformadores. Por la mediacion de D. José del Campillo, secretario del despacho universal de Hacienda, protegió Felipe V el *Diario*, y á esta proteccion se debe que la publicacion viviese más tiempo del que de otro modo hubiera permitido la guerra que le hacian sus enemigos.

(1) Ha habido varias opiniones acerca de quién fué el autor encubierto con este pseudónimo; pero la creencia general y más autorizada es que fué D. JOSÉ GERARDO DE HERVÁS.

por tantos títulos glorioso de Carlos III, todo parece que conspira á hacer que el cambio doctrinal que en la esfera de la literatura habia empezado á operarse, diera pronto sus naturales frutos. La intolerancia religiosa no era ya tan grande como en los tiempos de Felipe V, y de ello da testimonio la disminucion que en número y rigor tuvieron las persecuciones de la Inquisicion. Nuestras relaciones con el extranjero eran á la vez más amistosas y frecuentes, lo cual contribuia tambien al mejoramiento de nuestro estado intelectual y artistico, á que las semillas sembradas, segun hemos visto, en el reinado del primer Borbon, empezasen á germinar, mostrando claramente que la influencia francesa ganaba cada día más terreno.

Prueba esto que decimos la creacion en Enero de 1749 de la *Academia del Buen Gusto*, instituida en Madrid en casa de la Condesa viuda de Lemos (1), á imitacion de aquellas tertulias literarias de las damas de la aristocracia francesa, que comenzaron en el *Hotel de Rambouillet*, en tiempos de Luis XIII, y que tanta importancia adquirieron despues, sobre todo en la Francia de Luis XIV. La Academia fundada por la hermosa y discreta Condesa de Lemos, reunia en su seno lo más escogido de la Corte y contribuyó mucho á dar el triunfo á la reforma doctrinal, á acentuar más y más en nuestra literatura la direccion que en los párrafos precedentes hemos señalado.

(1) De esta célebre mujer dice el Sr. Cueto en el *Discurso* ya citado por nosotros: «Jóven, hermosa, ilustre, rica, discreta é instruida, cautiveva fácilmente la voluntad, y atraia á su sociedad á las personas más distinguidas de la Corte en nacimiento y letras. Era aquí como un reflejo de la seductora *Julie d'Argennes*, del *Hotel de Rambouillet*.» Despues de haber dicho que la *Academia del Buen Gusto* forma época en la historia poética del último siglo, y de enumerar los individuos que á ella concurrían, entre los que deben mencionarse á Montiano, Luzan, Nasarre, el Conde de Saldueña, el Marqués de la Olmeda, el Conde de Torrepalma, Porcél, Velazquez y el Duque de Béjar, el señor Cueto añade que dicha Academia «hizo ruido en la Corte, y de ella decia con donaire D. Juan de Iriarte, aludiendo á que aquel grupo de poetas estaba presidido por una mujer, que esta academia era *un Par-naso al revés*.»—Ya en los últimos años del reinado de Felipe V, se habia establecido en la Corte otra Academia de esta clase con el título de *Poética Matritense*.

Mas á pesar de lo dicho, los progresos de nuestra literatura fueron, como no podian ménos de ser, harto insignificantes durante el reinado de Fernando VI, que sirvió de preparacion, es verdad, al de Cárlos III, por muchos conceptos fecundo. En tiempos de este insigne príncipe es cuando realmente comienza para España, juntamente con la regeneracion política y administrativa, la época de su restauracion literaria. «Intelectualmente ganaron los españoles sumas ventajas bajo el reinado de Cárlos III por fruto de las grandes mejoras hechas en la instruccion pública, de los nuevos establecimientos de enseñanza, de los poderosos estímulos para el estudio y de las multiplicadas publicaciones.» Así dice con profunda verdad un eminente historiador y literato de nuestros dias (1), y nosotros debemos añadir que las acertadas disposiciones políticas y administrativas adoptadas por el monarca y sus ilustres y sábios ministros Roda, Floridablanca, Aranda y Campomanes, contribuyeron de la misma eficaz manera á que en breve tiempo se obtuviera en favor de las letras el resultado que acabamos de indicar.

Al cabo, la reforma literaria iniciada desde el reinado de Felipe V llegó á connaturalizarse con el espíritu nacional, que era lo que le faltaba para dar sazonzados frutos. Porque esto no habia sucedido antes, fué por lo que la literatura adelantó tan poco durante los dos reinados anteriores. Fijos ya y bien determinados los principios que habian abrazado los reformistas, tanto éstos como sus impugnadores pudieron luchar en mejores condiciones y con mayor ventaja para la literatura. La inspiracion extraña que, como varias veces hemos tenido ocasion de notar, no era cosa nueva en las letras castellanas, pudo de este modo llegar á producir sus lógicos y naturales resultados. ¿Fueron estos por todos conceptos provechosos? Si el movimiento literario que al cabo

(1) El Sr. D. Antonio Ferrer del Rio en su excelente y nombrada *Historia del reinado de Cárlos III en España*. Véanse los seis capítulos que comprende el libro VII de dicha obra (páginas desde las 296 en adelante del tomo IV y último) que tratan de la cultura artística é intelectual de la España de Cárlos III y que son dignos de ser estudiados por los que deseen conocer bien este importante periodo de nuestra historia literaria.

llega á producirse en el siglo que nos ocupa, se compara con la decadencia y postracion que le precediera, la respuesta á esta pregunta debe ser afirmativa. Pero si se tiene en cuenta la falta de elevacion y de espontaneidad que se observa en las producciones literarias de este período, la estrechez del criterio á que en él se subordina la crítica, el exajerado espíritu de imitacion que en todos los géneros impera, y la escasa valía de la mayor parte de los ingenios de entonces, habrá que confesar que este período de nuestra historia literaria tiene poco de glorioso y nada de envidiable.

La primera señal de movimiento, de verdadera vida, que por virtud de este hecho da la literatura española en la época de Carlos III, se manifiesta mediante la aparicion de tres *escuelas poéticas*, que si bien se diferencian en sus caracteres y aspiraciones, son producto de una misma causa, el movimiento en favor de la restauracion literaria, y tienden á un mismo fin, á regenerar las letras castellanas. En frente de la *escuela reformista ó clásico-francesa*, de cuyos principios se presentan como principales mantenedores Moratin (padre), Cadalso, Iriarte y Samaniago, aparacen los partidarios de la *antigua escuela nacional* capitaneados por Huerta, Sedano, Sarmiento y otros. Y como fórmula conciliatoria entre las opuestas opiniones sustentadas por ambas escuelas, y con el fin de evitar los extravíos de una y otra y reunir en una como síntesis lo bueno de las dos, surgió la denominada *escuela salmantina*, que contó entre sus mantenedores á Melendez Valdés, Forner, Iglesias, Cienfuegos, Jovellanos, Moratin (hijo), Quintana y algunos varones más, muy ilustres también. La influencia de estas escuelas no se circunscribió á la esfera de la poesía lírica, sino que se dejó sentir en todos los géneros poéticos, especialmente en el dramático, y no fué extraña á la Didáctica, aunque de una manera poco ostensible. En este género literario la influencia que más se dejó sentir fué la del *Enciclopedia*, que tanta boga alcanzaba allende los Pirineos y que fué importado por los partidarios de la reforma en sentido francés.

Con añadir á lo dicho que por la época de que tratamos

se produjo en España la verdadera *fábula*, y que, consecuencia de la reforma doctrinal exagerada en el sentido de una crítica asaz estrecha y meticulosa, fué el *prosaismo*, especie de escuela antagónica de la gongorina, que acarreó á nuestra literatura no ménos daños que ésta, aunque en opuesto sentido, queda trazado el cuadro general de las letras españolas en el siglo XVIII, cuyo estudio vamos á continuar por géneros literarios, segun hemos hecho respecto de los siglos XVI y XVII, en las lecciones sucesivas (1).

(1) Habiendo estudiado con detenimiento la literatura de los siglos XVI y XVII y, por lo tanto, la clásica, no creemos necesario dar igual extension á la del siglo XVIII, máxime cuando su escaso mérito, generalmente hablando, y su poca importancia, relativamente considerada, no lo hacen tan necesario, tratándose de un libro didáctico y de una época harto estéril para las letras patrias. Por lo tanto, el estudio que ahora vamos á hacer tendrá el carácter de una breve exposicion histórica, acompañada de las oportunas consideraciones é indicaciones críticas.

LECCION LVI.

La poesía lírica y épica en el segundo período de la segunda época literaria.—Corrupción de la Poesía al comenzar el siglo XVIII, y extrema decadencia á que llegó en los comienzos del reinado de Felipe V.—Prodigioso número de cultivadores que tuvo la Poesía en este reinado: mencion de algunos de ellos.—Otros poetas más importantes de los tiempos de Felipe V.: Alvarez de Toledo (D. Gabriel), Gerardo ¡Lobo, Torres y Villarroel, Luzan y Porcel.—Reinado de Fernando VI: Torrepalma, Montiano, Nasarre y otros.—Reinado de Carlos III: García de la Huerta, como representante de la escuela poética antigua nacional.—Esfuerzos hechos para combatir la escuela clásico-francesa.—Principales mantenedores de ésta: Moratin (D. Nicolás) y su tertulia, Cadalso, Iriarte y Samaniego.—Escuela salmantina; sentido en que debe tomarse esta denominación.—Poetas agrupados en ella: Melendez Valdés, Gonzalez, Forner, Iglesias, Jovellanos, Cienfuegos, Moratin (D. Leandro) y Quintana.—Sumarias indicaciones sobre el cultivo de la poesía épica en el siglo XVIII.

En la lección precedente queda indicado el estado de suma decadencia á que al terminar el siglo XVII se hallaba reducida la literatura española. Semejante estado de prostración se refleja con los más sombríos colores en la Poesía, cuya corrupción rayaba ya en el último extremo al morir Carlos II, merced al decaimiento tan grande á que habia venido á parar la monarquía, y al asombroso vuelo que habia llegado á tomar los delirios de conceptistas y culteranos. El mal tomó mayores proporciones en el reinado de Felipe V, durante el cual el númen poético parecia como agotado y la Poesía descendió al más humilde y miserable estado que jamás se viera en la historia de las letras españolas. No faltaban, es cierto, cultivadores de éstas; pero la verdadera literaturatura, y sobre todo, la Poesía digna de este bello nombre, habia muerto en realidad.

Al manifestar que la Poesía se hallaba como muerta en el

reinado á que hacemos referencia, no queremos decir, ciertamente, que faltase quien la cultivara; pues como acontece casi siempre en los períodos de decadencia, por todas partes brotaban versificadores (1). Lo que en realidad faltaba era la Poesía.

Mucho espacio sería menester para formar la relacion de todos los poetas, poetastros, versificadores y copleros que durante el período de que tratamos habia en España; su insignificancia nos excusa de semejante tarea; y si ahora nombramos á alguno de ellos, más que por que lo merezcan, lo hacemos para orientar al lector que pretenda estudiar con algun detenimiento el caos que forma la Poesía en este período literario. En este concepto, haremos mencion de DON JUAN ENCISO y D. FRANCISCO BELNARDO DE QUIRÓS, que en medio de los delirios y extravagancias del mal gusto, quieren como recordar la entonacion de la antigua poesía castellana; del sacerdote D. JUAN JOSÉ DE SALAZAR Y HONTIVEROS que por ser de los que más allá fueron en el envilecimiento del gusto literario, es uno de los más genuinos representantes de la poesía rastrera y familiar; del cordobés D. JOSÉ DE LEÓN Y MANSILLA, que se empeñó en completar las *Soledades* de su paisano Góngora, á cuyo efecto escribió la *Soledad tercera*; de D. IGNACIO ALVAREZ DE TOLEDO, D. ENRIQUE ARANA, y DON FRANCISCO BENEGASI Y LUJÁN, quienes, con los autores dramáticos ZAMORA Y CAÑIZARES que ya conocemos, representan la extrema decadencia lírica, y de SOR GREGORIA DE SANTA TERESA y SOR MARÍA DEL CIELO, representantes de la poesía mística en aquel período.

Entre los poetas del reinado de Felipe V, los que más consideracion merecen, sin duda, son estos cinco: D. GABRIEL ALVAREZ DE TOLEDO, D. EUGENIO GERARDO LOBO, el DOCTOR DON DIEGO DE TORRES Y VILLARROEL, D. IGNACIO DE LUZAN y D. JOSÉ ANTONIO PORCEL.

(1) Puede juzgarse del número de éstos sabiendo que en una *Justa poética* celebrada en Murcia el año 1727, en honor de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka, se presentaron cinco poetisas y más de ciento cincuenta poetas.

ALVAREZ DE TOLEDO está calificado como uno de los poetas más importantes del primer tercio del siglo que historiamos. Tenia claro talento y supo emplear el númen en asuntos levantados, pues generalmente se remontaba á las más sublimes esferas de la filosofía histórica y de la idealidad poética, dando á sus versos cierto carácter de espiritualidad y de platonismo que revelaba la tendencia mística de su alma: pecó de demasiado conceptuoso, hasta el punto de ser incomprendible. GERARDO LOBO alcanzó más renombre que Alvarez de Toledo, aunque tenia ménos saber: de ingenio precoz y fecundo, alcanzó en un principio gran popularidad, siendo despues maltratado por los partidarios de la escuela clásico-francesa que lo despreciaron y escarnecieron mucho. La flexibilidad de su talento le permitia cultivar, como lo hizo, todos los géneros poéticos, pero de una manera que revela el estado de perversion y de decadencia á que habian llegado las Musas. TORRES Y VILLARROEL fué uno de los reformadores principales de aquella época y uno de los hombres más cultos de la primera mitad del siglo XVIII. Fué ambicioso de ciencia y cultivó varios géneros poéticos, especialmente la sátira, en la que fué imitador de Quevedo, mostrando travesura é ingenio, como al tratar de la sátira veremos. Escribió muchas poesías líricas, que él miró con desden profundo llamándolas *coplas*, y prefiriendo á ellas su prosa, en lo cual no le faltaba razon: sus versos merecen consideracion, sobre todo tratándose de una época de decadencia como aquella, por la espontaneidad, donaire y á veces naturalidad é ingenio que revelan. De LUZAN ya hemos dicho algo en la leccion precedente con motivo de su *Poética*, con arreglo á cuyos preceptos compuso algunas poesías, que con relacion al tiempo en que fueron escritas tienen un mérito sobresaliente, como dice Quintana, quien califica las canciones á la conquista y defensa de Orán, del autor que nos ocupa, de *exhalaciones hermosas en medio de una oscuridad muy profunda*. Las poesías de Luzan se distinguen por la invencion, disposicion, armonía y estilo; el artificio, la gravedad y el decoro se revelan en ellas más que el fuego, la imaginacion y la abundancia. PORCEL fué tenido en mucha

estima por sus contemporáneos hasta el punto de que alguno creyera que podía ser contado entre los émulos de Garcilaso, á quien imitó en su poema en *Eglogas venatorias*, titulado *Adónis*: reunía este autor buenas dotes literarias, y en sus composiciones se encuentran con frecuencia trozos de excelente versificación (1).

En el reinado de Fernando VI, en el que, como en la lección anterior queda dicho, se notaban algunas señales de mejoría y la reforma doctrinal ganó terreno, el primer poeta de algun mérito que se presenta es D. ALFONSO VERDUGO Y CASTILLA, CONDE DE TORREPALMA, de quien dice Quintana que tenía «talento eminente para versificar y describir.» Imitando *Las Metamorfosis* de Ovidio, escribió el *Deucalion*, poema en el cual es verdad que campea el mal gusto de la época, pero en el que se encuentran no pocas bellezas literarias: además de éste compuso otro poema titulado *El Juicio final*. D. AGUSTIN DE MONTIANO y LUYANDO y D. BLAS ANTONIO NASARRE, dos de los más sábios y diligentes miembros de la *Academia del Buen Gusto*, que dimos á conocer en la lección precedente, escribieron tambien poesías, si bien se distinguieron más que por este concepto, como críticos y hombres de mucho saber.

Sin detenernos en algunos otros poetas que figuraron en el reinado de Fernando VI (2), pasemos á tratar de los que florecieron en el de Carlos III.

(1) Además de los poetas nombrados, florecieron en la época de Felipe V, otros muchos, tales como el célebre Fray Benito Jerónimo de Feijóo, de quien trataremos con más detenimiento en una de las lecciones siguientes; D. José Tafalla y Negrete y el Marqués de Lazan, que el Sr. Cueto califica, como á Alvarez de Toledo (D. Gabriel) y Gerardo Lobo, de poetas malogrados de la época que nos ocupa; el Butron, D. José Joaquín Benegasi y Fray Juan de la Concepcion, poetas los tres con tendencias políticas; D. Juan Interian de Ayala, D. Juan Ferreras, y D. Juan Vélez de Leon, que pueden calificarse de poetas inferiores, con otros que ya mencionaremos al tratar de los géneros poéticos compuestos.

(2) La poetisa Sor Ana de San Jerónimo, hija del conde D. Pedro Verdugo, que fué poeta distinguido; D. José Villarroel, D. Francisco Nieto y Molina y D. Juan Manijan, á quienes el Sr. Cueto califica de

Como oportunamente hemos dicho, en los días de este monarca recibieron un gran impulso las letras españolas, y la reforma doctrinal triunfó por completo, con lo que el gusto clásico-francés quedó entronizado en nuestra literatura y empezó á dar algunos frutos sazonados.

Esto no obstante, la reforma tuvo contradictores, sobre todo entre aquellos que aspiraban á restablecer la antigua poesía española, los cuales formaron la escuela poética que en la lección precedente denominamos *antigua nacional*. Su campeón más decidido é inteligente fué D. VICENTE GARCIA DE LA HUERTA (1), que desde un principio se mostró ardiente adversario de las innovaciones francesas. Aunque reunía grandes dotes para el cultivo de las Musas, Huerta no pudo alcanzar la autoridad literaria á que aspiraba, ni como lírico pasó de ser un poeta secundario, pues á su falta de estudio hay que añadir una gran dosis de mal gusto que desluce sus poesías. Publicólas por el año de 1778, y ya sea porque la reforma estaba demasiado adelantada, ó ya porque la versificación de Huerta no era tan llena, sonora y elevada como debía esperarse del autor de la *Raquel*, la verdad es que no lograron hacer prosélitos ni tuvieron mucho crédito: si algo consiguió Huerta con darlas á la estampa, fué patentizar que no era él quien podía tachar de *prosáicos* á aquellos poetas á quienes, como Iriarte, combatió con violencia y sin guardar ningún linaje de miramientos.

Algunos otros esfuerzos, aunque de distinta índole, se hicieron por entónces con el fin de combatir la reforma; pero sus resultados fueron nulos en cuanto que no bastaron, ni con mucho, á contener los progresos de la influencia francesa en nuestra literatura. Era aquella cada vez más acentuada y cada día más decididos y más en número sus

poetas indisciplinados, porque preferían la antigua poesía á las prescripciones de los clasicistas, son, con algunos otros, los nombres de los poetas que merecen citarse, además de los mencionados en el texto, como pertenecientes á la época de Fernando VI.

(1) En la lección siguiente damos algunas noticias biográficas de este escritor.

partidarios, los cuales constituían la escuela que en la lección anterior hemos denominado *clásico-francesa*.

Partidario de ella, y de los más activos é inteligentes, fué el por tantos conceptos celebrado poeta DON NICOLÁS FERNANDEZ DE MORATIN, que nació al mismo tiempo de publicarse la *Poética* de Luzan (1), de quien fué el sucesor y hasta cierto punto el heredero en doctrinas. Y decimos hasta cierto punto, porque D. Nicolás de Moratin era demasiado poeta, como dice el Sr. Cueto, para rendirse servilmente al yugo de la imitación, y tenía bastante entusiasmo por las cosas de su patria, para que de vez en cuando, siempre que se encendían su astro y su imaginación, recordase los antiguos acertos nacionales, como acontece en sus *romances moriscos*, en su inimitable *Fiesta de Toros en Madrid* y en algunas de sus *letrillas*, que son modelo de facilidad y dulzura. El poeta que nos ocupa, el primero verdaderamente merecedor de este nombre en aquel siglo, cultivó todos los géneros y estaba dotado del don de la armonía, así como de otras facultades que hacían de él un verdadero artista. Tenía estro, imaginación fogosa y mucha elevación lírica: su versificación es rotunda, armoniosa, enérgica más que apacible, y galana. D. Nicolás Fernandez de Moratin fué el creador de la famosa tertulia de la *Fonda de San Sebastian* (2), á la cual era concurrente otro de los partidarios más inteligentes, y sin duda el más decidido, de la escuela clásico-francesa.

DON JOSÉ CADALSO es el poeta á que nos referimos (3). Su

(1) Véase lo que acerca de Moratin decimos en la lección siguiente.

(2) Esta célebre tertulia era como una reproducción de la no ménos celebrada *Academia del buen gusto*, con la diferencia de no concurrir á ella las damas. Estaba prohibido tratar en ella de política, pues no era permitido hablar más que de *teatros, de toros, de amores y de versos*. Asistían á ella los hombres más renombrados en las letras, sobre todo los partidarios de la escuela clásico-francesa, por lo que la reunión que nos ocupa influyó bastante en el movimiento literario del reinado de Carlos III.

(3) CADALSO nació en Cádiz á 8 de Octubre 1741. Su educación doméstica fué muy esmerada y la recibió de jesuitas, pasando luego

educacion francesa le llevaba natural y á veces involuntariamente á la escuela literaria en que lo vemos filiado: por más que él se esforzara en imitar á Villegas, á Quevedo y á Góngora, á quienes realmente imitaba era á los escritores franceses. Dotado de ingenio ameno y flexible, era un poeta en extremo simpático que se distinguió más por la dulzura y naturalidad que por la elevacion y brío de su versificacion, la cual es siempre galana, como puede verse en las poesías líricas que publicó en 1773 con el título de *Ocios de mi juventud*. Cadalso se distinguió como satírico, segun lo demuestran sus *Eruditos á la violeta*, de que á su tiempo trataremos, resucitó la *anacreóntica*, que estaba olvidada desde Villegas, é imitó en sus *Noches lúgubres* á Young.

Otros varios poetas siguieron el camino emprendido por los dos de que acabamos de tratar, distinguiéndose entre ellos los fabulistas D. TOMÁS DE IRIARTE y D. FÉLIX MARÍA SAMANIEGO, de quienes más adelante trataremos con alguna detencion. Ahora sólo importa consignar que fueron partidarios de la escuela clásico-francesa.

En el punto en que nos encontramos corresponde tratar de la llamada con alguna impropiedad *escuela salmantina*, de que ya hicimos mencion en la leccion precedente. Denominóse así, no sólo porque en Salamanca vivian los que le dieron el nombre, sino porque tratándose en la segunda mitad del siglo XVIII de la *restauracion de las letras españolas*, natural era que se recordase aquella *escuela salmantina* que tan vivos y fecundos resplandores diera durante el siglo de oro de nuestra literatura. Este y no otro

á Paris á estudiar las humanidades, las ciencias exactas y naturales y las lenguas latina, francesa, inglesa, alemana, italiana y portuguesa, cuyos conocimientos perfeccionó en sus viajes por Inglaterra, Francia, Alemania, Roma, Nápoles y Portugal. El año de 1756 tomó el hábito de Santiago y entró á servir de cadete, llegando en la carrera de las armas hasta ser coronel, cuyo grado obtuvo el año 1781. En Febrero del siguiente murió en frente de Gibraltar á consecuencia de una herida que le causó un casco de granada, que le llevó parte de la frente. Sus obras y biografía se han publicado en el tomo 61 de la *Biblioteca* de Rivadeneyra.

es el sentido que debe darse á semejante denominacion; la cual no puede, ciertamente, fundarse en la afinidad de estudios, aficiones, índole y caracteres poéticos de los ingenios agrupados bajo de ella.

Debióse en gran parte la fundacion de esta escuela á D. JUAN MELENDEZ VALDÉS (1), que de tan distinta manera ha sido juzgado por los críticos. Miéntras que algunos, como Quintana, han ponderado con verdadero apasionamiento su mérito, otros lo han rebajado en demasía con injusticia notoria. Melendez no era un poeta de primer orden; pero tampoco carecía de talentos y buenas condiciones poéticas. Su mérito relativo era mayor que el absoluto. Sus versos se distinguen principalmente por la dulzura, pero no causan emocion ni entusiasmo. Y es que las dotes de este poeta son la delicadeza, la flexibilidad, la gracia, la fluidez y la propiedad descriptiva, y no el vigor, los grandes vuelos de la fantasía y la energía de las expresiones. En las *anacreónticas*, los *romances* y las *églogas* es un poeta aventajado: las composiciones de estas clases, que se distinguen principalmente por la facilidad y fluidez, están esmaltadas de primores. *Batilo*, la mejor de sus églogas, es, por más que no sea original en sus pensamientos, un modelo acabado de las de su clase por la pureza y ternura de afectos y por las belle-

(1) MELENDEZ VALDÉS nació el 11 de Marzo de 1754 en Ribera del Fresno, provincia de Badajoz. Aprendió la latinidad en su patria y la filosofía en Madrid. En compañía de su hermano perfeccionó sus estudios en Segovia, pasando despues (1772) á Salamanca, donde siguió con gran aprovechamiento la carrera de leyes, y donde hizo conocimiento con Cadalso, lo cual le valió sobremanera para sus estudios literarios. Obtuvo varios triunfos como poeta y un alto empleo en la corte, al lado de su protector Jovellanos. Caído éste, Melendez fué desterrado á Medina del Campo y despues á Zamora: en 1802 se mitigó algo el rigor de su persecucion. Habiéndose adherido al gobierno de José Bonaparte, estuvo á punto de perecer en Oviedo en una revuelta popular, y al fin tuvo que emigrar á Francia. Al cruzar la frontera se arrodilló y besó el suelo español, y al atravesar el Bidasoa exclamó: «Ya no volveré jamás á pisar el suelo de mi querida patria». En efecto; el 24 de Mayo de 1817 murió en Mohtpeller sin haber vuelto á poner la planta en el suelo de España. Quintana escribió una magnífica biografía de Melendez Valdés, cuyas obras han sido publicadas en el tomo 63 de la *Biblioteca de Autores españoles*.

zas de lenguaje que en toda ella se encuentran: esta égloga fué premiada por la Academia española en 18 de Mayo de 1780. En las odas descubre Melendez no pocos defectos y se manifiesta poco poeta, exceptuando la titulada *A las Artes*, en la que hay calor, entusiasmo. descripciones valientes y exactitud. Pero á pesar de esto y de que hoy apénas es leído, Melendez era en su tiempo un excelente poeta, que influyó mucho en la restauracion literaria llevada á cabo en el reinado de Cárlos III.

Al mismo grupo de escritores en que consideramos filiado á Melendez, pertenecen los siguientes: FRAY DIEGO GONZALEZ, poeta tierno, puro y delicado, que tenía afinidades con Fray Luis de Leon á quien imitaba, y que cultivó el género festivo, la égloga y la oda (1); D. JUAN PABLO FORNER, muy inclinado al principio á la escuela francesa y despues partidario de la salmantina: tenía muchos puntos de semejanza con Gonzalez, y su mejor composicion es un *Canto á la paz*, imitacion épica del *Bernardo* de Balbuena: cultivó la poesía filosófica, para la cual tenía buenas condiciones, y la sátira que manejó con destreza (2); y D. JOSÉ IGLESIAS DE LA CASA, poeta festivo é ingenioso muy celebrado por sus epigramas y letrillas satíricas: además de la oda, del romance y de otros géneros poéticos, cultivó la poesía bucólica (3). En este mismo lugar debemos colocar al ilustre

(1) Nació Gonzalez el año 1733 en Ciudad-Rodrigo y tomó el hábito de agustino en 1751. Hizo sus estudios en Madrid y Salamanca; fué excelente predicador y desempeñó importantes cargos eclesiásticos. Murió en 1794.

(2) FORNER nació en Mérida (Badajoz) á 23 de Febrero de 1756 y recibió una educacion en extremo sobresaliente. A los 14 años de edad pasó á Salamanca á estudiar filosofia con el fin de seguir la carrera de jurisprudencia, y todavia estudiándola recibió un premio de la Academia Española por su *sátira contra los abusos introducidos en la poesía castellana*. Concluida la carrera vino á Madrid, donde se dió á conocer como hombre de letras y de ciencias. Despues estuvo en Sevilla con un destino de su carrera y vuelto á la córte, murió el 17 de Marzo de 1797, dejando escritas innumerables obras de todas clases.

(3) IGLESIAS era natural de Salamanca, donde nació el 31 de Octubre de 1748. En aquella Universidad estudió humanidades y teología, ordenándose de presbítero en Madrid el año 1783. Murió en Salamanca en 1791.

D. GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS, de quien nos ocuparemos al tratar de los escritores didácticos: como poeta no tiene un mérito sobresaliente. Más poeta que éste fué don NICASIO ALVAREZ CIENFUEGOS, tambien comprendido en el grupo de poetas denominados salmantinos. Delicada y afectuosa unas veces, enérgica otras y varonil é independiente siempre, la musa de este vate daba muestras de una fantasía rica y brillante, que á veces se desbordaba y producía en medio de las bellezas más delicadas, las mayores extravagancias, y á veces sabia hermanar la libertad y la independencia, que eran el carácter distintivo de este poeta, con el buen gusto. Sus producciones *Al Otoño*, *A la Primavera*, *A un amante al partir su amada*, *La escuela del sepulcro*, *A Bonaparte* y *A un carpintero*, así como sus epístolas morales, corroboran esto que decimos acerca del ilustre Cienfuegos, con quien la crítica ha sido despues har-to severa (1). Completan este interesante grupo de poetas, á quienes las musas castellanas deben tanto en la obra de su restauracion en el siglo XVIII, D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN (hijo de D. Nicolás), que ya daremos á conocer al tratar de la poesía dramática, y el poeta laureado D. MANUEL JOSÉ QUINTANA, de quien, por ser el iniciador de una nueva

(1) CIENFUEGOS nació en el año de 1764. Fué amigo y puede decirse que discípulo de Melendez, cuyas lecciones recibió en Salamanca. En 1778 dió á luz sus obras poéticas. De su carácter varonil y de su acendrado patriotismo puede juzgarse por lo que dice el Sr. Cueto: «Cuan-do las vicisitudes de la nacion pusieron á prueba el alma de Cienfue-gos, se vió bien claro hasta qué punto era su temple noble y robusto. »Reconvenido ásperamente por Murat porque no ayudaba al triunfo »de la dominacion francesa, le contestó con la heróica entereza de »quien antepone á todo su lealtad y su patriotismo. El 4 de Mayo de »1808, esto es, en momentos en que hasta la tibieza para con los »franceses era un crimen, hizo dimision de su empleo de oficial de »la primera Secretaria de Estadó, en un oficio dirigido á la Junta de »Gobierno, escrito con suma valentía. En él declara que *no continua- »ría sirviendo aunque hubiera de costarle la vida*. Condenado despues »á muerte, estuvo á pique de ser fusilado, y se negó á hacer gestion al- »guna para conjurar el peligro. Sus amigos le salvaron del suplicio, »pero no de la deportacion. Muy enfermo, y con el corazon abrasado por »la indignacion y la pena, fué llevado á Francia. Murió á pocos días »de su llegada á Ortez (1809).»

era literaria y pertenecer al siglo presente más que al pasado, no hemos de ocuparnos aquí (1).

Tal es, á grandes y ligeros rasgos trazado, el cuadro que nos ofrece la poesía lírica durante el siglo XVIII. Muchos otros nombres hubiéramos podido añadir á los mencionados; pero ni lo consideramos necesario, ni la índole de este trabajo lo consiente. Lo que sí haremos será exponer algunas indicaciones sobre la *poesía épica* en todos sus géneros, dejando para otra lección el estudio de la *poesía didáctica* y de los *géneros poéticos compuestos*.

Ya hemos dicho que nuestra historia literaria es muy pobre en producciones épicas (lección XXX). En el siglo XVIII es mayor esta pobreza que en los anteriores. No hay para qué decir que nada que se parezca á la epopeya produjo esta centuria, y que ni siquiera hay en ella un sólo poema *religioso* ni *histórico* de verdadera importancia. Algunos *romances* (género que cultivaron casi todos los poetas de aquel período); el canto heróico de D. NICOLÁS FERNANDEZ DE MORATIN, denominado: *Las naves de Cortés destruidas*; el que al mismo asunto, y en competencia con aquel, consagró VACA DE GUZMAN; el que á *La toma de Granada* dedicó DON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN, los poemas del portugués BOTELLO MORAES, titulados: *El Alfonso* y *El nuevo mundo*; el denomida *Lima fundada*, de PERALTA BARNUEVO; el *Pela-*

(1) Los curas de Fruime D. Diego Antonio Cernadas de Castro y D. Antonio Francisco de Castro, D. José María Vaca de Guzman y Manrique, D. Francisco Mariane Nifo, D. Luis José Velazquez y Don Cándido María Trigueros; los jesuitas D. Manuel Lasala, D. Francisco Javier Alegre, el P. Isla, el P. José Diaz, D. Pedro Celis y Gilabert y D. Pedro Montegon, D. Pablo Olavide. D. Francisco Gregorio de Salas, D. Pedro de Silva Bazan, D. Ignacio de Merás, D. José de la Olmeda y D. Pedro Pichó y Rius, que llevaron el prosaismo á un extremo lamentable, el cual descendió de su apogeo con el canónigo don Cayetano María de Huarte y D. Vicente Rodríguez de Arellano, y con los sainetistas D. Ramon de la Cruz y D. Juan Ignacio del Castillo que tambien cultivaron la lírica, que por esta época se hizo enfática con el Conde de Noroña, son otros tantos nombres, que con muchos más que fuera oñioso citar, y que alcanzaron los principios de este siglo, ilustraron la época de Carlos III.

go, del CONDE DE SALABUEÑA; *La Hernandia*, de RUIZ DE LEON; el poema *Méjico conquistada*, de D. JUAN ESCOQUIZ, y algunas otras composiciones no muy felices, son las muestras, poco abundantes y valiosas, que del género *épico-heróico* nos dejó el pasado siglo.

Ménos feliz aún la poesía *épico-religiosa*, no produjo un sólo poema de valer, á no ser que en tal género se cuenten el *Juicio final*, del CONDE DE TORREPALMA antes citado, el canto épico de MELENDEZ titulado: *La caída de Luzbel* y la *Himnodia ó fastos del cristianismo*, de VACA DE GUZMAN. En cuanto á los poemas religiosos del MARQUÉS DE SAN FELIPE, el P. REINOSA, el P. BUTRON, FRAY FRANCISCO DE LARA, REINA CEBALLOS, el CONDE DE LA GRANJA, y otros semejantes, por ningun concepto merecen la atención de la crítica. Como poemas *descriptivos* pueden citarse el *Deucalion*, de Tórrepalma, antes mencionado, y el *Endimion*, de GARCÍA DE LA HUERTA, que es á la vez mitológico.

Finalmente, el género *épico-burlesco* está representado en la época que nos ocupa por *La Perromaquia*, de D. FRANCISCO NIETO MOLINA; *La Burromaquia*, de D. GABRIEL ALVAREZ DE TOLEDO; *La Posmodia* y *El imperio del piojo recuperado*, del MARQUÉS DE UREÑA; la *Proserpina*, de D. PEDRO SILVESTRE; la *Quicaida*, del CONDE DE NOROÑA; *El robo de Proserpina*, del DUQUE DE ALBUQUERQUE, y algun otro de escasa importancia.

LECCION LVII.

La poesía dramática en el siglo XVIII.—Extrema decadencia á que llegó en los tiempos de Carlos II y Felipe V y causas de ella.—Esfuerzos para mejorar la situacion del teatro y sentido en que se hacen: traducciones del teatro clásico-francés.—Teatro nacional: su deplorable estado.—Primeros esfuerzos para aclimatar en nuestra escena el teatro francés: Montiano y otros.—Tentativas originales en favor del mismo: Moratin (padre); sus obras.—Nuevas tentativas: Cadalso, Lopez de Ayala, Cienfuegos, Quintana, Forner, Iriarte, Jovellanos, Trigueros y otros.—Oposicion á la escuela francesa: Garcia de la Huerta y sus obras; su *Raquel*.—La publicacion del *Teatro español* y contiendas literarias á que dió lugar.—Autores que se oponian á la regeneracion del teatro: Comella, Valladares, Zavala y Rodriguez Arellano.—Regeneracion del teatro: Moratin (hijo); su significacion literaria y sus principales obras.—Poesía dramática popular del siglo XVIII: los sainetes.—D. Ramon de la Cruz y don Juan Gonzalez del Castillo.—Resúmen.

Lo dicho en el comienzo de la leccion precedente respecto de la poesía lírica, tiene perfecta aplicacion á la *dramática*. Si el abandono á que en los tiempos de Carlos II y de Felipe V llegó aquel género poético era grande, no lo fué menor ni ménos lamentable el que alcanzó la escena española durante el mismo período. Aquel soberbio monumento que levantara á Talía la grandiosa inspiracion de Calderon y sus antecesores, vino á derrumbarse por completo, segun en la leccion XLVII dijimos, con los Zamoras y los Cañizares. Desde Calderon hasta llegar á estos dos autores, que florecieron en el reinado del último austriaco y del primer Borbon, el teatro español se presenta en decadencia cada vez más visible; al llegar á ellos bien puede afirmarse que dejó de existir, pues ni el nombre de decadencia es bastante enérgico para determinar el estado de abandono, de perversion y de esterilidad en que se vió sumida la escena que años antes causaba la admiracion y la envidia de las nacio-

nes más adelantadas en literatura. En los días del desdichado Carlos II y en los primeros años del reinado de Felipe V, se inauguró, pues, para la escena española un período tan lastimoso como brillante fué el comprendido entre el fecundísimo Lope de Vega y el inspirado autor de *La vida es sueño*. Los estragos causados por el mal gusto en los dominios de la poesía dramática no fueron ménos visibles, grandes y lastimosos que los que hizo en la esfera de la poesía lírica.

Esto era natural. Siendo, como eran, unas mismas las causas, los efectos tenían que ser iguales. El dominio absoluto del mal gusto, la postracion tan grande y general á que vino á parar la monarquía, ó mejor dicho, la sociedad española, y la falta completa de ideal poético, debían por fuerza inflir de la misma manera sobre todos los géneros literarios, dando en todos ellos iguales resultados. Por lo tanto, recuérdese lo que acerca de la decadencia literaria de la época que estudiamos queda dicho en las dos lecciones precedentes, y sin necesidad de ninguna otra clase de razonamientos se comprenderá fácilmente cual era el estado que presentaba nuestra escena en los primeros años del último siglo.

Por virtud de esa como ley que en la leccion precedente dejamos indicada (que en las épocas de decadencia literaria más abundan que faltan los escritores), no fué, ciertamente, de escasez de *abastecedores* de lo que se resintió el teatro español del siglo XVIII. Los tuvo y en número crecido, sólo que son poquísimos los que se han salvado del olvido y pocos tambien los que no merezcan que sus nombres continúen ignorados, así como sus dramas, que eran tan disparatados como extravagantes los títulos con que aparecían al público (1).

(1) Tales como los siguientes: *La mujer más penitente y espanto de caridad, la venerable hermana Mariana de Jesús, hija de la venerable orden tercera de nuestro Padre San Francisco, de la ciudad de Toledo*, comedia de D. José de Lobera y Mendieta; *Quitar el cordel del cuello es la más justa venganza, ó el pobre fundador del hospital más famoso el venerable Anton Martín*, de D. Bernardino José de Reinoso; *No hay en*

Se hicieron para remediar el mal algunas tentativas en favor del teatro clásico francés, empezando por algunas traducciones, tales como las que Cañizares había hecho de la *Efigenia*, de Racine, y la que del *Cinna*, de Corneille, hizo en esta época D. FRANCISCO PIZARRO, MARQUÉS DE SAN JUAN, según en la lección LV dejamos dicho. LUZAN tradujo en 1747, la *Clemencia de Tito*, de Metastasio, y tres años más tarde el *Prejué á la mode* de Lachaussée, con el título de *La razon contra la moda*. D. EUGENIO DE LLAGUNO Y AMIROLA publicó en 1754 una buena traducción de la *Athalia*, de Racine.

Mas nada de esto bastaba para levantar la tan postrada escena española, á cuya ruina contribuyó la protección que Felipe V y su segunda esposa, Isabel Farnesio, prestaron á la ópera italiana, muy en boga á la sazón en Francia, por lo que también se puso de moda en España. El teatro nacional estaba en decadencia, y se hallaba abandonado á poetas detestables que contribuían á depravar el gusto del público, ya muy pervertido (1).

Semejante estado de cosas no podia prolongarse mucho sin llamar seriamente la atención de los hombres de valer y amantes de las letras y del buen nombre de su patria que había en España, y sin que éstos tratasen de poner remedio al mal de que se sentían aquejadas las musas castellanas, particularmente la en otros tiempos próspera Talía. Y como era de esperar, no faltaron hombres que acometiesen tan

amor firmeza más constante que dejar por amor su mismo amante, ó la Nineti, de D. Francisco Mariano Nifo; *El hombre busca su estrago, anuncia el castigo el cielo y pierde vida é imperio, Focas y Mauricio*, de D. Bruno Solo y Zaldivar, y otros desatinos semejantes.

(1) Tales eran el actor Francisco de Castro, el clérigo Tomás de Añoibe, el capitán Gerardo Lobo (que hemos citado como poeta lírico), el doctor Torres Villarreal, el sastre Salvo, el caballero Scoti, y los desdichados imitadores de Cañizares, D. José de Lobera, D. Manuel de Iparraguirre, D. José de Ibañez, el P. Juan de la Concepción, los actores Castro y Guerrero, D. Manuel Delgado, D. Antonio Camacho, D. José Julian de Castro y otros muchos no ménos detestables, que escribieron en los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III.

árdua como patriótica empresa; mas en vez de resucitar el antiguo teatro español perfeccionándolo con arreglo á las exigencias del buen gusto, rebajóse su importancia y su mérito, confundiendo á los grandes maestros con adocenados versificadores, y se siguió, en fin, opuesto camino al que habian enseñado Lope de Vega, Tirso, Rojas, Alarcon, Moreto y Calderon de la Barca, sacrificando la inspiracion poética á los estrechos preceptos del clasicismo francés. Esto era natural, dadas las tendencias y el gusto de la época, que decididamente no estaba por lo nacional, sino por *lo francés*, segun en las dos anteriores lecciones queda dicho repetidas veces. Era además una reaccion lógica é inevitable, aunque exagerada.

Despues de las traducciones á que antes nos hemes referido, el primero que emprendió la tarea de aclimatar en nuestra escena el teatro francés fué D. AGUSTIN MONTIANO Y LUYANDO. A sus dos tragedias escritas en verso endecasílabo suelto y tituladas *Virginia* y *Ataulfo*, acompañó dos *discursos* en los cuales probó, contra la opinion que entónces corria como valedera, que no sólo no careciamos los españoles de talento trágico, sino que desde 1520 se habia cultivado entre nosotros este género poético, es decir, antes que en Francia y tambien que en Italia, con cuyos ensayos trágicos pueden rivalizar los primeros que se hicieron en España (1). Si los ensayos hechos por Montiano fueron poco felices, pues ambas tragedias carecen de calor y movimiento, por más que sean regulares y se ajusten bien á los modelos y reglas de la escuela francesa, sirvieron para enseñar el camino, alentar á otros á que lo siguieran y desarraigat injustificadas preocupaciones, á lo cual contribuyeron principalmente los dos discursos mencionados.

El paso dado por Montiano animó á varios escritores á

(1) En comprobacion de esto basta recordar las tragedias tituladas la *Venganza de Agamenon* y la *Hécuba triste*, de Oliva; la *Nise lastimosa* y la *Nise laureada*, de Gerónimo de Bermudez y otras que escribieron Cueva, Rey de Artieda, Diaz Tanco, Virués, Cervantes, Malara, Argensola (Lupercio), Lope de Vega, Calderon y Rojas.

seguir este camino, y se hicieron algunos otros ensayos, consistentes en nuevas traducciones hechas por D. PABLO OLAVIDE, D. JOSE CLAVIJO Y FAJARDO y otros. En tiempo de Carlos III y por iniciativa del presidente de su Consejo, el conde de Aranda, se hicieron grandes esfuerzos para mejorar el teatro nacional.

Entre los ensayos originales para introducir en nuestro teatro el gusto de la escuela francesa, deben citarse primeramente los hechos por D. NICOLAS FERNANDEZ DE MORATIN (1). De dos clases son estos ensayos: *trágicos* y *cómicos*, porque es de notar que con los esfuerzos hechos para restaurar el teatro, coinciden los que se hicieron para restablecer la tragedia, casi olvidada desde Calderon. Al primer género pertenecen las tragedias tituladas *Lucrecia*, *Hormesinda* y *Guzman el Bueno* que, por más que tengan trozos de bella versificación y no carezcan de mérito artístico, particularmente la última, son de muy poco efecto teatral y no lograron hacer fortuna. Tampoco la obtuvo la tentativa en el género cómico, pues la *Petimetra*, que es la comedia que en dicho sentido escribió Moratin, ni siquiera llegó á representarse, á pesar de que en ella trató el autor de contemporizar con el gusto de la escuela nacional, dividiéndola en tres jornadas. Dicha comedia, cuyas bellezas de estilo y de versificación aparecen deslucidas por lo mal dispuesto de la

(1) DON NICOLÁS FERNANDEZ DE MORATIN nació en Madrid el año de 1747 de una familia noble de Asturias. Recibió su primera educación en el sitio de San Ildefonso, y después de cursar la filosofía en el Colegio de Jesuitas de Calatayud, pasó á Valladolid donde estudió leyes, y una vez graduado en ellas volvió á San Ildefonso en donde se casó. Después nombrado inmediatamente ayuda del guardajoyas de la reina Isabel Farnesio. Cuando cesó el retiro en que por espacio de doce años estuvo esta señora, Moratin se restituyó á Madrid, en donde mejoró su instruccion, adquirió buenas relaciones y produjo trabajos de importancia, dando á conocer sus opiniones literarias. Obtuvo la amistad y proteccion de los principales personajes y poetas de la época, lo que unido á su reputacion, le facilitó el acceso á las reuniones y academias literarias de entonces, y después de haber dado á luz no pocos trabajos literarios, murió en Madrid á 11 de Mayo del año 1780, á los cuarenta y dos de edad. En el tomo II de la *Biblioteca de Autores españoles* se hallan su biografía y obras, juntamente con las de su hijo D. Leandro, escrita la primera y coleccionadas las segundas por D. Buenaventura Carlos Arribau.

fábula y la frialdad del diálogo, se imprimió en 1762 precedida de un discurso en que el autor hace la crítica del teatro de Lope y Calderon, cuyas buenas cualidades aprecia, aunque imperfectamente, á la vez que pone muy de bulto y áun exagera sus defectos.

No fueron estas las únicas tentativas que, así en la tragedia como en la comedia, se hicieron para aclimatar en nuestra escena el teatro clásico francés. Muchas otras pueden mencionarse debidas á los escritores de más fama y valer del último siglo. En el género trágico [deben citarse: el *D. Sancho García*, del coronel CADALSO; *La Numancia destruida*, de D. IGNACIO LOPEZ DE AYALA; el *Pelayo*, de JOVELLANOS; el *Idomeneo*, la *Zoraida*, la *Condesa de Castilla*, y el *Pitaco*, de CIENFUEGOS; y el *Duque de Viseo* y el *Pelayo* de QUINTANA. Entre las comedias merecen nombrarse: el *Filósofo casado*, de FORNER; el *Señorito mimado* y la *Señorita mal criada*, de IRIARTE, quien hizo algunas traducciones de Voltaire y de Des-touches, entre ellas la tragedia *El huérfano de la China*, que vertió primero en prosa y luego en verso; la muy celebrada que con el título de *El Delincuente honrado*, y por el estilo del *Hijo natural* de Diderot, escribió en prosa (cosa que desde muy antiguo no se usaba), el insigne JOVELLANOS, y algunas otras. D. CÁNDIDO MARÍA TRIGUEROS escribió algunas comedias ó mejor, hizo varios arreglos, en las cuales supo acomodar con acierto á las nuevas formas várias piezas del teatro antiguo, como por ejemplo, la *Estrella de Sevilla*, de Lope: su comedia *Los Menestrales* carece de mérito. Por su parte, SEBASTIAN Y LATRE hizo algunas refundiciones de obras de Rojas y Moreto para ajustarlas á los nuevos principios (1), y MELENDEZ escribió, con escaso éxito, su comedia pastoral: *Las bodas de Camacho*.

(1) La *Jahel*, de Sedano, tomada del *Libro de los Jueces*; la *Efigenia*, de Lassala, y el *Atahualpa*, de Cortés, son tragedias que se escribieron por la misma época para probar que los ingenios españoles eran capaces de componer una tragedia ajustada á todas las prescripciones del arte y conforme á los más acabados modelos que á la sazón ofrecia el teatro francés en el que la mayoría de nuestros escritores tenia puestos los ojos, con menosprecio del rico y grandioso teatro que empieza en Lope de Vega y termina con Calderon.

A pesar de los progresos que alcanzaba en nuestra escena el teatro francés, no dejó éste de tener sus contradictores, lo cual dió lugar á discusiones animadas entre los aficionados á uno y otro bando, y fué causa de que el teatro tomase gran incremento.

Como el más fogoso, á la vez que el más inteligente, de los enemigos del teatro francés, debe citarse á D. VICENTE GARCIA DE LA HUERTA (1), de quien ya dejamos hecha mencion. Así como Luzan estaba al frente de los partidarios de la escuela francesa, Huerta capitaneaba á los enemigos de esta escuela, es decir, á los que querian resucitar el teatro de Lope, Moreto, Rojas y Calderon. Publicó por el año de 1785 bajo el epígrafe de *Teatro español*, una coleccion de comedias antiguas y otra de entremeses con el intento de vindicar al teatro español del siglo XVII del concepto poco lisonjero en que á la sazón era tenido y colocarle á mayor altura que todos los de Europa. El mal gusto que tuvo en la eleccion de las comedias que formaron dicha coleccion, el haber prescindido en ella por completo de Lope de Vega, y la contradiccion tan manifiesta entre sus opiniones y lo que practicó, fueron motivos bastante poderosos para que la empresa que habia acometido de reanimar la antigua literatura dramática, no diera todos los felices resultados que debian esperarse, dadas las ventajosas condiciones del que la habia intentado.

En efecto; tal vez impelido por una fuerza superior, Huerta cedió al contagio y llegó á practicar lo mismo que habia combatido, pues no sólo escribió una tragedia acomodada en gran parte al gusto del teatro clásico-francés, sino que hasta tradujo algunas producciones de éste, como por ejemplo, la *Zaire*, de Voltaire, que es una de sus obras más conocidas y apreciadas. Tambien tradujo la *Electra*, de Sófocles.

(1) HUERTA nació en Zafra (Badajoz) en 1734. Hizo sus estudios en Salamanca, y ántes de concluidos se casó (1757) en Madrid. Desde muy jóven mostró sus aficiones poéticas. Fué Bibliotecario de la Real, oficial de la Secretaría de Estado é individuo de las Academias Española, de la Historia y de San Fernando. Murió en Madrid en 1787.

La *Raquel* es la tragedia á que en el párrafo precedente hacemos referencia. Al escribirla se propuso Huerta, no sólo probar que los españoles no carecen de talento trágico, sino mostrar que era posible, y aún convenia, unir la tradicion dramática de nuestra nacion con la majestad clásica de la tragedia, el espíritu de la antigua comedia española con el gusto de la escuela clásico-francesa. Aunque no exenta de defectos, la *Raquel* es una obra de verdadero mérito y digna del entusiasmo con que fué acogida por el público, no sólo por lo bien combinado del plan, por lo interesante de la accion y por la buena traza de los caractéres, sino tambien por lo noble y decoroso de su lenguaje, por el mérito indisputable de muchas escenas verdaderamente patéticas, y por la belleza que le dan los magníficos versos en que se halla escrita. Está dividida en tres actos ó jornadas, lo cual fué muy bien acogido del público, á pesar de la desaprobacion de los críticos, y su argumento se funda en la tradicion de los amores de Alfonso VIII con la judía Raquel.

El movimiento y la agitacion que produjeron los debates entre la escuela de Huerta y sus adversarios dieron lugar, como antes hemos dicho, á que el arte dramático tomara grande incremento, lanzándose á la escena multitud de escritores, hasta el punto de que durante los últimos años del siglo que nos ocupa, salieran á luz diez veces más comedias que en todos los anteriores. Por desgracia, la mayor parte de los que sostuvieron nuestra antigua tradicion escénica, sólo supieron exagerar los defectos de los dramáticos del siglo XVII, sin emular sus méritos, y seguir las huellas de los corruptores del teatro.

Entre estos desdichados ingenios, aduladores del mal gusto del público, ocupa lugar preeminente, por su deplorable fecundidad y por la fama y popularidad de que gozó, el célebre D. LUCIANO FRANCISCO COMELLA, cuyas absurdas producciones, en las que ni la historia ni el arte eran respetados, le proporcionaron el favor del público, y le valieron un renombre que conserva todavía, no por el mérito de sus desatinados dramas, sino por considerársele como el más genuino representante en el teatro, de aquella época de de-

pravacion literaria, ó, como dice Gil de Zárate, como prototipo de los poetas menguados y faltos de sentido comun. D. ANTONIO VALLADARES Y SOTOMAYOR, D. GASPAR DE ZAVALA Y ZAMORA y D. VICENTE RODRIGUEZ DE ARELLANO, escritores que no carecian de condiciones y talento, en medio de sus extravíos, y que tambien dieron pruebas de fecundidad perniciosa y lamentable, pueden figurar dignamente al lado de Comella, con quien competian en extravagancia, en seguir la corriente de la época, y en halagar el mal gusto literario, tan encarnado á la sazón en nuestro pueblo. Debe, sin embargo, advertirse que los cuatro autores mencionados eran de lo mejor de su tiempo, y sin disputa los que mayor favor obtuvieron del público y más ganancias proporcionaron á los teatros, principalmente Comella y Valladares, que dieron cada uno más de cien dramas á la escena (1).

Pero mientras estos autores medraban por semejantes medios y monopolizaban el favor del público, apareció un ingenio privilegiado que, dedicándose exclusivamente á la comedia y satirizando con inimitable gracejo á los compositores de la escena, logró llevar á feliz término la empresa, en vano acometida por sus predecesores, de regenerar el teatro español, concluyendo de una vez con el mal gusto, y preparando el camino para el triunfo definitivo de los buenos principios.

Tal fué D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN (2), cuyo pa-

(1) Al lado de estos poetas, y en calidad de corifeos suyos, figuraban otros peores todavía, como Laviano, Moncín, Bazo, Nifo, Cuadrado, Concha, Fermín del Rey y otros muchos, con justicia dados al olvido, y de mano maestra retratados por Moratin en el D. *Eleuterio Crispín de Andorra*, de *La Comedia nueva*

(2) Nació DON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN en Madrid á 10 de Marzo de 1760. Desde muy joven mostró felicísimas disposiciones, siendo el ídolo de su familia. La posición literaria de su padre le alentó y sirvió mucho para abrazar la carrera de las letras. A los diez y nueve años de edad, ganó un *accessit* en un concurso abierto por la Academia Española para un canto épico á la toma de Granada, y tres años despues ganó otro *accessit* en otro concurso de la misma Academia, siendo el trabajo que le hizo acreedor á este premio la sátira que

dre había sido uno de los primeros en tratar de aclimatar en nuestra escena el teatro francés, y á quien cupo la gloria de sacar la comedia española del lamentable estado en que la dejaron los Zavalas y Comellas. Moratin es, sin duda, el más insigne de los dramáticos del pasado siglo y uno de nuestros mejores poetas cómicos. Más reflexivo que inspirado, pero observador delicado y escritor discreto y de buen gusto, representa, no sólo la restauracion de nuestro teatro, del que se presentó como reformador, sino el triunfo de la escuela clásico-francesa. Sin embargo, Moratin, como Huerta, no se olvidó por completo del antiguo teatro español, del que tomó las formas materiales (la division en tres actos y la versificación en romance). Por más que en este sentido pudiera tambien decirse del segundo de los Moratines que en su teatro hay algo de armónico, é intento de unir lo español con lo francés, lo antiguo con lo nuevo, es lo cierto que sus obras determinan un paso decisivo en favor de la escuela clásico-francesa, cuyo triunfo era ya evidente, y en aquellos momentos necesario, como reaccion provechosa contra los extravíos y las exajeraciones de los imitadores del teatro antiguo.

Hé aquí ahora unas ligeras indicaciones sobre las come-

con el nombre de *Lección poética* escribió contra los vicios introducidos en la lengua castellana. A propuesta del ilustre Jovellanos pasó á París de secretario del conde de Cabarrús, que lo trató como á un amigo y al cual acompañó hasta que regresó á su patria en Enero de 1788. Caido el conde, la situacion de Moratin no dejó de ofrecer dificultades, siendo bastante apurada por falta de recursos. Por influencia de Floridablanca se le confirió una prestamera en el obispado de Burgos, con la cual se ordenó de primera tonsura. Fué luego agraciado con un beneficio en la Iglesia de Montoro y con una pensión sobre la mitra de Oviedo, merced á la proteccion que le dispensaba el Principe de la Paz, del cual obtuvo permiso para viajar por Europa, como lo hizo, tanto con ánimo de perfeccionar sus conocimientos como de evitar los compromisos propios de una época tan revuelta como aquella. Restituido á su patria fué nombrado secretario de la interpretacion de lenguas y siguió escribiendo para el teatro hasta que las persecuciones que sufrió por haberse hecho afrancesado le hicieron de nuevo salir de España. Murió en París á 20 de Junio de 1828, siendo enterrado en el cementerio del padre Lachaise. Además de la biografía de Moratin escrita por el señor Aribau, debe consultarse la que escribió Don Manuel Silvela, publicada en la obra citada por nosotros varias veces.

dias de Moratin. *El viejo y la niña*, que fué la primera que compuso, está escrita con entera sujecion á las reglas, acabada con gran esmero, dividida en tres actos y puesta en romance octosílabo: su trama es sencilla, natural su accion y hay en ella dos caractéres (D. Roque y Muñoz) admirablemente pintados; y aunque no obtuvo un éxito brillante, valió mucho á Moratin en consideracion y aprecio. Sigue á ésta *La Comedia nueva ó El Café*, que es la más celebrada de todas. Consta de dos actos escritos en buena prosa, y consiste su argumento en una brillante á la vez que severa sátira contra los malos escritores que á la sazón tan mal parado tenian al teatro. Escrita con suma destreza y con entera sujecion á las reglas clásicas, á la vez que con sencillez y naturalidad, es uno de los mejores modelos que de su género tenemos. Es una galería admirable de tipos pintados con tanta verdad como gracejo, y dotados de tal universalidad, que aún viven, á pesar de haber cesado las circunstancias que los produjeron. El poetrasto D. Eleuterio, el pedante don Hermógenes, la marisabidilla doña Agustina, el *alabardero* D. Serapio y el mozo de café Pipí, son creaciones de primera fuerza, dignas de competir con las más celebradas de Moliere. *La Mogigata*, escrita en verso, y en la cual trató de imitar el *Tartuffe* de Molière, es una excelente muestra de caractéres bien trazados. *El sí de las niñas*, escrita en prosa, es un dechado perfecto del género que Moratin habia escogido, pues en ella todo es notable y acabado: los caractéres (sobre todo los de D. Diego y doña Irene); el plan y traza de la fábula, y el diálogo, que es de primer orden por su gracejo, soltura y naturalidad. Casi tanta fama como las citadas dieron á este autor las traducciones y los arreglos que hizo de las comedias de Molière: *La Escuela de los maridos* y *El médico á palos*, ambas en prosa, como la traduccion (nada feliz por cierto) que hizo del *Hamlet*, de Shakespeare. Cinco fueron, pues, las comedias originales que escribió Moratin: las cuatro primeramente mencionadas y otra de ménos importancia que se titula: *El Baron*.

En la segunda mitad del siglo XVIII, cuando la confusion de lo antiguo y lo moderno, de lo nacional y lo extranjero,

reinaba en el teatro dejando brillar alguna que otra ráfaga luminosa, apareció una poesía dramática verdaderamente popular con D. RAMÓN DE LA CRUZ (1). Casi instintivamente acertó este escritor con un género dramático, que á la vez que no podía tacharse de impropio del teatro, fué muy del agrado de todas las clases de nuestra sociedad, á la que entretuvo grande y donosamente con sus ligeras producciones, de las que escribió unas trescientas en los versos cortos del antiguo drama nacional y con las denominaciones de *caprichos dramáticos*, *tragedias burlescas* y *sainetes*.

Las más celebradas de todas ellas y las que mayor fama dieron á D. Ramon de la Cruz son las que llevan la última denominacion, que son á la vez las más numerosas, y en las que revela más su espontaneidad y la sal y gracejo cómico de que estaba dotado. Variadas en extension y asunto, están generalmente fundadas en las costumbres de las clases media é ínfima del pueblo de Madrid, en lo cual y en la exactitud y viveza de los retratos como en el colorido y gracia de las escenas, estriban principalmente la buena acogida y la gran popularidad que tuvieron y que aún conservan. En esto, más que en las condiciones literarias, de que por lo comun carecen, se funda el mérito de los populares *sainetes* de don Ramon de la Cruz, quien al iniciar la restauracion del antiguo teatro nacional, proporcionó á Moratin elementos que le ayudaron á conquistarse el primer lugar de poeta cómico de aquella época, que le hemos asignado (2).

(1) De DON RAMON DE LA CRUZ se tienen escasas noticias. Nació el año 1731, de familia noble. Fué oficial mayor de la Contaduría de penas de Cámara, y desde 1765 hasta su muerte, acaecida á fines del siglo, no dejó de entretener al público de la corte con sus donosas producciones. Perteneció á la Academia de buenas letras de Sevilla y á la de los Arcades de Roma, en la que recibió el nombre de *Larisio Dianeo*.

(2) Entre los sainetes de D. Ramon de la Cruz, merecen especial mencion los titulados: *La Petra y la Juana ó el buen casero* (*La Casa de tócame Roque*), *La maja majada*, *Las castañeras picadas*, *Manolo*, (tragedia para reir ó sainete para llorar); *El casero burlado*, *La comedia de Maravillas*, *Los bandos del Avapiés*, *El Muñuelo* (tragedia por mal nombre en un acto), *Zara* (tragedia en ménos de un acto), *El Ras-*

Por el mismo tiempo que D. Ramon de la Cruz, apareció en Cádiz otro poeta cultivador tambien del sainete. Tal fué D. JUAN IGNACIO GONZALEZ DEL CASTILLO (2) que escribió tambien otro género de composiciones, entre ellas tragedias. Menos espontáneo que Cruz, pero con tanto gracejo y donaire como él, Castillo recorrió en sus sainetes varios asuntos y pintó las costumbres nacionales con fidelidad y exactitud, salpicando sus pequeñas composiciones de epigramas oportunos, rasgos felices y chistosas ocurrencias. Se asemeja además á D. Ramon de la Cruz en que siempre procuró dejar á salvo la moral, corrigiendo los defectos y castigando los vicios, y tambien en que fué descuidado en el estilo.

De todo lo expuesto durante el curso de esta leccion se deduce que el siglo XVIII fué, por lo que respecta á nuestro teatro, por una parte poco fecundo en buenos autores y producciones de algun mérito, y por otra un siglo de verdadera revolucion. Se demuestra al propio tiempo que el drama nacional no pudo ser restablecido y que el fundado en las doctrinas de Luzan y en las prácticas de los Moratines no llegó á aclimatarse del todo, no obstante lo que en su favor hizo el segundo de éstos. Fluctuando entre lo antiguo y lo moderno, entre lo nacional y lo extranjero, ha seguido hasta

tro por la mañana, El Careo de los majos, Las tertulias de Madrid ó el porqué de las tertulias, El marido sofocado, El fandango de Candil, El hambriento en Nochebuena, La visita de duelo, La falsa devota, El tonto alcalde discreto, Los payos en el ensayo, Los músicos y danzantes, etc.

(2) CASTILLO nació en Cádiz á 16 de Febrero de 1763. Recibió una regular instruccion y fué apuntador en las compañías que actuaban en el teatro principal de dicha poblacion. Escribió una escena lirica que se representó con el titulo de *Hannibal*, hizo una version en endecasílabo del *Pigmaleon* francés, y en 1793 publicó su poema *La Galiada ó Francia revuelta*. Despues de una oda á la Virgen, publicó (1799) la tragedia titulada *Numa*, que algunos consideran como su obra más perfecta. Murió en gran pobreza durante la peste de 1800, en la Isla de Leon, poco despues de haber terminado una comedia titulada *La madre hipócrita*. De sus sainetes, publicados doce años despues de su muerte, merecen citarse: *La casa de vecindad, El fin del pavo, El gato, El chasco del manton, Los literatos, Los jugadores, El soldado fanfarron, La inocente Dorotea, Los palos deseados, Los cómicos de la legua, El maestro de la tuna, Los zapatos, etc.*

nuestros días, en que si no es enteramente francés, tampoco podemos decir que sea hijo exclusivo del espíritu y la inspiración nacionales, ni que haya encontrado un ideal que le sirva de norte y le dé aquella originalidad que tanto le distinguiera en los tiempos de su mayor apogeo.

LECCION LVIII.

La poesía didáctica, los géneros poéticos compuestos (sátira en prosa y verso, novela y bucólica), la Oratoria y la Didáctica en el siglo XVIII.—Indicaciones sobre la poesía didáctica y sus cultivadores en este período.—La fábula: Samaniego, Iriarte y el prosaísmo; plaga de fábulas.—La sátira: su falta de cultivo y de importancia durante este siglo.—Indicaciones acerca de la que durante el mismo se produjo en verso: mención de sus principales cultivadores.—Sátiras en prosa: el P. Isla, Cadalso, Moratin y otros.—Sumarias indicaciones sobre la novela.—Idem respecto de la poesía bucólica.—Idem sobre la Oratoria.—Consideraciones generales acerca de la Didáctica.—Historiadores: el Marqués de San Felipe, Florez, Masdeu y otros.—Indicaciones respecto de otros géneros didácticos y sus principales cultivadores: Mayans y Siscar, Forner, Isla, Jovellanos, Floridablanca y Campomanes.—Feijóo: sus obras más importantes.—Su representación en el movimiento literario del siglo XVIII.—Breves noticias acerca del género epistolar serio escrito en prosa.—Indicaciones generales respecto de la prosa castellana en dicho siglo.

Lo que en la lección LVI dijimos de la Épica, puede repetirse aquí, respecto de la *poesía didáctica* del siglo XVIII, sobre todo por lo que toca á los poemas propiamente dichos. Apenas si en este género produjo aquella centuria nada que en realidad sea digno de mencionarse. Recordaremos, sin embargo, varios poemas que por entonces se escribieron, tales como el de D. NICOLÁS DE MORATIN titulado *La Casa*; el de *La Música*, del fabulista IRIARTE, de quien ya nos

ocuparemos; otro sobre *La pintura*, que en 1786 dió á luz D. DIEGO REJON DE SILVA; el que sobre las *Excelencias del pincel y del buril* escribió D. JUAN MORENO DE TEJADA; el de *La Poesía*, de D. FÉLIX ENCISO; el poema 'sin concluir, titulado: *Las edades*, de FRAY DIEGO GONZALEZ; el de la *Filosofía de las costumbres*, del PADRE PEREZ DE CELIS y algunos de ménos importancia que los citados, los cuales la tienen escasa (1).

Otra cosa muy diferente hay que decir respecto de las *fábulas ó apólogos*. En este género nos ofrece nuestra literatura del siglo XVIII modelos muy acabados y dignos de la mayor estima, con tanta más razon, cuanto que aparté del apólogo oriental escrito en prosa de la Edad media, en España no se ha cultivado esta clase de poesía.

Uno de los que sobresalieron en ella fué D. FÉLIX MARÍA SAMANIEGO (2) que publicó una coleccion de *Fábulas, morales* (primera y segunda parte) que han hecho popular su nombre. La coleccion completa consta de ciento cincuenta y siete fábulas, de las cuales várias son originales y las restantes están tomadas de Esopo, Fedro, Lafontaine y Gay, á quienes Samaniego, imitó siendo de advertir que las que hizo originales en nada desdicen de las de aquellos insignes fabulistas, y muchas de ellas quizá aventajan á las de éstos en la concision, en la claridad narrativa, en la lisura del estilo, en el candor y amable filosofía que revelan y en otras condiciones que les dan un mérito sobresaliente, y las hacen ser muy adecuadas para la lectura de los niños. Samaniego, que en cualquiera otro género hubiera sido un mal poeta, en éste que nos ocupa alcanzó, y con justicia, fama de maestro.

(1) Seria ocioso citar obras de asuntos tan prosáicos como el poema *Los aires fijos*, del Arcediano Viera y Clavijo; *Las termas de Archeon*, de Ayala, el *Epítome de la elocuencia española*, de Artiga; los poemas astronómicos de Ciscar, Cortés y Aranda, y Ortí, y otros semejantes que apenas tienen valor alguno.

(2) SAMANIEGO era vascongado y nació el año 1745. Consagró su vida al bienestar y fomento de su país. Fué uno de los principales y más activos miembros de la primera de las sociedades conocidas con el nombre de *Amigos del País*. Pasó en Francia algunos años de su juventud. Murió en 1801.

Competidor suyo fué D. TOMÁS DE IRIARTE (1), que cuatro años despues de publicadas las de Samaniego (1782) dió á luz sus *Fábulas literarias*, escritas con gran esmero, en cuyo concepto no sólo compiten con las de aquel, sino que les llevan ventaja. La coleccion que en dicho año diera á la estampa reune, al mérito de ser originales todas las fábulas de que consta, las circunstancias, muy meritorias tambien, de estar escritas en lenguaje muy puro, estilo lleno de gracia y viveza, versificacion buena y muy suelta y con gran variedad de metros: mediante estas cualidades y la fecundidad de invencion que las indicadas fábulas revelan, se mostró Iriarte lo que en realidad no era, verdadero poeta. Le sucede, pues, lo mismo que á Samaniego, con la diferencia de que ejerció un funesto influjo en la poesia del siglo XVIII, pues sí bien es cierto que de su pluma salieron varias, aunque pocas, composiciones líricas que merecen el calificativo de buenas, tales como los sonetos, y que algunas de sus comedias no carecen de mérito, tambien lo es que con su ejemplo acreditó el *prosaismo* en la Poesía, de tal suerte, que se tuvo como dogma literario el que los versos fuesen humildes.

El éxito alcanzado por Samaniego y Iriarte, que deben considerarse como los verdaderos maestros en el cultivo del apólogo en verso ó fábula, introdujo en España una como moda en favor de este género poético y originó una verdadera invasion de fábulas, siendo de todas ellas las más dignas de aprecio, á pesar de carecer de donaire, elevacion y originalidad, las que escribieron D. JOSÉ AGUSTIN IBAÑEZ DE LA RENTERÍA y D. RAMON DE PISON (2).

(1) IRIARTE nació en el puerto de Santa Cruz de la villa de Orotava, en la Isla de Tenerife, el año 1750. En dicha villa de Orotava y en Madrid hizo sus estudios con aplicacion. Fué aficionado á la música y más aún á la poesia, que cultivaba á los 18 años de edad. Reemplazó á su tio en el cargo de oficial traductor de la primera Secretaria del Estado, y por este mismo tiempo (1772) tuvo la comision de componer el *Mercurio histórico y político*. En 1776 fué nombrado archivero del Supremo Consejo de la Guerra. Escribió muchas obras y fué uno de los que mayor participacion tomaron en las contiendas literarias de aquella época. Murió el 17 de Setiembre de 1791.

(2) En comprobacion de lo que aquí afirmamos, respecto á la moda

Toca ahora tratar de los *géneros poéticos compuestos*, y empezando por el denominado *sátira*, diremos primero que en general, no sólo careció de importancia, sino que fué relativamente muy poco cultivado durante el siglo que estudiamos. Y cuenta que la reforma literaria y la revolución política que este siglo representa en la historia de nuestro país, eran causas bastante poderosas para alimentar y dar importancia á la sátira, que nunca mejor que en períodos como este á que nos referimos tiene razon de ser y puede desenvolverse.

Lo dicho no debe entenderse en el sentido de que durante el siglo XVIII no se diesen á luz manifestaciones satíricas ó de que si se dieron no merecen la pena de recordarse; pues aunque pocas, se produjeron en dicho siglo sátiras de mérito reconocido, así en *verso* como en *prosa*.

Concretándonos á las de la primera clase, debemos recordar aquí la que *contra los malos escritores* compuso, segun oportunamente se ha dicho, el autor encubierto con el pseudónimo de *Jorge Pitillas*, sátira que á su felicísima ejecución y al buen sentido que entraña, reúne la circunstancia de venir á ser como un punto brillante en medio de la oscuridad de aquel período poético. Despues de dicha composición, que pertenece al reinado de Felipe V, es necesario trasladarse á los tiempos de Carlos III y posteriores para encontrar algunas otras dignas de recuerdo. Entre éstas se hallan las que compusieron los distinguidos poetas FR. DIEGO GONZALEZ y D. JUAN PABLO FORNER, á quienes ya conocemos. Ambos manejaron con soltura la sátira, como lo prueban la que con el título de *El murciélagos alevoso* escribió el

en favor de las fábulas. debemos hacer constar que un año antes que Samaniego diese á luz las suyas, publicó en Bolonia el sábio jesuita Lasala una traduccion en versos latinos de las *Fábulas de Locman*, hecha directamente del texto árabe, y que en 1784 el latinista D. Miguel Garcia Asensio publicó en Madrid una traduccion castellana de las mismas. Poco despues se hicieron traducciones de las *Fábulas de Lafontaine*, siendo una de las principales que por entonces se publicaron la hecha por D. Bernardo María de Calzada. Pinta esta mania por las fábulas el dicho de Arriaza cuando exclama: «Reina en la córte una plaga de fábulas, como la pudiera haber de tercianas.»

primero, y la que *Contra los vicios introducidos en la poesía castellana* compuso el segundo, mereciendo la honra de obtener por ella un premio académico en 1782. No ménos que estos escritores se distinguió en el género que nos ocupa el festivo D. JOSÉ IGLESIAS DE LA CASA, tan conocido por sus epigramas y letrillas satíricas. Del insigne JOVELLANOS hay también una excelente sátira, que es una epístola *A Arnesto* contra la corrupcion de las costumbres de aquella época, que debe ser estudiada atentamente. El P. ISLA y D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN, de quienes trataremos de nuevo al hablar de la sátira en prosa, las escribieron también en verso con algun éxito, como lo prueban el *Ciceron* del uno y la *Leccion poética* del otro: la primera de estas composiciones no es, como el autor pretende, una vida del célebre orador romano, sino una sátira contra los vicios y extravagancias de su tiempo, desarrollada en un poema de diez y seis cantos; la segunda es asimismo otra sátira contra los vicios introducidos en la Poesía, y ambas merecen un lugar distinguido en la historia de este género literario. Además de IGLESIAS, escribieron buenos epigramas los dos MORATINES, IRIARTE y FÖRNER, lo cual advertimos aquí para completar el bosquejo que de la sátira en verso hemos trazado (1).

Mayor importancia tiene en la historia literaria del siglo XVIII la *sátira en prosa*, aunque fueron ménos sus cultivadores.

El principal de estos es el PADRE JOSÉ FRANCISCO DE ISLA (2) escritor muy popular y acaso el más favorecido del público

(1) A las composiciones satíricas escritas en verso, mencionadas arriba, pueden añadirse entre otras: las *Letrillas satíricas*, de D. Diego Torres y Villarreal; algunos *romances satíricos*, del Conde de Torrepalma; las *letrillas satíricas* que á imitacion de las de Góngora, escribió Cadalso, y los *epigramas* de Salas.

(2) Nació á 24 de Abril de 1703 en el lugar de Vidanes, de padres honrados y distinguidos. Su precocidad de ingenio le permitió graduarse de bachiller en leyes á la temprana edad de catorce años. Por su propia voluntad entró en el Colegio de la Compañía, á pesar de que en sus primeros años le eran antipáticos los jesuitas. No contaba diez

en la segunda mitad del siglo que nos ocupa. La obra que más fama le dió fué la tan conocida y celebrada *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*, novela satírica que vino á ser respecto de los malos predicadores, muy abundantes á la sazón, lo que *D. Quijote* respecto de los libros de caballerías: es, pues, dicha novela la historia de un Quijote del púlpito, como oportunamente ha dicho uno de los comentadores de las obras del P. Isla (1). Considerado en este sentido, es decir, como una crítica de la oratoria religiosa, el *Fray Gerundio* es un libro interesante escrito con gran ingenio, por más que no se halle exento de lunares. Adolece en general de pesadez y monotonía, y en cuanto á la invención, á la unidad del plan, al enredo, á los episodios, á los caracteres y al desenlace, deja mucho que desear; pero no carece de mérito literario, pues el estilo es correcto y claro y tiene pasajes escritos con sumo donaire y gracia; y en cuanto al fin moral de la composición, es excelente. Si no le hubiese dado tanta extensión, la obra del P. Isla, que en un principio obtuvo un éxito prodigioso (2), gozaría aún de más importancia de la que tiene: de todos modos á ella debe el autor con justicia la fama de que goza

y nueve años cuando publicó alguno de sus trabajos y pasó de estudiante á desempeñar cátedras de filosofía y teología en Segovia, Santiago y Pamplona. Se distinguió mucho por sus virtudes y sostuvo una larga correspondencia con muchos personajes y con los más acreditados sabios de la época. Algunos años despues de la expulsión de los jesuitas, que le fué comunicada en su convento de Pontevedra, y despues tambien de haber viajado por Italia, falleció en Bolonia á 2 de Noviembre de 1781 pasando ya de los setenta y ocho años de edad.

(1) D. Pedro Felipe Monlau, colector de obras escogidas del Padre Isla publicadas en el tomo 15 de la *Biblioteca de Autores españoles*. Preceden á dichas obras una biografía del autor y una relación erudita de todos los trabajos del mismo, escritas ambas por dicho señor Monlau.

(2) Del primer tomo del *Fray Gerundio*, que se publicó en Madrid, año 1758, se vendió la edición (1.500 ejemplares) en tres días, y de toda la obra (dos tomos, de los cuales el segundo se imprimió por vez primera en 1770) se hicieron muchas ediciones en castellano y traducciones al alemán, al inglés y al italiano, á pesar de los obstáculos que á su circulación puso la censura eclesiástica y de haberla prohibido la Inquisición.

y el quijotismo en el púlpito un golpe semejante al que Cervantes dió al quijotismo caballeresco. Tambien revela el sentido y el espiritu satírico del P. Isla la primera obra que escribió y á la que dió el título de *La juventud triunfante*: es una descripción en prosa y verso de las espléndidas fiestas que en 1727 celebró el Colegio de Jesuitas de Salamanca con motivo de la canonización de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka. El *Día grande en Navarra* es tambien un folleto satírico muy notable del P. Isla, así como sus *Cartas de Juan de la Encina*.

Los *Eruditos á la violeta*, curso completa de todas las ciencias, ó sea, la sátira de CADALSO contra los que estudian poco y hacen alarde de saber mucho, y la *Derrota de los Pedantes*, de MORATIN hijo, son las mejores sátiras en prosa que se escribieron en el siglo XVIII: ambas son dignas de estudiarse, pues á la excelencia del fondo reúnen formas literarias de mérito poco comun. Tambien es digna de mencionarse por lo ingeniosa, la *sátira menipea* que con el título de *Exequias de la lengua Castellana*, escribió FORNER y en la que hay algunas sátiras en verso, entre las que sobresale la que va dirigida *contra la literatura chapucera*. No ménos elogio merecen la sátira que en forma epistolar, que escribió contra la mogigatería D. FULGENCIO AFAN DE RIBERA, titulándola *Virtud al uso y mística á la moda*, y la titulada *Las Cuevas de Salamanca* de BOTELLA MORAES. Igualmente pueden citarse los satíricos *Sueños morales* que, imitando á Quevedo, escribió TÓRRES VILLARROEL.

Harto ménos afortunado que en la sátira fué en la *novela* el siglo que nos ocupa. En todo él no se produjo ficcion alguna de este género que deba mencionarse en este lugar, á no ser que recordemos, por la importancia critico-literaria que entónces tuvo, la traducción que el P. Isla hizo del *Gil Blas de Santillana*, novela del género picaresco escrita por el francés Mr. Le-Sage (1). Aparte de esta obra, que en el ca-

(1) Poco afortunado estuvo el Padre Isla en el prólogo que puso á su traducción al tratar de probar que el *Gil Blas* no era concepcion original de Le-Sage, pues los razonamientos que á este intento empleó

so de considerarse original de nuestro país no pertenece al siglo XVIII, y de la del mismo Isla que ántes hemos mencionado (el *Fray Gerundio*), y que algunos consideran como una mera novela, nada contiene la historia literaria de dicho siglo que determine ó siquiera indique la existencia de semejante género poético.

En cuanto á la *poesía bucólica*, diremos que en el siglo XVIII tuvo dos buenos cultivadores en MELLENDEZ VALDÉS y en IGLÉSÍAS, sobresaliendo el primero, el cual nos ha dejado una excelente muestra de esta clase de composiciones en la que con el título de *Batilo*, dedicó á cantar las excelencias de la vida campestre, con una pureza de afectos comparables sólo á la que se revela en las producciones de Virgilio y de Garcilaso, á quienes Melendez se propuso imitar: Melendez tiene tambien algunos idilios (1).

Por las razones que expusimos en la leccion LII, con que dimos principio al estudio de la *Didáctica* en la segunda época literaria, no entramos ahora tampoco en el de la *Oratoria* del siglo XVIII. Haremos, sin embargo, algunas indicaciones. En cuanto á la *oratoria religiosa*, debe tenerse en cuenta que desmereció mucho de la de los siglos precedentes, hasta el punto de caer en un estado de verdadera depravación, que fué el motivo de la publicacion del *Fray Ge-*

fueron pulverizados á poco por el conde de Neufchateau que hizo ver lo contrario. Despues ha sostenido el Sr. Llorente que el *Gil Blas de Santillana* y el *Bachiller de Salamanca* fueron en un principio una sola obra, escrita en 1655 por un autor que vivia en Madrid y que probablemente seria D. Antonio Solis, que la tituló *Historia de las aventuras del bachiller de Salamanca D. Querubin de la Ronda*, y que Mr. Le-Sage, á quien fué á parar el manuserito, no hizo más que quitar lo necesario, añadir algunas novelas españolas y poner su nombre para dar como suya la famosa novela. Así como el P. Isla creia que esta era obra de un andaluz, Voltaire opinó en su *Siglo de Luis XIV* que habia sido tomada del *Escudero Márcos de Obregon*, de Espinel, lo cual no es exacto.

(1) Merecen además citarse entre otras composiciones bucólicas: las églogas que bajo el epígrafe de *Llantos de Delio y profecía de Manzanares, Delio y Mirta y Batilo y Delio*, compuso Fray Diego Gonzalez; las cuatro églogas venatorias tituladas *El Adonis*, de Porel; la *Egloga piscatoria* y la *Africana*, de García Huerta; la que bajo el título de *Desdenes de Fúlis*, compuso Cadalso; las tituladas *Columbano* y *El fno* que escribió Vaca de Guzman, y la *Carta pastoril* de Gerardo Lobo.

rundio, de Isla. Despues de esta obra entró en un período de mejoría. La oratoria que pudiéramos llamar *profana* en contraposicion de la religiosa, fué desenvolviéndose al calor de las nuevas instituciones é impulsada por los adelantos que en todos los ramos del saber se relizaban. El terreno que ganaban las nuevas ideas políticas y el que perdía la Inquisicion, abrieron camino á la *oratoria forense*, en la cual se distinguieron y brillaron mucho MELENDEZ VALDÉS Y JOVELLANOS. Como orador académico merece ser citado el sábio MAYANS Y SISCAR.

Segun en lecciones anteriores se ha notado, el movimiento literario de la época que recorremos y que hemos denominado doctrinal, se distingue por el espíritu crítico, hijo de las ideas y doctrinas nacidas y propagadas al calor de la revolucion que por entonces agitaba á la Europa entera, y que empezaba á producir en nuestra España sus naturales frutos. Como era consiguiente, este espíritu crítico se mostró con más vigor aún en la esfera de la *Didáctica* hácia el último tercio del siglo XVIII. Las nuevas direcciones que tomaron los estudios científicos, las aplicaciones que se hicieron de la ciencia, la creacion de establecimientos de enseñanza bajo planes adecuados á las nuevas exigencias, con otras causas más, dieron motivo á que los estudios didácticos, que al comenzar el siglo que nos ocupa se hallaban sumidos en el más lamentable abandono, adquiriesen en nuestra pátria importancia y fuesen cultivados por gran número de escritores, sobre todo en los tiempos bonancibles de Carlos III.

Fijándonos en la *Historia*, observáremos que ya en el reinado de Felipe V se escribieron algunas obras de este género con escaso éxito, siendo la más importante de todas la del MARQUÉS DE SAN FELIPE (1) titulada *Comentarios de la que-*

(1) De origen español, nació en Cerdeña á fines del siglo XVII. Desempeñó en su juventud varios cargos impotantes del gobierno español; pero conquistada su pátria por los austriacos, permaneció fiel á la dinastía de los Borbones y huyó á Madrid. El mismo escogió en obsequio de su rey el título de Marqués de San Felipe. Desempeñó algunos cargos militares y fué Embajador en Génova y despues en el Haya, donde falleció en Julio de 1726.

rra de sucesion é impresa en 1729. Como trabajo literario no carece de mérito y es el mejor de todos los que compuso dicho marqués, el cual escribió tambien una *Historia de la monarquía hebrea*, que se publicó en 1727, año despues de su muerte.

Gran número de obras históricas, la mayor parte relativas á historias particulares de provincias, ciudades y monasterios, se dieron á la estampa en los reinados siguientes, descollando entre todas *La España Sagrada* del célebre agustino FRAY ENRIQUE FLÓREZ. Dejando á un lado los defectos que se notan en su estilo, la obra indicada tiene una importancia grande por los documentos, noticias é ilustraciones de que está sembrada, así como por la crítica fina y delicada, la veracidad escrupulosa, y el ingenio y claro entendimiento que revela en quien la compuso. La obra de Flórez fué continuada por otros agustinos que le aventajaron en gusto literario, emulándole en otras cualidades. El mismo Flórez contribuyó á dar un nuevo aspecto á la historia pátria con la publicacion de su curiosa *Clave historial*, con la obra que exornada con dibujos y eruditas explicaciones compuso sobre las *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España* y con las *Memorias de las reinas católicas*, y enriqueciendo muchos de sus tratados con retratos esmeradamente sacados de sepulcros, bajo-relieves, sellos y otros monumentos antiguos y que servian mucho para garantizar la autenticidad de los textos á los que por ende añadian importancia.

Despues de la obra de Flórez la más importante que se encuentra en el género que nos ocupa, es la que con el título de *Historia crítica de España*, publicó desde 1783 en veinte tomos D. JUAN FRANCISCO MASDEU. La gran copia de tablas é ilustraciones de todas clases que comprende esta obra le dan gran importancia, contrarestando los defectos capitales de que adolece, tales como los que se originan del excesivo carácter doctrinal que el autor quiso darle, hasta el punto de hacer que parezca, más que una historia de España, una abundante coleccion de discursos académicos; de afan de decir novedades y de acomodarle todo á su deseo y

propósito; y del furor por censurar, que le acercaba mucho al excepticismo. Sin embargo, la obra de Masdeu reportó á nuestra historia no pocos beneficios, siendo constantemente consultada, y cerró la série de las historias generales de España, hasta que en el presente siglo se publicó la de La-fuente (1).

Las demás ramas de la Didáctica recibieron el mismo ó acaso mayor impulso desde el reinado de Felipe V hasta el de Cárlos III. La teología, la política, la crítica, la moral, la filosofía y las ciencias físico-naturales y matemáticas, cuentan en dicha época con un número bastante crecido de cultivadores, en los cuales se observa el espíritu crítico que ántes hemos notado y la influencia del *Enciclopedia* francés que, á pesar de la vigilancia inquisitorial, ejerció notable acción entre nosotros desde los tiempos de Cárlos III. Indiquemos algo sobre algunos de los principales escritores á que aquí se hace referencia.

D. GREGORIO MAYANS Y SISCER (2), que escribió y publicó muchos libros así latinos como castellanos, dió á luz en 1757 una *Retórica*, y estudió con sumo acierto los *Orígenes de la lengua española*; D. JUAN PABLO FORNER, de quien ya nos hemos ocupado, dió á conocer en multitud de escritos su erudición y talentos, principalmente en la *Oración apologética por la España y su mérito literario*; el P. ISLA, de quien ya hemos tratado en esta lección, escribió con éxito bastante lisonjero sobre diferentes materias; D. GASPAR MEL-

(1) Pueden añadirse á estos trabajos históricos la *Historia de España*, de Herreras; la continuación de la de Mariana, hecha por Miñana; las obras del P. Belando, del Marqués de Mondejar, de D. Luis José Velazquez, marqués de Valdeflores, de Capmany, Viera y Clavijo, el P. Escalona, el P. Risco, continuador de Florez, y otros de no menor importancia.

(2) MAYANS, caballero valenciano muy instruido y uno de los escritores que más influencia ejercieron en nuestra literatura del siglo XVIII: nació en un pueblecito del reido de Valencia por el año de 1697. Fué Bibliotecario de Felipe V y Doctor y catedrático de jurisprudencia en Valencia. Murió en 1781.

CHOR DE JÓVELTANOS (1), insigne estadista de quien ya nos hemos ocupado considerándolo como poeta, dió á luz diferentes y muy interesantes trabajos sobre humanidades, educación é instruccion públicas, historia, literatura, filología, política, legislacion, artes, industria, comercio, y sobre todo su admirable *Ley Agraria*; el CONDE DE FLORIDABLANCA luce tambien en diferentes escritos las galas de sus talentos; CAMPOMANES ilustra al pueblo y trata de promover las artes industriales; y en fin, otros muchos escritores, cuya enumeracion seria larga, dan testimonio del movimiento intelectual que á la sazón se operaba en España y que se extendia desde la poesía á la jurisprudencia y desde la teología y la filosofía á las ciencias exactas y naturales y á la agricultura (2).

Debe advertirse que en el movimiento intelectual que aquí indicamos, cupo una parte muy grande y muy honrosa á un hombre que sólo, abandonado á sus propias fuerzas, y anticipándose á los que ilustraron el reinado de Carlos III acometió la difícil y noble empresa de la emancipacion intelectual de España. Nos referimos aquí al benedictino FRAY BENITO JERONIMO FEIJÓO Y MONTENEGRO (3), de quien se ha

(1) Nació en Gijón en 1744. Tomó parte activa en los negocios públicos y desempeñó cargos de importancia. Murió en Vega (Asturias), en 1811 á la edad de 67 años.

(2) En este movimiento debemos notar, por lo que á nuestro objeto especial atañe, los progresos que se realizaron en la critica literaria, en la lingüística y en la estética. Débense, sin duda, al impulso dado por Luzán y su escuela, y fueron en extremo importantes; pues sólo desde esta época puede decirse que hubo entre nosotros trabajos de historia literaria, de critica y de estética. Pueden citarse, entre otros, los muy importantes del ya citado D. Luis José Velazquez, autor de los *Orígenes de la poesía castellana*; los ya mencionados de Mayans; la *Filosofía de la elocuencia*, de Capmany; las *Investigaciones sobre la belleza ideal*, de Arteaga; el admirable *Catálogo de las lenguas* del abate Hervás; los trabajos crítico-eruditos de los abates Lampillas, Andrés y Serrano; los de Sempere y Guarinos, Sedano, Huerta, Sanchez y Viera y Clavijo; la *Historia literaria de España*, de los Padres Moheganos y otros trabajos de sumo valor.

(3) Nació el 8 de Octubre de 1676 en Casdemiro, pequeña aldea de la feligresia de Santa María de Melias, en el obispado de Orense. A los catorce años de edad recibió la cogulla de San Benito en el Monasterio de San Julian de Samos. Despues de desempeñar algunos cargos

dicho que *se le debiera erigir una estatua, y al pié de ella quemar sus escritos*. Esto último no es justo, pues si bien es cierto que las obras de Feijóo han perdido en el dia gran parte, su mérito de merced á los adelantos de las ciencias y de la crítica, y que el estilo en que están escritas [es flojo y desaliñado y se halla plagado de galicismos (Feijóo fué el que empezó á contagiar nuestro idioma de este vicio), tambien es verdad que revelan un alto y elevado propósito, ingenio y agudeza, sano juicio, sabiduría práctica y otras condiciones que les hacen dignas de conservarse.

Las obras principales de Feijóo son: el *Teatro critico universal*, las *Cartas eruditas* y los *Discursos varios sobre todo género de materias*. En ellas atacó nuestro benedictino los errores y las preocupaciones vulgares, el escolasticismo y las tradiciones falsas, el excepticismo y los falsos sistemas filosóficos, y en fin, las artes adivinatorias, la creencia en duendes y brujas, en hechiceros y zahoríes. Al mismo tiempo que hizo todo esto, proclamó los fueros de la razon, desentrañó las cuestiones de ciencias y artes de más importancia y aplicacion más útil é inmediata, despertó la aficion al estudio de las ciencias exactas, criticó el atraso y los abusos de la enseñanza, proponiendo á la vez el remedio, y en fin, desterró algunas preocupaciones y predicó contra toda clase de excesos y de vicios. Quien tal hizo, quien tan buenos propósitos abrigaba y tan universales conocimientos poseía, quien en una época en que las ciencias y las letras se hallaban tan atrasadas y sumidas en lamentable y profunda corrupcion, se atrevió á acometer por sí solo la árdua empresa

eclesiásticos y de tomar los grados de licenciado y doctor en teología en la Universidad de Oviedo, obtuvo por oposicion en esta la cátedra de teología tomista y fué ascendiendo gradualmente hasta llegar á ser catedrático de prima: en 13 de Mayo de 1739 se jubiló de esta cátedra. Despues, y con permiso del Consejo de Castilla, obtuvo por oposicion otra cátedra de la que á poco se jubiló tambien. Su órden le concedió honores de maestro general y sus émulos y detractores, que los tuvo en número crecido, le proporcionaron brillantes triunfos. Al fin, despues de una vida tan larga como laboriosa y fecunda, murió Feijóo con universal sentimiento, el 26 de Setiembre de 1764, á los ochenta y ocho años de edad.

de la regeneracion intelectual de su pátria, bien merece que ésta, además de levantarle una estatua, conserve y reimprima sus obras, siquiera hoy representen un atraso intelectual y aunque no se distinguan por su bondad literaria (1).

Segun hicimos al terminar el estudio de la segunda época de nuestra literatura, diremos aquí algo acerca del *género epistolar sério escrito en prosa* durante el siglo XVIII.

Las producciones de esta clase y de dicha centuria más importantes son las *Cartas Marruecas* del coronel CADALSO y las del CONDE DE CABARRÚS. En las primeras, que son una imitacion de las *Cartas Persas* de Montesquieu, toca el autor varias materias de política, historia, costumbres, ciencias y artes con escaso lucimiento y ménos amenidad, mientras que Cabarrús dilucida en las suyas varias cuestiones económicas. FEIJÓO con sus *Cartas eruditas*, y el P. ISLA y JOVELLANOS con sus *Cartas varias* probaron tambien que el género epistolar no estaba olvidado por los ingenios españoles del siglo pasado. Pero la verdad es que por lo que respecta á la forma, al mérito literario, ninguna de las producciones indicadas llama la atencion; ántes bien, merecen ocupar un lugar secundario.

Y es que, por punto general, la prosa no llegó en el pasado siglo á gozar de la mayor perfeccion y belleza. Dado el lamentable abandono á que se encontraba reducida en los comienzos, por causa del mal gusto que á la sazón denominaba en la esfera de las letras, no puede negarse que el estado que llegó á alcanzar en los dias de Cárlos III es un estado de regeneracion y progreso. Ciertó es asimismo que al fin los prosistas de los dos últimos tercios del siglo XVIII lograron introducir en el lenguaje claridad, sencillez, tersura y cierta natural belleza; pero lo es tambien que por virtud de la influencia francesa que antes de ahora hemos notado, la frase castellana padeció notables alteraciones, per-

(1) Las obras escogidas de Feijóo se hallan coleccionadas en el tomo 56 de la *Biblioteca de Autores españoles* por D. Vicente de la Fuente: precédenlas una y biografía del autor y un juicio crítico de sus obras.

diendo, por ello, su primitivo carácter y pureza. El afán de amoldarla á las voces, giros y formas de la francesa, y la frecuente lectura de las obras escritas en este idioma, dió lugar á los *galicismos* que han desnaturalizado mucho la lengua castellana, robándola aquella gracia y pureza nativas que tanto embellecen los escritos de Granada, Mendoza y Cervantes. Defecto es este de que aún no se ha purgado la prosa castellana, merced á la influencia cada vez mayor de la literatura francesa; y no es el mejor camino para corregir tal vicio la afectada y artificiosa imitación de los clásicos, que tanto priva entre los escritores académicos, y que ántes es señal de decadencia que anuncio de mejores tiempos.

ADVERTENCIA FINAL.—Damos con esta lección fin á nuestro estudio de la literatura española, sin entrar en el siglo XIX, por razones fáciles de comprender. La circunstancia de no hallarse aún cerrado este período, de no estar bien determinados los movimientos literarios que en el mismo se observan desde el siglo que acabamos de estudiar, dificulta sobre manera hacer un estudio completo sobre la materia, y de no hacerlo cabal y exacto vale más prescindir de él, con lo que se evitaren errores que pudieran tenerse como hijos de afecciones y parcialidades en este ó el otro sentido. Como cada una de las tres últimas lecciones de las cuatro que hemos consagrado al siglo XVIII, es una especie de resumen general del género ó los géneros á que se refiere, y la primera, ó se la LV, lo es de todo el movimiento literario de dicho siglo, no hemos creído necesario tampoco hacer al final el resumen general que al término de los otros períodos literarios hemos puesto. No se olvide, por otra parte, que no se cierra definitivamente con el expresado siglo el segundo período de la segunda época de las dos en que hemos dividido el ciclo segundo, ó sea la historia de la literatura propiamente dicha española. Está aún abierto, y la crítica tiene todavía que decir mucho acerca de él, cuando pueda hacerlo con la serena imparcialidad y libertad de espíritu, que tan difícil es conservar tratándose de historia contemporánea.

El presente informe, en cumplimiento de lo establecido en el artículo 17 de la Ley 17.123, de 1967, y en el artículo 10 de la Ley 17.124, de 1967, sobre el funcionamiento de la Comisión de Asesoramiento y Asistencia Técnica, tiene por objeto informar a la Comisión de Asesoramiento y Asistencia Técnica sobre el estado de avance de los trabajos realizados en el marco de la Ley 17.123, de 1967, y en el artículo 10 de la Ley 17.124, de 1967, sobre el funcionamiento de la Comisión de Asesoramiento y Asistencia Técnica, y sobre el estado de avance de los trabajos realizados en el marco de la Ley 17.123, de 1967, y en el artículo 10 de la Ley 17.124, de 1967, sobre el funcionamiento de la Comisión de Asesoramiento y Asistencia Técnica.

Los trabajos realizados en el marco de la Ley 17.123, de 1967, y en el artículo 10 de la Ley 17.124, de 1967, sobre el funcionamiento de la Comisión de Asesoramiento y Asistencia Técnica, se han desarrollado en el marco de la Ley 17.123, de 1967, y en el artículo 10 de la Ley 17.124, de 1967, sobre el funcionamiento de la Comisión de Asesoramiento y Asistencia Técnica, y se han desarrollado en el marco de la Ley 17.123, de 1967, y en el artículo 10 de la Ley 17.124, de 1967, sobre el funcionamiento de la Comisión de Asesoramiento y Asistencia Técnica.

INDICE DEL TOMO SEGUNDO.

SEGUNDA PARTE.

HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.

PRELIMINARES

	<u>Páginas</u>
LECCION PRIMERA.—Idea general y definicion de esta asignatura.—Su contenido y extension.—Su importancia.—Division de la Literatura en erudita y popular.—Ciclos, épocas y periodos en que consideramos dividida la Historia de la literatura española.—Plan para el estudio de esta asignatura.	7
LECCION II.—Caractéres generales de la literatura española en relacion con nuestra historia.—Cualidades salientes del carácter del pueblo español, indicando su origen.—Tendencias peculiares y fisonomía especial de nuestra literatura.—Ideales que la han inspirado en sus diversas épocas.	16
LECCION III.—Origen y formacion de la lengua castellana.—Investigaciones acerca de la primitiva lengua de los españoles: teorías relativas á su origen.—El lenguaje durante la dominacion romana.—Vicisitudes que sufrió bajo la dominación visigoda y la invasion musulmana.—Nacimiento de las lenguas romances.—Elementos que han entrado en la formacion del idioma castellano: sus excelencias literarias.	23

INTRODUCCION.

LITERATURA HISPANO-LATINA.

(CICLO PRIMERO: SIGLOS I-XII D. DE J. C.)

ÉPOCA PRIMERA

DOMINACION ROMANA.

(SIGLOS I-V DE NUESTRA ERA.)

Páginas

LECCION IV.—Estado social de España bajo la dominacion romana.—Distintos géneros de manifestaciones que durante esta época ofrece la literatura.—Primeros ingenios españoles: Porcio Latron, los dos Balbos, Marco Anneo Séneca y otros: caracteres de estos escritores.—Españoles que florecieron durante el imperio y cultivaron la manifestacion pagana: Lucio Anneo Séneca; sus obras.—Marco Anneo Lucano: su *Pharsalia*.—Marcial y otros.—Quintiliano; su libro de *Institutione oratoria* y su influencia.—Otros escritores.—Caracteres de la literatura hispano-latina en su manifestacion pagana..... 33

- LECCION V.—Aparicion del Cristianismo; sus triunfos é influencia en las costumbres y la literatura del Imperio.—Escritores hispano-latinos que cultivan la manifestacion cristiana: Aquilino Juvenco y Prudencio Clemente.—Los Bárbaros: influjo que ejercieron respecto del mundo pagano y de los cristianos y su literatura.—Ultimos escritores hispano-latinos del Imperio.—Osorio; sus *Historias*.—Draconcio y Orencio: sus obras poéticas.—Idacio: su *Chronicon*.—Resúmen general de esta primera época de la literatura hispano-latina..... 43

ÉPOCA SEGUNDA.

DOMINACION VISIGODA.

(SIGLOS V-VIII.)

- LECCION VI.—Estado social de España bajo la dominacion visigoda.—Influencia del monacato y de la elocuencia religiosa.—Escritores hispano-latinos de la monarquía visigoda: Leandro de Sevilla y Juan de Biclara.—Nuevos triunfos del Catolicismo y sus consecuencias.—Fulgencio é Isidoro de Sevilla.—Importancia y obras de éste: influencia que ejerció en la cultura patria.—Continuadores del renacimiento de las letras iniciado por Leandro é Isidoro.—Escritores visigodos.—Decadencia de las letras á fines del siglo VII: sus causas.—Noticias acerca de la poesía popular latina en esta época.—Los himnos religiosos; su importancia.—Resúmen general del movimiento de la literatura hispano-latina durante la dominacion visigoda..... 50

ÉPOCA TERCERA.

DOMINACION MUSULMANA

(SIGLOS VIII-XII.)

Páginas

- LECCION VII.—Estado social de la Peninsula ibérica despues de la derrota de Guadalete.—Califato de Córdoba.—Carácter de la civilización mahometana.—Escritores hispano-cristianos del siglo VIII: Juan Hispalense, Cixila, Isidoro Pacense y otros.—Política del Califato y sus consecuencias.—Persecucion musulmana contra la Iglesia.—Escritores del siglo IX: Esperaindeo, San Eulogio y San Alvaro, Samson, Leovilgido y Cipriano.—Carácter de estos escritores y decadencia de las letras hispano-cristianas..... 61
- LECCION VIII.—Comienzos de la Reconquista: primeros estados cristianos.—Su cultura literaria.—Historiadores de aquella época: Sebastian de Salamanca.—La *Crónica Albeldense*.—Sampiro, Pelayo de Oviedo y el Monje de Silos.—Crónicas latinas del siglo XVII.—Historiadores religiosos.—Poesía heroico-religiosa y heroico-histórica: sus principales monumentos como manifestacion de la Poesía vulgar.—Separacion entre esta y la latino-erudita.—Movimientos y direcciones literarias de esta época.—Aparicion del elemento oriental: Pedro Alfonso y su *Disciplina Clericalis*.—Pedro Compostelano y su tratado *De Consolatione Rationis*.—Resúmen general de la manifestacion hispano-latina: transicion al estudio de la literatura nacional propiamente dicha..... 69

LITERATURA NACIONAL.

(CICLO II: DESDE EL SIGLO XII AL XIX.)

EPOCA PRIMERA.

EDAD MEDIA.

(SIGLOS XII-XVI.)

PRIMER PERÍODO.

DESDE LOS ORÍGENES HASTA ALFONSO X.

(SIGLOS XII-XIII.)

Páginas

LECCION IX.—Indicaciones acerca del estado social de España en la Edad Media y de las civilizaciones que durante ella imperan en nuestro suelo.—Efecto de la influencia que aquel estado y estas civilizaciones ejercieron en la literatura castellana: aparición de las lenguas romances y trasformacion general del Arte.—Géneros á que corresponden las primeras manifestaciones de la musa castellana.—Primeros monumentos escritos

de la poesía vulgar: el <i>Libro de los tres Reyes d'Orient</i> , el poema de los <i>Reyes Magos</i> y la <i>Vida de Santa María Egipcíaca</i> .—Caractéres de estos monumentos: representacion é importancia de los mismos.—Origen de las formas de nuestra Métrica	81
LECCION X.—Manifestacion heróica de la poesía popular castellana: indicaciones respecto de algunos poemas de esta clase anteriores á los del Cid.—Importancia poética y significacion social y política de este personaje: su carácter mítico y legendario.—La <i>Crónica ó Leyenda de las Mocedades de Rodrigo</i> .— <i>El poema de Mio Cid</i> .—Importancia y valor poético de ambas producciones: muestras de sus medios de expresion.....	91
LECCION XI.—Trasformacion de la poesía vulgar.—Primeros monumentos de la poesía vulgar-erudita: Poro Gomez y la <i>Disputacion del Cuerpo y del Alma</i> .—Primer poeta vulgar erudito de nombre conocido: Gonzalo de Berceo.—Sus obras y representacion literaria.—Manifestacion heróica de la poesía vulgar-erudita.—El <i>Libro de Appollonio</i> y el <i>Poema de Alexandre</i> .—Sus formas artísticas.—Nueva tendencia de la poesía heróico-erudita: el <i>Poema de Ferran Gonzalez</i> .—Otra nueva faz de dicha poesía: el <i>Poema de Yusuf</i>	103
LECCION XII.—Aparicion de la prosa castellana: los fueros.—La <i>Carta-Puebla de Avlés</i> .—Primeras manifestaciones de la Historia en lengua vulgar: los <i>Anales</i> .—Historiadores populares: D. Lucas de Tuy, y el Arzobispo D. Rodrigo.—Otras manifestaciones didácticas de la prosa castellana: la traduccion al romance vulgar del <i>Fuero Juzgo</i> , el <i>Libro de los doce Sabios</i> y las <i>Flores de Philosophia</i> .—Trasformacion sufrida por la prosa al mediar el siglo XIII.....	116

SEGUNDO PERÍODO.

DESDE ALFONSO EL SÁBIO HASTA ENRIQUE II DE TRASTAMARA.

(SIGLOS XIII-XIV.)

- LECCION XIII.—Creciente desenvolvimiento de la cultura española.—Importancia científica y literaria del reinado de D. Alfonso el Sábio.—Carácter y aficiones del monarca.—Leyes y disposiciones relativas al idioma y la cultura nacionales.—Nuevas influencias literarias: aparición del elemento lírico, determinación del arte oriental en su forma simbólica y desarrollo de la forma didáctica en este mismo arte.—Clasificación de las obras que escribió ó en que intervino D. Alfonso: indicaciones respecto de ellas.—Juicio general de este cultivador de las letras y ciencias pátrias..... 123
- LECCION XIV.—Sucesores del Rey Sábio.—D. Sancho IV, el *Bravo*: su importancia y obras.—La Poesía á fines del siglo XIII y principios del XIV: Pero Gomez y el Beneficiado de Ubeda.—Cultivadores de la Historia en este período: Maestre Jofre de Loaisa y Fray D. Pedro Marin.—La elocuencia sagrada: D. Fray Pedro Nicolás Pascual y Alfonso de Valladolid.—Filosofía moral y política: Maestre Pedro Gomez Barroso.—Breve resumen de la literatura catalana, durante el período que recorremos: orígenes de ella y protección que le dispensaron los reyes de Aragon.—Raymundo Lulio, como filósofo y poeta.—Escuela poética catalana: Ramon Vidal de Besalu y Ramon de Muntaner.—Cultivadores de la Historia: En Bernardo Desclot y En Ramon de Muntaner.—Noticia de algunos escritores moralistas.—Sumarias indicaciones acerca de la literatura galáico-portuguesa..... 136
- LECCION XV.—Aparición de la sátira.—Juan Ruiz, Arcipreste de Hita: discordancia de la crítica al juzgarlo; su importancia.—Su obra.—Elementos literarios que en ella se reflejan: formas poéticas de la misma.—Apogeo del arte oriental: D. Juan Manuel.—Su representación literaria; sus obras: número y juicio general de las mismas.—Exámen de *El Conde Lucanor*.—

- Otros monumentos de este período: el *Libro de los Enxemplos* y el *de los Gatos*.—El *Viridario*, de Fray Jacobo de Benavente, el *Regimiento de los Príncipes*, de Fray Juan García y la *Crónica Troyana*..... 151
- LECCIOE XVI.—La poesía heroica en los reinados de Alfonso XI y Pedro I: *Poema ó Crónica en coplas redondillas de Alfonso XI: Poema de Fernan Gonzalez ó Crónica de los rimos antiguos*.—Poesía didáctico-moral, en los mismos reinados: Rabbí don Sem Tob de Carrion y sus *Consejos; et Documentos al Rey D. Pedro*; la *Doctrina Christiana*, la *Danza de la Muerte* y la *Vision de un Ermitaño*.—Otros escritores de dicho período.—La historia durante el mismo: Las *Cuatro Crónicas* de Fernan Sanchez de Tovar, y la *Crónica General de Castilla*.—Resúmen y juicio general de este período. 165

TERCER PERÍODO.

DESDE ENRIQUE II HASTA JUAN II DE CASTILLA.

(SIGLOS XIV-XV.)

- LECCION XVII.—Nuevos elementos en la literatura española: la *Caballería*.—Teorías acerca del origen del sistema poético desarrollado en la literatura caballeresca.—Verdaderos elementos que dan vida á dicha institucion en España: el Germanismo, el Feudalismo y la Iglesia.—Otros elementos peculiares de nuestra nacion.—Ciclos en que se divide la literatura caballeresca extranjera.—Referencias de nuestros eruditos á las obras que son producto de esta literatura.—Primeros monumentos de ella en el idioma castellano.—El *Amadis de Gaula*..... 175
- LECCION XVIII.—Frutos del movimiento literario iniciado en tiempos de Alfonso el Sábio: escuelas poéticas.—Origen é influencia de la escuela provenzal.—Idem de la alegórica: el Renacimiento y la *Divina Comedia*; arte clásico y florentino.—Causas que motivan la formacion de la escuela didáctica.—Representantes de la escuela provenzal cortesana.—Introduc-

- cion de la alegoría: sus precedentes en nuestra literatura.— Principales representantes de la escuela alegórica: Micer Francisco Imperial, Ruy Paez de Ribera y otros poetas de la escuela andaluza.—Protesta contra esta innovacion literaria y contra las costumbres del siglo XIV: Pero Lopez de Ayala y su *Rimado de Palacio*.—Representantes de la escuela didáctica en este período: Pablo de Santa María y el Maestre Diego de Cobos. 187
- LECCION XIX.—La Historia y la elocuencia sagrada en este período.—Cultivadores de la Historia en Castilla: Pero Lopez de Ayala y sus cuatro *Crónicas*.—Johan de Alfaro, Johan Rodriguez de Cuenca, Pedro del Corral, la *Crónica de las fazañas de los philosophos*, y Ruy Gonzalez de Clavijo.—Otros libros históricos del mismo período.—Cronistas aragoneses y navarros: D. Fray Juan Fernandez de Heredia y Fray Garcia de Eugui.—La elocuencia sagrada en Castilla: D. Pedro Gomez de Albornoz.—Idem en Aragon: D. Pedro de Luna.—Resúmen y juicio general de este período.—Influencia que en la vida literaria del mismo ejerció el pueblo hebreo..... 200

CUARTO PERÍODO.

DESDE D. JUAN II HASTA EL ADVENIMIENTO DE LA CASA
DE AUSTRIA.

(SIGLOS XV-XVI.)

- LECCION XX.—Indicaciones acerca del movimiento de las letras en el cuarto período.—La Poesía en el reinado de D. Juan II de Castilla: educacion, carácter y aficiones del rey.—Su corte.—Analogía de este reinado con el de D. Alfonso el Sabio.—D. Juan II, D. Álvaro de Luna y D. Alonso de Cartagena, como poetas de la escuela provenzal-cortesana.—El Marqués de Villena y su doncel Macias.—Escuela didáctica: Fernan Perez de Guzman.—Escuela alegórico-dantesca: Juan de Ména.—Personificacion de las tres escuelas: el Marqués de Santillana. 240

- LECCION XXI.—Continuacion del estudio de la poesía en el reinado de D. Juan II.—Poetas erudito-populares de la corte de este monarca: significacion que tienen y escuela poética á que pertenecen.—Juan Alfonso de Baena, Anton de Montoro, Juan Poeta, Martin y Diego Tañedor, Maestre Juan el Trepador, el rey de Armas Toledo, Fernan Moxica, Pedro de la Caltraviesa, Juan de Dueñas, Diego de Valera y Juan de Agraz.—Importancia de estos trovadores eruditos-populares.—Los *Cancioneros*: su clasificacion; noticia de los más importantes y juicio de todos ellos.—La novela en el reinado de D. Juan II: Juan Rodriguez del Padron y Diego de San Pedro; carácter y significacion de sus ficciones. 230
- LECCION XXII.—La Elocuencia y la Didáctica durante el reinado de D. Juan II.—La elocuencia religiosa y la profana.—Desenvolvimiento de la Historia: sus cultivadores principales.—Crónicas generales y reales: D. Pablo de Santa María, Alfonso Martinez de Toledo y Fernan Perez de Guzman: la *Crónica de D. Juan II*.—Crónicas personales: las de D. Alvaro de Luna, del Conde Pero Niño y otras; Historias de Santos.—Crónicas de sucesos particulares: el *Sequero de Tordesillas* y el *Paso Honroso de Suero de Quiñones*.—Crónicas de viajes: *Andanzas é viajes* de Pero Tafur.—Libros histórico-recreativos: mencion de los más importantes y de sus cultivadores: Villena, Rodriguez del Padron, D. Alvaro de Luna y Martinez de Toledo.—Mencion de algunos trabajos de carácter filosófico-moral.—Idem, id. teológicos y ascéticos.—El género epistolar: *Centon Epistolario* de Fernan Gomez de Cibdareal. 240
- LECCION XXIII.—La literatura catalana, aragonesa y navarra en la época de Juan II de Castilla.—Reinado de D. Alfonso V de Aragon: su importancia literaria.—Obras de este rey.—Influencia del mismo en el movimiento científico y literario de la época.—Grupos de ingenios que florecen en la corte de dicho monarca.—Poetas castellanos.—Id. aragoneses.—Id. catalanes: tendencia en favor del romance castellano.—Sumarias indicaciones acerca del movimiento literario en la corte de don Juan II de Navarra. 253
- LECCION XXIV.—La literatura castellana en el reinado de don Enrique IV.—Relaciones literarias entre Castilla y Portugal.—Escritores portugueses que cultivan la lengua castellana: el Infante D. Pedro y el Condestable de Portugal.—Poetas caste-

- llanos, imitadores de Mena y Santillana, en la corte de Enrique IV: Pero Guillen de Segovia, Diego de Búrgos y D. Gomez Manrique.—Jorge Manrique y sus célebres *Coplas*.—Juan Alvarez Gato.—La sátira política: *Coplas del Provincial* y de *Mingo Revulgo*: exámen de estas últimas.—La Oratoria en el reinado de Enrique IV: predicadores célebres.—La Didáctica durante la misma época: crónicas de Diego Enriquez del Castillo y Alfonso de Palencia.—Cultivadores de la filosofía moral y de las doctrinas ascéticas: Alfonso de Toledo, Fray Juan Lopez, Ruy Sanchez y Doña Teresa de Cartagena.—Otros libros anónimos de este género..... 264
- LECCION XXV.—La literatura española durante el reinado de los Reyes Católicos.—Importancia general de este reinado.—Educación de los Reyes Católicos y su influjo en el desenvolvimiento intelectual de España.—Influencias literarias que más se determinan durante dicho reinado.—Traducciones é imitaciones clásicas.—Impulso que reciben las letras del creciente influjo del Renacimiento, y direcciones con que éste se manifiesta en España.—Sus consecuencias respecto al Arte literario.—Causas que más contribuyen á su completo triunfo: nuestras relaciones con Italia, el triunfo de nuestra política, el descubrimiento de América, la aplicación de la brújula y la pólvora y la invención de la imprenta.—La Inquisición y la expulsión de los judíos.—Resúmen..... 276
- LECCION XXVI.—La Poesía en el reinado de los Reyes Católicos.—Instrumento que emplean sus cultivadores y formas artísticas y escuelas que los mismos adoptan.—Principales poetas castellanos, aragoneses y catalanes que florecen en la corte de aquellos monarcas: Florencia Pinar, Fray Inigo Lopez de Mendoza, Juan del Enzina, D. Pedro Manuel de Urrea, D. Juan de Padilla (el *Cartujano*), Diego Guillen de Avila y otros.—Carácter de la Poesía en estos tiempos; tendencia de los eruditos á emplear las formas populares.—La novela en el reinado de los Reyes Católicos: creciente desarrollo de la caballerescas.—*Tirante el Blanco* y los *Palmerines*.—Noticia de otros linajes de ficciones caballerescas.—Aparición de la novela de costumbres: la *Celestina*.—Importancia y valor literario de esta produccion..... 285
- LECCION XXVII.—La Oratoria y la Didáctica durante el reinado de los Reyes Católicos.—Oratoria religiosa y profana.—Carac-

téres de la religiosa.—Sus cultivadores: Fray Hernando de Talavera.—Cultivadores de la oratoria profana.—La Didáctica en este reinado: desarrollo que durante el mismo alcanza la Historia.—Cultivadores de las Crónicas y estudios generales: Mossen Diego de Valera, Diego Rodriguez de Almela y Alonso de Avila.—Escritores de Crónicas contemporáneas: Micer Gonzalo de Santa María y el Bachiller Palma.—El Bachiller Andreas Bernaldez (el *Cura de los Palacios*) y Hernando del Pulgar, cronistas de los Reyes Católicos.—Otros cultivadores de los estudios históricos.—Escritores de filosofía moral y de política.—El género epistolar en este reinado: su importancia. 298

APÉNDICE

A

LA ÉPOCA PRIMERA DE LA LITERATURA NACIONAL.

LA POESÍA POPULAR EN LA EDAD MODERNA.

LECCION XXVIII.—Indicaciones acerca de la poesía popular.—Sus primeros cultivadores.—Su division más importante.—Los *Romances*: su significacion é importancia.—Su antigüedad: concepto en que fueron tenidos ellos y sus primeros cantores.—Teorías acerca de su origen y determinacion de la más fundada.—Formas externas de los romances.—Primeras noticias de ellas é incremento que tomaron.—Clasificacion de los romances:—por su carácter en relacion con los géneros poéticos;—por su procedencia;—por los asuntos de que tratan.—Indicaciones generales acerca de los romances históricos —Idem

de los caballerescos.—Idem de los moriscos.—Idem de los va- rios.—Idem de los vulgares.—Los <i>Romanceros</i>	310
LECCION XXIX.—Orígenes del teatro español.—Dramas religio- sos y disposiciones relativas á ellos.—Espectáculos escénicos de los juglares.—Representaciones dramáticas en los tiempos de D. Pedro I, D. Juan II y Enrique IV.—Influencia de estas representaciones en la secularizacion del teatro.—Primeros fundadores de éste: Juan del Enzina.—Gil Vicente.—Lucas Fernandez.—Conclusion.....	326

ÉPOCA SEGUNDA.

EDAD MODERNA

(SIGLOS XVI-XIX.)

PRIMER PERÍODO.

DOMINACION DE LA CASA DE AUSTRIA.

(SIGLOS XVI-XVIII.)

LECCION XXX.—Introduccion al estudio del primer período de la segunda época de nuestra historia literaria.—Ojeada retrospectiva.—Influencia de la Reforma.—Modificaciones que en esta nueva época experimentan las ideas y los sentimientos que constituyen la vida de nuestro pueblo durante la Edad Media.—Efectos que producen estas modificaciones en la poesía lírica.—Escuelas poéticas; determinacion, desarrollo y principales mantenedores de cada una de ellas.—Indicaciones sobre el estado de la poesía épica en este período.—Idem

- de la dramática.—Id. de los géneros compuestos (sátira, bucólica y novela).—Idem de la poesía didáctica.—Idem acerca de la Didáctica y la Oratoria..... 343
- LECCION XXXI.—Escuelas poéticas italiana y tradicional castellana.—Mantenedores de la italiana: Boscan; causas que le llevaron á adoptar la manera italiana.—Sus condiciones y mérito como poeta; sus obras.—Garcilaso de la Vega: su carácter y condiciones como poeta; sus obras.—Consideraciones generales acerca del valor poético de Garcilaso.—Sus primeros discípulos: Acuña, Cetina, Figueroa y otros.—Protesta contra la innovacion de Boscan y Garcilaso personificada en los poetas de la escuela tradicional castellana.—Cristóbal de Castillejo: sus obras; caracteres principales de ellas.—Manejo de la sátira y su empleo contra los petrarquistas.—Discípulos de Castillejo: Villegas, Silvestre y otros.—Esterilidad de sus esfuerzos y triunfo de la escuela italiana.—Fusion de los elementos de ambas escuelas: Hurtado de Mendoza.—Sus obras poéticas y escuelas que cultiva.—Su inclinacion y preferencia por el clasicismo.—Resúmen general..... 365
- LECCION XXXII.—Escuela clásica.—Principales poetas de la rama salmantina: Fray Luis de Leon; su vida y condiciones.—Sus obras poéticas; clasificacion y exámen de las mismas.—Francisco de Medrano: noticias acerca de su vida.—Sus dotes como poeta y carácter predominante de sus poesías.—Francisco de la Torre: noticias acerca de su vida.—Opiniones sobre su personalidad.—Suerte que cupo á sus obras y carácter y virtudes poéticas de las mismas.—Cultivadores principales de la escuela clásica de la rama aragonesa: los Argensolas; su vida, fama y autoridad de que gozaron.—Sus cualidades poéticas y sus doctrinas literarias; sus obras.—Indicaciones respecto de algunas de ellas y acerca del lenguaje poético de las mismas.—Otros cultivadores de la escuela clásica en su direccion aragonesa: Cristóbal de Mesa, el Príncipe de Esquilache y Estéban Manuel de Villegas..... 381
- LECCION XXXIII.—Escuela sevillana ú oriental.—Iniciador de ella: Juan de Malara.—Verdadero fundador de la misma: Fernando de Herrera: su vida, instruccion y talentos.—Su lenguaje poético.—Triunfo del lirismo y del lenguaje hebraico.—Composiciones poéticas de Herrera é indicaciones acerca de algunas de ellas.—Otros poetas de la escuela sevillana: Cés-

- pedes y Pacheco.—Juan de Jáuregui: su vida y talentos poéticos.—Sus obras.—Su manera de considerar a Poésia.—Epocas que ofrece la vida literaria de este escritor y carácter de cada una de ellas..... 296
- LECCION XXXIV.—El mal gusto literario.—Consideraciones acerca de su origen y vicios.—Division de sus prepagadores en grupos.—Principales poetas del grupo conceptista: Alonso de Ledesma: su tendencia poética.—Quevedo como poeta lírico filiado al grupo de los conceptistas.—Bonilla, Melo, Fuster y Salinas.—Consideraciones acerca de los caracteres predominantes del conceptismo y su diferencia con el culteranismo.—Principales poetas de la secta culterana: Góngora; su vida, sus talentos poéticos y su representacion en la decadencia de las letras.—Division de su vida literaria en épocas.—Indicaciones sobre las poesias correspondientes á cada una de estas.—Discípulos de Góngora: Villamediana, Trillo y Figueroa, Gracian y Paravicino.—Influencia y predominio que llegó á alcanzar el culteranismo.—Esfuerzos para combatirlo y sus resultados.—El prosaismo.—Mencion de algunos poetas de esta rama del mal gusto literario..... 405
- LECCION XXXV.—Protesta contra el mal gusto literario.—Mantenedores del buen gusto: Rioja: su vida, instruccion y cualidades poéticas.—Sus sonetos y silvas.—La *Epístola moral á Fábio*: dudas acerca de quién sea su autor; su examen.—Error que ha habido en atribuir á Rioja la cancion *A las ruinas de Itálica*.—Verdadero autor de esta composicion: Rodrigo Caro; indicaciones acerca de la vida y obras de este ingenio.—Juicio y noticias sobre la *Cancion* citada.—Arguijo: su vida, sus cualidades poéticas y sus obras.—Quirós: noticias de su vida; sus inclinaciones, gusto y obras.—Lope de Vega como poeta lírico y mantenedor del buen gusto literario..... 420
- LECCION XXXVI.—Concluye el estudio de la poesia lírica en este primer período de la segunda época literaria.—Objeto y carácter de esta leccion.—Poetas líricos indefnidos y de segundo y tercer órden.—Colecciones de poesias líricas: *Flores de poetas ilustres*, de Espinosa; otras varias obras de esta clase.—Libros que en se mencionan poetas de la época: el *Laurel de Apolo*, de Lope, y el *Viaje al Panarso*, de Cervantes.—Poetisas españolas de los siglos XVI y XVII.—La poesia religiosa en estos siglos y el mal gusto en ella.—Sus

- principales y genuinos cultivadores: Lorenzo de Zamora, Fray Luis de Leon, San Juan de la Cruz, Santa Teresa, Malon de Chaide, el Padre Sigüenza y otros.—Colecciones de poesías lírico-religiosas.—Indicaciones acerca del carácter y cultivo de la poesía ascética.—Poetas portugueses que cultivaron la lírica en castellano.—Conclusion: perfeccionadores y corruptores del lenguaje poético..... 430
- LECCION XXXVII.—Poesía épica.—Consideraciones previas sobre los poemas épico-religiosos.—Número de estos y mención de los más importantes: *La Cristiada*, de Hojeda, *El Monserrate*, de Virués, y otros del mismo carácter.—*La Creacion del mundo*, de Acevedo.—Poesía épico-heróica: indicaciones sobre o que constituye la epopeya española.—Poemas históricos relativos á Carlos V.—Idem, idem á los descubrimientos en el Nuevo Mundo.—Ercilla; su vida.—*La Araucana*.—Mención de varios poemas de carácter caballeresco.—El *Bernardo*, de Balbuena.—Poemas histórico-caballerescos: *La Jerusalem conquistada*, de Lope de Vega.—Poemas épico-burlescos: *La Gatomauquia*, de Tomé de Burguillos (Lope de Vega), y *La Mosquéea*, de Villaviciosa.—Indicaciones sumarias sobre los poemas menores.—Romances épicos de carácter erudito escritos en este período..... 442
- LECCION XXXVIII.—Poesía dramática.—Prosiguen los orígenes del teatro español.—Primer poeta dramático de alguna importancia: Torres Naharro: Su vida.—Su *Propaladia* y su teoría acerca del drama: sus comedias.—Influencia de la Iglesia y la Inquisicion: dramas religiosos.—Tendencias que se manifiestan en estos albores de la escena española.—Tentativas en favor del teatro clásico: escritores al *uso antiguo*.—Imitadores de Gil Vicente y Torres Naharro, ó escritores al *uso nuevo*.—Principios del verdadero teatro nacional: Lope de Rueda: su vida, ingenio y obras dramáticas.—Sus primeros imitadores.—Cervantes como autor dramático.—Los entremeses.—Quiñones de Benavente..... 459
- LECCION XXXIX.—Aparición del genuino teatro español.—Esterilidad de los ensayos hechos anteriormente para formarlo.—Lope de Vega: su vida y educacion; fama y popularidad que alcanzó y causas que se las proporcionaron.—Fecundidad de Lope y de los dramáticos del siglo XVII; fundamento de ella.—Parte que cupo á Lope en la generalizacion de este fenómeno

- no.—Representacion del teatro de Lope: su primera condicion artistica.—Defectos principales de que adolecen los drama de este ingenio.—Modo cómo éste entendió que debian escribirse los dramas: consideraciones sobre este punto.—Dificultad que ofrece la clasificacion de las obras dramáticas de Lope.—Clasificacion generalmente admitida por los críticos.—Caracteres de cada uno de los géneros que comprende esta clasificacion.—Observaciones sobre la misma é indicacion de la que debe adoptarse..... 472
- LECCION XL.—Obras dramáticas de Lope de Vega.—Indicaciones acerca de las tragedias de este autor.—Idem acerca de los dramas históricos.—Dramas legendarios y novelescos: exposicion y exámen del titulado: *La Estrella de Sevilla*; consideraciones respecto de *El Mejor Alcalde el Rey*.—Dramas religiosos, tambien llamados *comedias místicas y de santos*.—Las comedias de Lope; consideraciones sobre las llamadas *de capa y espada*.—Exposicion y exámen de la titulada: *Lo cierto por lo dudoso*.—Indicaciones acerca de las tituladas: *El acero de Madrid y La moza de cántaro*.—Idem acerca de las comedias picarescas, pastoriles y mitológicas.—Sumarias indicaciones sobre los autos y entremeses de Lope.—Idem acerca de las formas poéticas de sus dramas.—Importancia de Lope y su teatro..... 487
- LECCION XLI.—Escritores dramáticos contemporáneos é imitadores de Lope de Vega.—Desarrollo que alcanza el teatro español en tiempo de este ingenio.—Periodos en que se divide el antiguo teatro nacional.—Período de Lope: principales poetas que se agruparon en torno del *Fénix de los ingenios*.—Sanchez, *el divino*.—El canónigo Tárrega.—Gaspar de Aguilar.—Guillen de Castro.—Mira de Méscua.—Vélez de Guevara.—Perez de Montalvan.—Mencion de otros poetas de segundo y tercer órden correspondientes á este período del antiguo teatro nacional..... 497
- LECCION XLII.—Cotinuadores y reformadores del teatro Lope de Vega: Dramáticos de primer órden.—El Maestro Tirso de Molina: su vida.—Sus obras dramáticas.—Sus dotes y cualidades poéticas; bellezas de su teatro.—Los personajes del mismo.—Carácter de la mujer en los dramas de Tirso.—Defectos del mismo.—Observaciones respecto de sus comedias.—Idem sobre sus dramas profanos.—Idem acerca de los religio-

- sos.—Nueva faz que presenta el teatro español.—Juan Ruiz de Alarcon: su vida.—Injusticia con que le trataron sus contemporáneos y causas de ella.—Enumeracion de sus obras dramáticas.—Carácter predominante en el teatro de Alarcon: su sentido filosófico-moral; bellezas de este género y carácter del poeta.—Otros méritos del teatro de Alarcon.—Clasificación de las obras dramáticas de este poeta.—Indicaciones sobre sus comedias de caracteres y costumbres.—Idem sobre sus dramas propiamente dichos.—Juicio que á la posteridad ha merecido Alarcon. 512
- LECCION XLIII.—Siguen los dramáticos continuadores y reformadores de Lope de Vega,—Rojas: su vida; sus obras dramáticas.—Juicios que ha merenido á sus contemporáneos y á la crítica.—Opinion del baron de Schack acerca de Rojas.—Condiciones generales y cualidades características del teatro de este poeta y aspectos bajo los cuales debe estudiársele.—Clasificación de la obras dramáticas de Rojas.—Indicaciones acerca de las comedias.—Idem acerca de los dramas y tragedias—Moreto: su vida; obras que escribió.—Cualidades distintivas de su teatro.—Acusacion de plagiarlo que se dirige á Moreto y razon en que este defecto se funda.—Otros defectos del teatro de este poeta.—Clasificación de sus obras.—Observaciones sobre los dramas.—Idem acerca de las comedias en sus diversos géneros.—Idem respecto de otras producciones de carácter dramático del mismo ingenio 535
- LECCION XLIV.—Complemento de la transformacion que sufre el teatro de Lope de Vega.—Calderon: su vida.—Sus obras dramáticas; períodos en que las escribió.—Clasificación de ellas.—Maneras como la crítica ha juzgado á Calderon y punto de vista bajo el cual debe estudiarse á este dramático.—Grandeza y universalidad del genio y la inspiracion de Calderon y sentido de sus concepciones.—Calderon como poeta religioso.—Carácter nacional de su teatro y elementos en que se funda.—Breve resumen de las dotes artísticas de Calderon.—Defectos que se imputan á su teatro, indicando cuáles carecen de fundamento y cuáles son reales.—Paralelo entre este insigne dramático y Lope de Vega..... 553
- LECCION XLV.—Prosigue el estodio de Calderon.—Tragedias de este ingenio y concepto en que debe tomarse esta palabra

- en nuestro teatro.—Calderon como poeta trágico.—Exámen de sus tragedias tituladas: *El mayor monstruo los celos*, *A secreto agravio secreta venganza*, y *El médico de su honra*.—Indicaciones sobre otras tragedias de Calderon.—Sus dramas propiamente dichos: manera como cultivó el drama filosófico.—Exámen de *La vida es sueño* y *El Mágico prodigioso*.—Dramas religiosss de Calderon: indicaciones respecto del titulado *La devocion de la Cruz* y de algunos otros del mismo carácter.—Breves indicaciones sobre los dramas históricos.—Dramas novelescos de Calderon: exámen de *El Alcalde de Zalamea*.—Mencion de algunas obras correspondientes al mismo género..... 567
- LECCION XLVI.—Concluye el estudio de Calderon.—Comedias de este ingenio: carácter y condiciones de las de capa y espada (de caractéres, costumbres, intriga ó enredo y figuron).—Indicaciones sobre las tituladas *Casa con dos puertas mala es de guardar*, *La dama duende* y algunas otras.—Idem sobre las pastoriles.—Comedias de espectáculo ó de tramoya.—Mencion de algunas de esta clase, de asuntos caballerescos y mitológicos.—Comedias burlescas ó parodias: su carácter y condiciones literarias; su analogia con el género bufo moderno.—Zarzuelas y óperas de Calderon: sus condiciones.—Entremeses, mogigangas y jácaras entremesadas.—Los autos sacramentales: su origen y períodos que se distinguen en su existencia; su concepto y clasificacion como género poético.—Auge que alcanzaron y forma de su representacion.—Autos de Calderon: juicio general acerca de ellos.—Indicaciones sobre algunos de los principales, y mencion de otros.—Resúmen sobre el carácter y desarrollo de los autos..... 584
- LECCION XLVII.—Concluye el estudio de la dramática en el primer período de la segunda época.—Autores de segundo y tercer orden posteriores á Lope de Vega é imitadores de Calderon.—Número de ellos y causa de su abundancia.—Cubillo.—Leiva.—Los Figueroas.—Villaviciosa, Avellaneda, Cáncer, Zavaleta y Rosete.—Enriquez Gomez, Zárate y Barrios.—Juan Vélez de Guevara y Cuéllar.—Diamante.—Monroy, Martinez, Salazar y Torres y el padre Céspedes.—Sor Juana Inés de la Cruz, Doña Ana Caro Mallen de Soto, y otros poetisas.—Comedias de un ingenio de esta córte: Felipe IV; Monteser.—Matos Frago, La Hoz y Mota y Solís.—Candamo: su influencia en el

- teatro é impulso que dió á la zarzuela; el Maestro Leon.—Em-
 pieza la verdadera decadencia del teatro español: Zamora y
 Cañizares.—Observaciones sobre esta decadencia..... 801
- LECCION XLVIII.—La poesía didáctica en este periodo: Cueva
 y Lope de Vega.—Céspedes y su *Arte de la pintura*.—Pa-
 checo y otros.—La poesía bucólica y su razon de ser en dicha
 época.—Eglogas de Garcilaso.—Indicaciones sobre otros cul-
 tivadores de esta clase de poesía.—La sátira: indicaciones
 generales sobre su cultivo en España.—Satíricos de este
 periodo: Castillejo, Silvestre, Jáuregui, Alcázar, los Argen-
 solas y otros varios.—Sátiras en prosa.—Quevedo: su vida,
 su carácter y su aficion al estudio; clasificacion de sus obras.
 —Los *Sueños*.—Indicaciones sobre algunas de sus obras sati-
 rico-morales y críticas, escritas en prosa.—Quevedo como
 poeta: indicaciones sobre sus poesías satíricas, festivas y crí-
 ticas.—Defectos de que adolecen las obras de este insigne
 escritor..... 615
- LECCION XLIX.—La novela en este periodo.—Causas generales
 que determinan su desarrollo durante esta época.—Novelas
 pastoriles: su representacion y causas que las dan vida.—
 Su origen.—La *Diana enamorada*, de Montemayor: conti-
 nuaciones é imitaciones de ella.—Razon de ser de la novela
 picaresca, indicando el prototipo ó patron de ella.—*Lazarillo
 de Tormes*, *El Picaro Guzman de Alfarache*, *El Escudero
 Márcos de Obregon* y *El Gran Tacaño*.—Sus continuaciones
 é imitaciones.—Indicaciones sobre las novelas amatorias y de
 aventuras, alegóricas é históricas, citando las más importan-
 tes de ellas.—Novelas cortas, cuentos y anécdotas, haciendo
 mencion de las principales..... 631
- LECCION L.—Apogeo de la novela española.—Cervantes.—Su
 nacimiento y familia.—Sus primeros años: estudios que hizo y
 conocimientos que adquirió.—Su estancia en Roma y su vida
 como militar.—Su cautiverio y modo como obtuvo la libertad.
 —Nuevos episodios y nuevas desventuras de su vida: su
 muerte.—Consideraciones generales acerca de Cervantes como
 hombre y como escritor.—Obras de este ingenio y épocas en
 que las escribió y se dieron á la estampa.—Indicaciones acerca
 de sus obras tituladas: *Galatea*, *Novelas ejemplares* y *Per-
 siles y Segismunda*..... 642
- LECCION LI.—Estudio del *Quijote*.—Época y lugar en que fué

- escrito este libro y fama y popularidad que desde luego alcanzó.
 —Exámen de las opiniones de los que afribuyen al *Quijote* un sentido oculto.—Manera como debe entenderse esta obra, así en su sentido directo y literal como en su alcance transcendental y filosófico.—Los tipos del *Quijote*: consideraciones acerca de la representacion y caracteres de D. Quijote y de Sancho.—Indicaciones acerca de los demás personajes de la novela.—Concepto general de esta obra bajo el doble aspecto del Arte y de la filosofía.—El plan de esta novela: condiciones que reúne.—El interés en ella.—El *Quijote* bajo el punto de vista del estilo y del lenguaje.—Indicaciones sobre los defectos supuestos y reales del *Quijote*.—El falso *Quijote* de Avellaneda: opiniones sobre quién fué su autor.—Juicio acerca de éste y de su libro.—Conclusion..... 652
- LECCION LII.—La Didáctica en el primer período de nuestra segunda época literaria: plan para su estudio.—La Historia: número y clasificacion de sus cultivadores.—Primeros historiadores generales: Guevara y Ocampo.—Ambrosio de Morales.—Zurita y sus *Anales de Aragon*.—Mariana: su vida, sus condiciones, su saber y sus obras.—Su *Historia General de España*.—Mencion de otros historiadores generales.—Historiadores de suesos particulares: Mendoza, Moncada, Melo, Coloma y otros.—Historiadores de Indias: Cortés, Oviedo, Gomara, Las Casas, Solís y otros.—Historiadores religiosos: Sigüenza, Yepes, Rivadeneyra.—Indicaciones generales sobre el carácter y las condiciones de nuestros primeros historiadores..... 670
- LECCION LIII.—Escritores místicos de los siglos XVI y XVII.—El Maestro Juan de Avila: sus sermones y sus *Cartas espirituales* —Su doctrina.—Fray Luis de Granada: su importancia y sus dotes.—Sus obras.—Santa Teresa de Jesús: sus cualidades como escritora; caracteres de su doctrina.—Sus obras y su lenguaje.—San Juan de la Cruz: su significacion y doctrina.—Sus obras y sus formas literarias.—Fray Luis de Leon: sus obras en prosa.—El Padre Rivadeneyra: sus obras de carácter místico.—Malon de Chaide: sus condiciones como prosista místico y su estilo; su *Conversion de la Magdalena*.—Mencion de algunos otros escritores ascéticos..... 683
- LECCION LIV.—Escritores moralistas, filósofos, políticos y vários (de ciencias, retórica, lingüística, arte militar, etc.) en los

siglos XVI y XVII: su abundancia.—Moralistas, filósofos y políticos.—Palacios Rubios, Perez de Oliva, Cervantes de Salazar, Antonio de Guevara.—Influencia del Padre Mariana en la prosa didáctica.—Antonio Perez, Quevedo, Saavedra Fajardo.—Mencion de otros moralistas filósofos y políticos.—Idem de los cultivadores de otros géneros didácticos.—El género epistolar en prosa durante este periodo.—Estado de la prosa didáctica y causas principales de su escaso adelanto y su decadencia.—Introduccion del culteranismo en la Didáctica: Gracian.—Completa ruina de la prosa castellana..... 694

SEGUNDO PERÍODO.

DOMINACION DE LA CASA DE BORBON.

(SIGLOS XVIII-XIX.)

LECCION LV.—Introduccion al estudio de este nuevo período literario.—Decadencia general de España al advenimiento de la casa de Borbon.—Extrema postracion de la literatura en el reinado de Cárlos II y principios del de Felipe V.—Propósitos de este monarca en favor de la cultura nacional.—La Biblioteca Real y las Academias Española y de la Historia.—Influencia francesa en nuestra literatura: sus causas y origen.—Señales de esta influencia que determina un cambio en el gusto literario; el *Diario de los literatos*, la *Poética de Luzan* y la *Sátira de Jorge Pitillas*.—Reinado de Fernando VI: señales de mejoría y adelanto de la reforma doctrinal.—*Academia del Buen gusto*.—Progresos en el reinado de Cárlos III.—Triunfo de reforma literaria.—Escuelas poéticas..... 708

.....nieto, Iriarte y el prosaismo; plaga de fábulas.	
.....falta de cultivo y de importancia durante	
.....iones acerca de la que durante el mismo se	
.....nencion de sus principales cultivadores.—	
.....el P. Isla, Cadalso, Moratin y otros.—Su	
.....nes sobre la novela.—Idem respecto de la	
.....—Idem sobre la Oratoria.—Consideraciones	
.....ca de la Didáctica.—Historiadores: el Marqués	
.....Florez, Masdeu y otros.—Indicaciones respecto	
.....eros didácticos y sus principales cultivadores:	
.....y Siscar, Forner, Isla, Joveillos, Floridablanca y	
.....Campomanes.—Feijóo: sus obras más importantes.—Su re-	
.....presentacion en el movimiento literario del siglo XVIII.—Bre-	
.....ves noticias acerca del género epistolar serio escritor en prosa.	
.....—Indicaciones generales respecto de la prosa castellana en	
dicho siglo.....	743

ALCANTARA

LITERA

E. SP.

A.

TOM II

AD. ID.

188